

«JESÚS NAZARENO»

El Evangelio según Juan

(Juan 6.1—7.52)

UNA EXPLICACIÓN Y APLICACIÓN DE LAS SAGRADAS ESCRITURAS

LA VERDAD PARA HOY UNA ESCUELA DE PREDICACIÓN IMPRESA

Tomo 24, N.º 6

JUAN 6.1—7.52

**Autor:
David Lipe**

Dos señales (6.1–21)	3
Discurso sobre el pan de vida (6.22–71)	9
De camino a la fiesta (7.1–13)	27
La enseñanza en la fiesta (7.14–31)	32
La reacción contra la enseñanza en la fiesta (7.32–52)	38

EDDIE CLOER, editor
2209 Benton Street
Searcy, AR 72143 - EE.UU.



Grados de fe

En vista de que el Evangelio de Juan fue escrito para crear y desarrollar fe, el tema de cómo se desarrolla la fe en una persona es de gran interés para nosotros en el presente estudio. John Westerhoff III sostuvo que la fe se desarrolla en los siguientes «estilos» o etapas.¹

LA FE QUE SE EXPERIMENTA

La fe que se experimenta es principalmente la fe que observa un niño, porque es su único conocimiento de la fe. Sin embargo, de alguna manera continúa siendo un aspecto importante de la fe a lo largo de la vida. La fe que se experimenta es más pasiva que activa: El niño simplemente observa y responde a la fe de los demás. Westerhoff dijo: «La experiencia es fundamental para la fe. Una persona primero aprende a Cristo no como una afirmación teológica, sino como una experiencia afectiva».² Esta es la razón por la que un hogar cristiano o una clase de Biblia consistentes y amorosos son tan importantes. Si estos encuentros tienen un impacto negativo, la fe del niño tiene pocas razones para crecer y desarrollarse en otras etapas de la fe.

LA FE FILIAL

La palabra clave con la fe filial es «comunidad». En el camino de desarrollar creencias, esta etapa de fe implica pertenecer, amar y aceptar la autoridad de la comunidad de creyentes. El «grupo» se convierte en una fuente de identidad y familia en este

¹ John Westerhoff III, *Will Our Children Have Faith? (¿Tendrán fe nuestros hijos?)* (San Francisco: Harper & Row Publishers, 1976), 91–99.

² *Ibid.*, 92.

punto. ¿Puede recordar usted cuándo percibió por primera vez que «pertenecía» a una iglesia, cuando se dio cuenta de que le necesitaban, se le quería y recibían en su comunión de creyentes? Recuerdo un momento cuando tenía trece años. Un domingo por la mañana ayudé a servir la comunión. Esa tarde, fui con un grupo de hombres para llevarle la Cena del Señor a pacientes en el hospital de veteranos de la ciudad. Más tarde, ese mismo día, en nuestra asamblea de adoración vespertina, fui llamado a dirigir la oración de clausura. Todavía recuerdo el fuerte sentido de pertenencia que experimenté esa noche. Tenía un lugar; me necesitaban y me recibieron entre mis hermanos cristianos. Esta es la fe filial.

LA FE QUE BUSCA

Si la fe fuera una persona, la fe que busca sería la adolescencia. Es un momento de búsqueda, prueba, preguntas y dudas. Es la temporada de descontento, cuando el creyente ya no acepta viejas respuestas, sino que busca una fe propia. Debido a que nuestra tendencia es dudar de todo durante esta fase del desarrollo de la fe, es un momento incómodo para el buscador, y para la familia y los amigos que están viendo cómo sucede. La persona podría experimentar con diferentes ideas y prácticas religiosas, mientras busca algo en qué creer firmemente. Puede que angustie tanto a la comunidad de la iglesia que otros le dan la espalda al que está buscando fe, confundiendo el análisis con el rechazo. Westerhoff explicó cómo debemos reaccionar ante aquellos en esta etapa precaria de la fe: (Continúa en la página 52)

Traducido del inglés por Rodrigo Ulate González

Escuela Mundial de Misiones La Verdad para Hoy, es una obra no lucrativa sostenida por las iglesias de Cristo. Enviamos literatura cristiana a 150 naciones del mundo; lamentablemente, la enorme carga financiera de este esfuerzo nos imposibilita conceder peticiones de ayuda económica.

LA VERDAD PARA HOY es una publicación diseñada para alentar a predicadores, maestros y cristianos fieles a la gran tarea de estudiar y enseñar el evangelio. A menos que se indique una versión diferente, todas las citas bíblicas fueron tomadas de la traducción de Reina-Valera, revisión de 1960, © 1960 Sociedades Bíblicas Unidas. Se usan con permiso de la American Bible Society, New York, NY, www.americanbible.org. LA VERDAD PARA HOY © 2020 por TRUTH FOR TODAY, 2209 Benton Street, Searcy, AR 72143 EE.UU. www.biblecourses.com

Dos señales

(6.1–21)

LA ALIMENTACIÓN DE LOS CINCO MIL (6.1–15)

Además de la resurrección de Jesús, la alimentación de los cinco mil hombres es el único milagro registrado en los cuatro relatos del Evangelio (vea Mt 14.13–21; Mr 6.30–44; Lc 9.10–17). La señal tuvo lugar durante el ministerio galileo de Jesús.¹ Las diferencias en el relato de Juan y los Evangelios Sinópticos son menores y se explican en gran medida por los énfasis que deseó dar Juan. A diferencia de los Evangelios Sinópticos, el Evangelio de Juan destaca el atractivo de las «señales» como el motivo de la reunión de la multitud (6.2). Además, la señal de la alimentación de la multitud proporcionó la ocasión para el increíble discurso al día siguiente, en el que Jesús explicó que Él era «el verdadero pan» del cielo (6.32–47). Por lo tanto, como se presenta en Juan, el milagro constituyó el trasfondo de la conversación sobre «el pan de vida». En el texto son evidentes otras diferencias. En su narrativa, Juan usó esencialmente el mismo patrón que vemos en el capítulo 5, dando el contexto, relacionando la señal en sí y luego registrando el discurso extendido de Jesús sobre el significado de la señal.

El contexto de la señal (6.1–9)

¹Después de esto, Jesús fue al otro lado del mar de Galilea, el de Tiberias. ²Y le seguía gran multitud, porque veían las señales que hacía en los enfermos. ³Entonces subió Jesús a un monte, y se sentó allí con sus discípulos. ⁴Y estaba cerca la pascua, la fiesta de los judíos. ⁵Cuando alzó Jesús los ojos, y vio que había venido a él gran multitud, dijo a Felipe: ¿De dónde compraremos pan para que coman éstos? ⁶Pero esto decía para

¹ Esta es la cuarta señal que se menciona en Juan (vea 2.11; 4.54; 5.8, 9).

probarle; porque él sabía lo que había de hacer. ⁷Felipe le respondió: Doscientos denarios de pan no bastarían para que cada uno de ellos tomase un poco. ⁸Uno de sus discípulos, Andrés, hermano de Simón Pedro, le dijo: ⁹Aquí está un muchacho, que tiene cinco panes de cebada y dos pececillos; mas ¿qué es esto para tantos?

Versículos 1, 2. La frase **Después de esto** marca un período de tiempo indefinido y es la misma utilizada para introducir 5.1 y 7.1. La referencia obvia aquí es la sanidad del parálítico y el discurso que siguió a ese milagro. Después, **Jesús fue al otro lado del mar de Galilea**. El «otro lado» aparentemente indica el lado oriental, en la medida en que Jesús y Sus discípulos volvieron a cruzar el mar al día siguiente para ir a Capernaum. (La mayor parte de la actividad judía tuvo lugar en el lado occidental.) Es extraño leer que, después de la sanidad del parálítico en Jerusalén, Jesús cruzó el mar de Galilea. Aparentemente, el texto tendría más sentido si dijera que cruzó el mar luego de la sanidad del hijo del oficial del rey en Caná. Además, 7.1 dice que Jesús caminó en Galilea porque los judíos en Judea estaban buscando darle muerte. La declaración podría esperarse después del capítulo 5, donde se dice que los judíos persiguieron a Jesús y trataban de darle muerte (5.16, 18). Debido a esto, algunos sostienen que los capítulos 5 y 6 están fuera de lugar y que el capítulo 5 debería estar entre los capítulos 6 y 7.

Aunque tal cambio podría constituir una diferencia geográfica, D. A. Carson hizo observar acertadamente que «todavía habría un salto desde el final del cap. 5 (ambientado en Jerusalén) al comienzo del cap. 7 (ambientado en Galilea)». También dijo que si el capítulo 5 (en lugar del capítulo 6) precedió al capítulo 7, la motivación para la

observación hecha por los hermanos de Jesús que dice: «vete a Judea, para que también tus discípulos vean las obras que haces» (7.3) desaparecería en gran medida.² Juan fue muy selectivo en el material que eligió poner en su relato del Evangelio. No hay razón para pensar que intentó organizar su narración, sea geográfica o cronológicamente. Más revelador que estos comentarios es que ninguna evidencia manuscrita respalda algún arreglo que no sea el que aparece en todas las traducciones principales modernas.

Dada la brusquedad con la que se introduce el capítulo 6, todo lo que puede saberse es que, algún tiempo después de Su visita a Jerusalén, Jesús «fue al otro lado del mar de Galilea». El mar de Galilea fue llamado el «mar de Cineret» en el Antiguo Testamento (vea Nm 34.11) porque tenía forma de lira (כִּנּוֹר, *kinnor*, una palabra similar a «Cineret»). Posteriormente, en el siglo primero, se le llegó a conocer como el «mar de Tiberias», llamado así por la ciudad de **Tiberias**, fundada en sus costas alrededor del año 20 d.C. por Herodes Antipas en honor del emperador romano Tiberio César. El mar probablemente no era conocido con ese nombre durante el ministerio terrenal de Jesús; sin embargo, fue más adentrado el siglo, cuando se escribió el Evangelio. Esto explica el comentario agregado por Juan.

Parece que hubo tres motivos por los que se retiró Jesús, los cuales pueden extraerse de los Evangelios Sinópticos: 1) Necesitaba tiempo para llorar la muerte de Juan el Bautista (Mt 14.12, 13) y tal vez tratar con Su propio destino que le esperaba en aproximadamente un año. 2) Deseaba proveerse descanso para Él y Sus discípulos, porque «eran muchos los que iban y venían, de manera que ni aun tenían tiempo para comer» (Mr 6.31). 3) Quería evitar a Herodes (Lc 9.9).

Y le seguía gran multitud, porque veían las señales que hacía en los enfermos. La sucesión de verbos en tiempo imperfecto en 6.2 indica una acción continua: «La multitud “se mantenía siguiendo” a Jesús porque “continuamente veían” las señales que “habitualmente hacía” en los enfermos».³ Si bien Juan llama la atención sobre

solo siete señales, esta declaración indica que Jesús realizó muchas otras. Las grandes multitudes que acompañaron a Jesús, como las de 2.23–25, quedaron impresionadas por las señales de una manera superficial, no porque las señales apuntaran más allá de sí mismas a Jesús. Las multitudes vieron partir a Jesús y a Sus discípulos, y llegaron al destino de Jesús antes que Él y Sus discípulos (Mr 6.33).

Versículos 3, 4. Entonces subió Jesús a un monte, y se sentó allí con sus discípulos. La frase «un monte» (τὸ ὄρος, *to oros*) quiere decir exactamente eso, ningún monte en particular, «una elevación de tierra relativamente alta».⁴ Podría haber sido «la tierra alta» al oriente del mar de Galilea, conocida hoy en día como los Altos del Golán. Aunque el propósito principal del viaje de Jesús era probablemente descansar, era el tipo de lugar que buscaba con frecuencia para orar y enseñar. Jesús «se sentó» con los discípulos (no se menciona en Juan desde 4.33), que era la posición común para un maestro (vea 8.2; Mt 5.1; Mr 4.1; 9.35; Lc 4.20). Aunque aparentemente pretendía estar a solas con Sus discípulos, cuando vio la multitud, tuvo compasión de la gente y comenzó a enseñarles muchas cosas (Mr 6.34).

La ocasión fue justo antes de **la pascua**. Como se analizó anteriormente, se mencionan tres pascuas en Juan, la primera en 2.13 y la tercera en 11.55 (vea comentarios sobre 2.13). Un año después de este tiempo, en la siguiente pascua, Jesús sería crucificado en Jerusalén. Juan mencionó la pascua por razones tanto cronológicas como teológicas. La alimentación de la multitud estaba cerca de estos días, sin embargo, lo más importante fue la enseñanza sobre Jesús como el «pan» del cielo (6.41). La temporada de pascua era particularmente apropiada tanto para el milagro que realizó como para el discurso a seguir. El hecho de que Juan esperaba algunos lectores gentiles es evidente en la frase **la fiesta de los judíos**.

Versículos 5, 6. El Evangelio de Juan no incluye muchos de los detalles registrados en los Evangelios Sinópticos. Por ejemplo, Jesús y Sus discípulos deseaban estar solos, sin embargo, la multitud llegó al destino antes que ellos. Jesús había pasado el día enseñándole a la gente sobre

²D. A. Carson, *The Gospel According to John (El Evangelio según Juan)*, The Pillar New Testament Commentary (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1991), 267.

³Leon Morris, *The Gospel According to John (El Evangelio según Juan)*, ed. rev., The New International Commentary on the New Testament (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1995), 302.

⁴Walter Bauer, *A Greek-English Lexicon of the New Testament and Other Early Christian Literature (Léxico griego-inglés del Nuevo Testamento y demás literatura cristiana primitiva)*, 3ª ed., rev. y ed. Frederick William Danker (Chicago: University of Chicago Press, 2000), 724.

el reino y sanando; y ahora que era de noche, le preocupaba alimentarlos (Mt 14.13–16; Mr 6.31–37; Lc 9.10b–13). Sin embargo, solo en Juan se da cierta información personal. Solo Juan especifica la participación de dos de los discípulos de Jesús en esta situación: **Felipe** y **Andrés** (6.5, 7, 8). De acuerdo a los Evangelios Sinópticos, cuando los apóstoles vieron que la multitud era numerosa, el día era tarde y la gente tenía hambre, su única solución era despedir a la multitud (Mt 14.15; Mr 6.36; Lc 9.12). En el Evangelio de Juan, **Jesús**, al ver **que había venido a él gran multitud**, le preguntó a Felipe: **¿De dónde compraremos pan para que coman éstos?** Felipe era al que naturalmente se preguntaría dónde podía encontrarse comida, en vista de que era del pueblo vecino de Betsaida (vea 1.44).

Para evitar que alguien piense que Jesús no sabía, Juan agregó el comentario entre paréntesis de que Jesús dijo lo anterior para **[probar]** a Felipe. Él ya **sabía lo que había de hacer**. El verbo «probar» es de *πειράζω* (*peirazō*), que transmite la idea de «tentar, probar o intentar». La palabra es una palabra neutral y puede usarse en un sentido bueno o malo. Aquí (el único lugar donde aparece la palabra en Juan además de 8.6) se emplea en un buen sentido, como al decir que Abraham «fue probado» por Dios (He 11.17). La misma palabra raíz se usa en Santiago 1.14, que habla de que cada uno es «tentado» y «atraído y seducido» «de su propia concupiscencia». En ese sentido, la palabra transmite «solicitud a hacer mal», que es la obra de Satanás.

Versículos 7–9. Lo mejor que podía hacer Felipe en respuesta a Jesús fue generar algunos cálculos aritméticos. En vista de que un denario (una moneda romana) era el salario de un día para un trabajador común (Mt 20.2), y dado que gran parte del salario de un día era para comprar alimentos, un denario alcanzaría para las necesidades de una familia promedio para un día. Felipe dijo que incluso si se pudieran recoger **Doscientos denarios** (mencionados por los discípulos en Mr 6.37), no sería suficiente para alimentar a tantos (6.7). Los «salarios de medio año» (NIV) no habrían sido suficientes para satisfacer las necesidades del día. Merrill C. Tenney se imaginó a Felipe como «un pesimista estadístico» y dijo: «Estaba muy seguro de lo que no se podía hacer, pero no tenía una visión de lo que se podía hacer. Como terco y práctico que era, pensó [solo] en términos del efectivo».⁵

⁵ Merrill C. Tenney, *John: The Gospel of Belief (Juan: el Evangelio de la fe)* (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans

Parece que Felipe falló la prueba que le dio Jesús. Después de haber estado con Jesús y haber sido testigo de varias señales, ya debía haber sabido que Jesús podía hacer un milagro para alimentar a la multitud. Guy N. Woods dijo: «Es notable que Felipe, que había presenciado el milagro en Caná de Galilea cuando el Señor convirtió el agua en vino, no haya anticipado un milagro aquí».⁶

Andrés, otro de los **discípulos** de Jesús, es presentado como el **hermano de Simón Pedro** (6.8), y una vez más se le presenta llevando alguien a Jesús (vea comentarios sobre 1.40–42). «Andrés era un ingenioso optimista [...] Felipe generó cifras para mostrar lo que no podía hacerse; Andrés trajo comida, esperando que se hiciera algo».⁷

Juan es el único Evangelio que revela que los **cinco panes de cebada y dos pececillos** pertenecían a un **muchacho** en la multitud, que probablemente los había traído para almorzar (6.9a). La palabra «muchacho» es de *παιδάριον* (*paidarion*), que quiere decir «niño». La palabra se usa en Mateo 11.16 (Textus Receptus) de «muchachos» que dan voces a otros muchachos en las plazas. Algunas versiones consignan «un niño», sin embargo, no debe concluirse que un niño pequeño es el significado inherente, ya que se usa en la LXX de José (Gn 37.30) a los diecisiete años (Gn 37.2). Los «panes de cebada» eran el pan más barato, generalmente consumido por los pobres. Como alimento, la cebada era «adecuada para el uso de animales irracionales y hombres necesitados».⁸ A diferencia de los escritores sinópticos, que usaron la palabra común para «pez» (*ἰχθύς*, *ichthys*), Juan eligió *ὀψάρια* (*opsaria*), «indicando que eran dos peces pequeños (quizás salados) para comer junto con los pasteles de cebada».⁹ El objetivo de Andrés con llamar la atención sobre los panes y el pescado era señalar que una cantidad tan pequeña era increíblemente inadecuada para las necesidades de **tantos** (6.9b).

La ejecución de la señal (6.10–15)

¹⁰Entonces Jesús dijo: Haced recostar la gente. Y había mucha hierba en aquel lugar; y se recostaron

Publishing Co., 1976), 113.

⁶ Guy N. Woods, *A Commentary on the Gospel According to John (Un comentario sobre el Evangelio según Juan)*, New Testament Commentaries (Nashville: Gospel Advocate Co., 1981), 117.

⁷ Tenney, 113.

⁸ Filón, *Las leyes especiales*, III 10 [57].

⁹ F. F. Bruce, *The Gospel of John (El Evangelio de Juan)* (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1983), 144.

como en número de cinco mil varones. ¹¹Y tomó Jesús aquellos panes, y habiendo dado gracias, los repartió entre los discípulos, y los discípulos entre los que estaban recostados; asimismo de los peces, cuanto querían. ¹²Y cuando se hubieron saciado, dijo a sus discípulos: Recoged los pedazos que sobraron, para que no se pierda nada. ¹³Recogieron, pues, y llenaron doce cestas de pedazos, que de los cinco panes de cebada sobraron a los que habían comido. ¹⁴Aquellos hombres entonces, viendo la señal que Jesús había hecho, dijeron: Este verdaderamente es el profeta que había de venir al mundo.

¹⁵Pero entendiendo Jesús que iban a venir para apoderarse de él y hacerle rey, volvió a retirarse al monte él solo.

Versículos 10, 11. Procediendo de manera ordenada, Jesús instruyó a Sus discípulos, diciéndoles: **Haced recostar la gente.** La palabra «recostar» es de ἀναπίπτω (*anapiptō*), que literalmente quiere decir «reclinarse». Marcos 6.39, 40 dice que Él «les mandó que hiciesen recostar a todos por grupos sobre la hierba verde» y que «se recostaron por grupos, de ciento en ciento, y de cincuenta en cincuenta». El detalle de que la **hierba** era «verde» es testimonio de un relato de un testigo ocular y también indica que la época del año era marzo o abril (cerca de la época de la pascua), antes de los meses de verano, cuando la hierba se quemaría por el calor del día. Los discípulos recostaron a «la gente» (τοὺς ἀνθρώπους, *tous anthrōpous*); el **número** de **varones** (οἱ ἄνδρες, *hoi andres*) era de unos **cinco mil**. La primera expresión incluye a toda la «gente», hombres, mujeres y niños, mientras que la segunda incluye solo a los «varones». ¹⁰ El registro de Mateo enfatiza el punto diciendo «sin contar a las mujeres y los niños» (Mt 14.21). No requiere que haya una gran cantidad de mujeres y niños presentes. Después de observar que el número total de personas podría haber superado los veinte mil, Carson dijo:

A la luz del versículo 15, donde la gente intenta hacer rey a Jesús a la fuerza, es fácil pensar que, al menos en Juan, la especificación de cinco mil hombres es una forma de llamar la atención sobre una potencial fuerza guerrillera de reclutas ansiosos dispuestos y capaces de servir al líder correcto. ¹¹

¹⁰ Los cuatro Evangelios mencionan cinco mil «varones» (*andres*) (Mt 14.21; Mr 6.44; Lc 9.14; Jn 6.10).

¹¹ Carson, 270.

Y tomó Jesús aquellos panes [del muchacho], **y habiendo dado gracias**, [...] **repartió** el pan y **los peces**. Quizás utilizó la forma común de acción de gracias judía: «Bendito eres, oh Señor nuestro Dios, Rey del universo, que traes el pan de la tierra». ¹² Mientras Juan usa εὐχαριστέω (*eucharisteō*, «dar gracias»), los Evangelios Sinópticos tienen εὐλογέω (*eulogēō*, «bendecir»). En Mateo y Marcos, *eucharisteō* aparece en los relatos de la alimentación de los cuatro mil (Mt 15.36; Mr 8.6). Algunos han concluido que el uso de *eucharisteō* ¹³ por parte de Juan vincula este discurso con la Cena del Señor. Aunque el término más tarde llegó a tener esa asociación, tal interpretación es innecesaria. De hecho, la misma palabra se usa en relación con la resurrección de Lázaro (11.41), un contexto que no puede conectarse con la Cena del Señor. No hay diferencia significativa entre *eucharisteō* y *eulogēō*; las dos palabras se usan indistintamente en el relato de la alimentación de los cuatro mil en Marcos 8.6, 7.

Los Evangelios Sinópticos indican explícitamente que Jesús dio el pan y el pescado a los discípulos, quienes los distribuyeron entre la multitud (Mt 14.19; Mr 6.41; Lc 9.16), mientras que el Evangelio de Juan solo supone lo que los Evangelios Sinópticos dejan evidente. Los panes y los peces fueron multiplicados para que todas las personas tuvieran tanto **cuan to querían**, no solo «un poco» (6.7).

Versículos 12, 13. Después de que todos **se hubieron saciado**, es decir, tuvieron mucho para comer, Jesús les mandó **a sus discípulos** que **[recogieran] los pedazos que sobraron**. Si bien los Evangelios Sinópticos dicen, como Juan, que se recogieron **doce cestas** de sobras (solo de los **panes**, no los peces), solo Juan dice que Jesús ordenó esta recolecta. Jesús suplió cada necesidad de una manera suntuosa, sin embargo, no hubo desperdicio. Dios ha dado a las personas de manera generosa, sin embargo, espera que seamos buenos administradores de lo que da.

Versículos 14, 15. Solo en Juan se nos dice el impacto que produjo **la señal** en la multitud. Para **Aquellos hombres** que habían sido alimentados por Jesús, este milagro era evidencia suficiente de que Él era realmente **el profeta** a quien Dios levantaría, de acuerdo con la profecía de Moisés (Dt

¹² Bruce, 145; vea Mishná *Berakoth* 6.1.

¹³ De la palabra *eucharisteō* viene «Eucaristía», un término que muchos usan para la Cena del Señor.

18.15–18). Así como los antepasados de los judíos durante las andanzas por el desierto recibieron maná del cielo, de la misma manera ahora la multitud había sido alimentada por Jesús. Por esta razón, creían que debía ser el Profeta a quien los judíos habían estado esperando durante tanto tiempo. Juan no dice que los judíos estaban equivocados en su estimación; sin embargo, el texto muestra que estaban equivocados en la opinión que tenían de Jesús porque estaban pensando exclusivamente a un nivel material.

Debido a sus deseos materialistas, los judíos estaban decididos a **venir para apoderarse de él y hacerle rey**. Si Moisés pudo sacar a los hijos de Israel de la esclavitud egipcia, entonces el Profeta como Moisés podría ayudarlos a escapar de la esclavitud romana. Querían usar a Jesús para sus objetivos, que eran temporales y materialistas. Para Jesús, sin embargo, la idea de un reino terrenal constituía la tentación del diablo; y la rechazó categóricamente (vea Mt 4.8, 9; Lc 4.5–7). Al percibir el efecto de la señal en la multitud y la intención que tenían de obligarle a ser rey, envió a los discípulos de regreso al otro lado del lago, despidió a las multitudes (Mt 14.22, 23) y **volvió a retirarse al monte él solo**, poniendo fin a los deseos materialistas de ellos.

ANDA SOBRE EL AGUA (6.16–21)

El relato de Jesús andando sobre el agua también se registra en Mateo 14.22–33 y Marcos 6.45–52; ambos dan relatos más completos que los de Juan.¹⁴ Tenney pensó que la narrativa se centra «en la relación de Jesús con los discípulos más que en su peligro o en el milagro en sí mismo».¹⁵ El andar de Jesús sobre el agua es una de las señales que dan fe de Su deidad, a pesar de que Juan no la identificó como tal. Juan posiblemente narró el incidente aquí porque (como en Mateo y Marcos) se relaciona con la alimentación de los cinco mil hombres. G. Campbell Morgan lo consideró como un milagro solo para los discípulos y que era la forma en que Jesús trataba con «la desilusión y perplejidad de ellos, en cuanto a que Él no se convertiría en rey». Morgan dijo además:

Entonces [Jesús] les dio una demostración de Su presente reinado, y eso en el reino de la Naturaleza. Era como si Él hubiera dicho: Me

¹⁴ Esta es la quinta señal seleccionada en el Evangelio de Juan (vea 2.11; 4.54; 5.8, 9; 6.10, 11).

¹⁵ Tenney, 114.

he negado a ser coronado Rey sobre la base de pan, pero no se equivoquen, soy Rey en todos los reinos; Rey en el reino de la Naturaleza, los vientos contrarios no pueden obstaculizarme; el mar que se agita no puede abrumarme. Yo soy Rey.¹⁶

¹⁶Al anochecer, descendieron sus discípulos al mar, ¹⁷y entrando en una barca, iban cruzando el mar hacia Capernaum. Estaba ya oscuro, y Jesús no había venido a ellos. ¹⁸Y se levantaba el mar con un gran viento que soplaba. ¹⁹Cuando habían remado como veinticinco o treinta estadios, vieron a Jesús que andaba sobre el mar y se acercaba a la barca; y tuvieron miedo. ²⁰Mas él les dijo: Yo soy; no temáis. ²¹Ellos entonces con gusto le recibieron en la barca, la cual llegó en seguida a la tierra adonde iban.

Versículos 16–18. Los Evangelios Sinópticos informan que la alimentación de los cinco mil hombres tuvo lugar en la noche (Mt 14.15; Mr 6.35; Lc 9.12), después de lo cual Jesús despidió a la multitud e «hizo» (de ἀναγκάζω, *anankazō*, «obligar») que Sus discípulos comenzaran el viaje a través del lago (Mt 14.22; Mr 6.45). Entonces Jesús fue solo a un terreno más alto a orar. El hecho de que los discípulos fueran obligados quizás sugiere que eran reacios a dejar a Jesús solo. Podría inferirse que «prefería tratar con los potenciales hacedores de reyes sin la presencia de sus propios seguidores cercanos».¹⁷ Si bien el relato de Juan está mucho más comprimido que el de los Evangelios Sinópticos, proporciona los antecedentes para la necesidad que tenía Jesús de orarle al Padre (el deseo de la multitud de hacerle rey).

Al anochecer, cuando los **discípulos** comenzaron a **[cruzar] el mar [...]** Estaba ya oscuro, y **Jesús no había venido a ellos** (6.16, 17). Lo probable es que Jesús había instruido a Sus apóstoles a encontrarse con Él en algún punto de la costa oriental antes de comenzar su viaje **hacia Capernaum**. Con la llegada de la oscuridad y una an-

¹⁶ G. Campbell Morgan, *The Gospel According to John (El Evangelio según John)* (New York: Fleming H. Revell Co., s.f.), 102–3. De manera similar, Homer A. Kent, Jr., dijo que la «acción tenía el propósito de asegurarles que no se equivocaban en recibir a Jesús como Mesías [...]». Jesús les mostró a los discípulos que era soberano en el ámbito material, a pesar de que había rechazado el celo equivocado de la multitud» (Homer A. Kent, Jr., *Light in the Darkness: Studies in the Gospel of John [Luz en las tinieblas: Estudios en el Evangelio de Juan]* [Winona Lake, Ind.: BMH Books, 1974], 103).

¹⁷ Morris, 308.

siedad cada vez mayor, los discípulos se fueron sin Él, dirigiéndose al occidente hacia Capernaum contra **un gran viento** (6.18).¹⁸ El Mar de Galilea se encuentra a unos 210 metros bajo el nivel del mar y tiene unos 45 metros de profundidad.¹⁹ «El aire fresco de las mesetas del sudeste puede precipitarse para desplazar el aire cálido y húmedo sobre el lago, agitando el agua en una violenta tormenta».²⁰

Versículos 19–21. Aunque el mar estaba tormentoso y el avance a través del lago fue lento, los discípulos **habían remado como veinticinco o treinta estadios** (6.19a). Un στάδιον (*stadion*) era de unos 180 metros. Con gran dificultad, habían remado la barca hasta «en medio del mar» (Mr 6.47), una expresión que debe interpretarse en el sentido de que estaban a cierta distancia de la orilla.

Entonces los discípulos **vieron a Jesús que andaba sobre el mar y se acercaba a la barca** (6.19b). William Barclay y otros han sugerido que Jesús realmente no estaba caminando sobre el mar, sino que estaba «andando sobre la orilla del mar». Encuentran apoyo para este punto de vista en la expresión ἐπὶ τῆς θαλάσσης (*epi tēs thalassēs*), que se usa en 21.1, donde Jesús obviamente caminaba junto al mar.²¹ Si, de hecho, las palabras se consignan «en la orilla del mar» o «junto al mar», la narración no se trataría de un milagro. La frase en cuestión podría querer decir «*junto* al mar» y «*sobre* el mar», y solo a partir del contexto y la totalidad de la enseñanza bíblica puede determinarse el significado exacto. La misma redacción se usa en Apocalipsis 10.5, donde el significado es definitivamente «sobre el mar». La frase también se usa en Mateo 14.26 y Marcos 6.48, 49; y el último declara que «la barca estaba en medio del mar» (Mr 6.47), mientras que el primero dice

¹⁸ El relato de Marcos indica que Jesús instruyó a Sus discípulos a «ir delante de él a Betsaida, en la otra ribera» (Mr 6.45). Después de un tormentoso cruce del lago, los discípulos anclaron en Genesaret, ubicado al noroeste del lago (Mr 6.53). La declaración de Juan de que iban camino a Capernaum «no es irreconciliable» con el relato de Marcos. (Ibíd., 308.)

¹⁹ Jack P. Lewis, «Things You Need to Know to Read the Gospel of John: Geography and Chronology» («Cosas que debes saber para leer el Evangelio de Juan: Geografía y cronología»), en *These Things Are Written (Estas cosas se han escrito)* (Searcy, Ark.: Truth for Today World Mission School, 2013), 500).

²⁰ Carson, 275.

²¹ William Barclay, *The Gospel of John (El Evangelio de Juan)*, vol. 1, rev. ed., The Daily Study Bible Series (Philadelphia: Westminster Press, 1975), 208.

«ya la barca estaba en medio del mar» (Mt 14.24). Cuando los discípulos vieron a Jesús acercándose a la barca, **tuvieron miedo** (6.19c). Tal reacción no es razonable si solo vieron a Jesús caminando por la orilla del mar. Si bien Juan no relata la razón por la que tuvieron miedo al ver a Jesús andando sobre el mar, tanto Mateo como Marcos registran que los discípulos creían que estaban viendo un fantasma. Sin lugar a dudas, los escritores sinópticos y Juan intentaron narrar un milagro. C. K. Barrett argumentó: «No cabe duda de que tanto Marcos como Juan, sea que usaron o no el mejor griego posible, pretendían registrar un milagro».²²

Si bien los discípulos no reconocieron a Jesús, conocían Su voz y, por lo tanto, se tranquilizaron cuando lo escucharon decir: **Yo soy; no temáis** (6.20). Jesús usó el presente imperativo medio μή φοβείσθε (*mē phobeisthe*), que quiere decir «Dejen de tener miedo». No había necesidad de que tuvieran miedo en la presencia de Jesús. La expresión griega ἐγώ εἰμι (*egō eimi*), aunque utilizada como una designación divina en otro lugar (por ejemplo, 8.58), fue utilizada aquí por Jesús simplemente para identificarse a Sí mismo: «Yo soy». No necesariamente indica deidad, ya que el hombre nacido ciego usó la misma expresión para identificarse (9.9). «Si en el presente pasaje hay algún indicio de la epifanía de una figura divina, no es porque se usen las palabras ἐγώ εἰμι, sino porque en el evangelio en su conjunto Jesús es una figura divina».²³

Habiéndose asegurado de que, de hecho, era a Jesús a quien estaban viendo, y no un fantasma, los discípulos **con gusto le recibieron en la barca** (6.21a). Juan no dice que lo llevaron a la barca, sino solo que «con gusto le recibieron». La narrativa de Juan debe entenderse como las de Mateo 14.25 y Marcos 6.48: Cerca de «la cuarta vigilia de la noche» (cerca del amanecer), Jesús apareció y fue recibido en la barca, después de lo cual cesó el bullicioso viento. Habiéndose calmado el mar, el resto del viaje podría lograrse más fácilmente. Sin embargo, en vista de que la barca **llegó en seguida a la tierra adonde iban** (6.21b), Juan probablemente estaba indicando que ocurrió otro milagro.

²² C. K. Barrett, *The Gospel According to St. John (El Evangelio según San Juan)*, 2ª ed. (Philadelphia: Westminster Press, 1978), 281.

²³ Ibíd.

El discurso sobre el pan de vida (6.22-71)

EL CONTEXTO DEL DISCURSO (6.22-26)

²²El día siguiente, la gente que estaba al otro lado del mar vio que no había habido allí más que una sola barca, y que Jesús no había entrado en ella con sus discípulos, sino que éstos se habían ido solos. ²³Pero otras barcas habían arribado de Tiberias junto al lugar donde habían comido el pan después de haber dado gracias el Señor. ²⁴Cuando vio, pues, la gente que Jesús no estaba allí, ni sus discípulos, entraron en las barcas y fueron a Capernaum, buscando a Jesús.

²⁵Y hallándole al otro lado del mar, le dijeron: Rabí, ¿cuándo llegaste acá? ²⁶Respondió Jesús y les dijo: De cierto, de cierto os digo que me buscáis, no porque habéis visto las señales, sino porque comisteis el pan y os saciasteis.

Versículos 22-24. Después de alimentar a los cinco mil hombres, la multitud trató de tomar a Jesús por la fuerza y convertirle en un rey terrenal. Cuando Jesús se dio cuenta de esto, les mandó a Sus discípulos que se subieran a una barca y comenzaran el viaje hacia el lado occidental del mar a Capernaum, mientras Él despedía a la multitud y luego se retiraba a un terreno más alto a orar. Muchos todavía estaban decididos a hacer de Jesús su rey, por lo que al **día siguiente, la gente que estaba al otro lado del mar** (en el lugar de la alimentación de los cinco mil hombres) le estaba buscando. Estaban perplejos porque solo había **una sola barca** el día anterior y en esa barca los **discípulos** habían remado **solos**. Habían observado que **Jesús** no se había ido con los discípulos, sin embargo, al día siguiente no se le encontró en ninguna parte (6.22).

Juan 6.23 proporciona una especie de declaración entre paréntesis (muy parecida a la de 4.2)

que no solo explica cómo la multitud que quedó después de que Jesús despidió a las multitudes cruzó el lago, sino que también preparó el escenario para el discurso sobre «el pan de la vida». La explicación es que **otras barcas [...] de Tiberias** habían llegado al lado oriental del lago. Puede que algunas barcas hayan sido arrastradas por la tormenta, mientras que otras podrían haber sido alquiladas o traídas para proporcionar transporte a amigos o vecinos. Por cualquiera que fuera la razón que las barcas estaban cerca, **la gente** se fue a **Capernaum** con la esperanza de encontrar a **Jesús** (6.24).

Versículos 25, 26. Cuando [**hallaron**] a Jesús en Capernaum **al otro lado del mar**, querían saber cómo había llegado allí, ya que sabían que no se había ido con los discípulos. Saludaron a Jesús, llamándole **Rabí** (vea comentarios sobre 1.38). El uso del título indica que le respetaban y le honraban, a pesar de que estaban confundidos acerca de la naturaleza del reino que ofrecía y estaban a punto de debatir Su enseñanza sobre «el pan de vida». Le preguntaron: **¿cuándo llegaste acá?** infiriendo «¿Cómo?» y «¿Cuándo?».

Jesús, usando la doble afirmación **De cierto, de cierto** (vea comentarios sobre 1.50, 51), no respondió a la pregunta que le hicieron, sino que les dijo que el motivo que tenían para buscarle no era puro: **... me buscáis, no porque habéis visto las señales, sino porque comisteis el pan y os saciasteis**. Estaban interesados en las consecuencias de las señales y no en el verdadero significado de las señales. Al igual que la mujer samaritana que quería el suministro interminable de agua física para no tener que ir todos los días al pozo a extraer agua, estas personas querían un suministro interminable de pan físico para sustentar sus cuerpos. El presente versículo no contradice 6.14,

que dice que «Aquellos hombres [vieron] la señal que Jesús había hecho» y llegaron a la conclusión de que Jesús era «el profeta» que había de venir. De hecho, vieron la señal, es decir, el verdadero milagro; sin embargo, no pudieron ver lo que enseñaba la señal (vea comentarios sobre 2.11). Las señales apuntan a algo más allá de sí mismas. En este caso, la señal de la alimentación de los cinco mil hombres apuntaba a Jesús mismo; sin embargo, la gente no buscaba a Jesús. Buscaban lo que Jesús podía darles de manera material. Frederic Louis Godet escribió: «“En lugar de ver”, como dice Lange, “en el pan la señal, solo habían visto en la señal únicamente el pan”». ¹ De manera similar, Guy N. Woods escribió: «No le buscaron a él, sino lo que ofrecía. Se ha dicho bien que el que ama al hombre por su dinero ama el dinero más que al hombre». ² Ellos siguieron a Jesús porque se llenaron sus vientres y esperaban continuar siendo alimentados. No fueron movidos por la fe en Jesús, ni reconocían que Él podía satisfacer el hambre espiritual de sus almas.

EL VERDADERO MANÁ (6.27–34)

²⁷Trabajad, no por la comida que perece, sino por la comida que a vida eterna permanece, la cual el Hijo del Hombre os dará; porque a éste señaló Dios el Padre. ²⁸Entonces le dijeron: ¿Qué debemos hacer para poner en práctica las obras de Dios? ²⁹Respondió Jesús y les dijo: Esta es la obra de Dios, que creáis en el que él ha enviado. ³⁰Le dijeron entonces: ¿Qué señal, pues, haces tú, para que veamos, y te creamos? ¿Qué obra haces? ³¹Nuestros padres comieron el maná en el desierto, como está escrito: Pan del cielo les dio a comer. ³²Y Jesús les dijo: De cierto, de cierto os digo: No os dio Moisés el pan del cielo, mas mi Padre os da el verdadero pan del cielo. ³³Porque el pan de Dios es aquel que descendió del cielo y da vida al mundo. ³⁴Le dijeron: Señor, danos siempre este pan.

Versículo 27. El presente versículo comienza

¹ Frederic Louis Godet, *Commentary on John's Gospel (Comentario sobre el Evangelio de Juan)* (Grand Rapids, Mich.: Kregel Publications, 1978), 578. Godet citó John Peter Lange, *John (Juan)*, *Commentary on the Holy Scriptures*, trad. y ed. Philip Schaff (Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing House, 1871), 231.

² Guy N. Woods, *A Commentary on the Gospel According to John (Un comentario sobre el Evangelio según Juan)*, *New Testament Commentaries* (Nashville: Gospel Advocate Co., 1981), 124.

el discurso de Jesús sobre «el pan de vida» (vea 6.35) que impartió «en la sinagoga, enseñando en Capernaum» (6.59). No sabemos cuándo tuvo lugar la transición a la sinagoga, sin embargo, es algo de poca importancia. El versículo bien podría marcar la transición. El discurso comienza como un diálogo entre Jesús y Sus oyentes, sin embargo, pasa a un monólogo dado por Jesús. F. F. Bruce comentó: «No hay nada fuera de lo común en esto» y luego agregó que es parte de lo que se ha llamado «la libertad de la sinagoga». ³

Jesús desafió a la gente a [trabajar] por el tipo correcto de comida, **no por la comida que perece, sino por la comida que a vida eterna permanece.** El contraste es entre lo físico, que es temporal, y lo espiritual, que es eterno. La yuxtaposición recuerda el contraste entre el agua física y el agua espiritual en la conversación de Jesús con la mujer samaritana. Así como el agua física del pozo de Jacob no podía proporcionar el nutriente necesario para el alma que podía proporcionar el «agua viva» (vea 4.10–14), tampoco podía «la comida que perece» proporcionar a estos seguidores el alimento para el alma que puede proporcionar «la comida que a vida eterna permanece». La comida física solo satisface por un corto período de tiempo. Después de que se ha comido y se tiene el estómago lleno, pronto se vuelve a tener hambre. La comida, como otras cosas de este mundo, eventualmente nos dejan vacíos e insatisfechos. Es lo que Dios pretendía. Dios desea que Su pueblo entienda que la comida, como todas las cosas de naturaleza temporal, no puede dar una satisfacción completa. Jesús enseñó que no se debe trabajar por la comida que perece. No quiere decir que una persona no deba mantener a su familia (vea 1^a Ti 5.8), ni quiere decir que simplemente se debe dejar de trabajar (vea 2^a Ts 3.10–12). Por el contrario, se debe ser diligente en hacer estas cosas, sin embargo, no descuidando la comida que a vida eterna permanece. Es esa comida por la que Jesús desafió a Su audiencia trabajar. (Este trabajo se explica como creer en Jesús en 6.29.)

Jesús, el dador de la comida eterna, usó el título **Hijo del Hombre** para Sí mismo. La frase **la cual [...] os dará** puede referirse a la provisión de alimentos, vida eterna, o ambos, ya que en el

³ F. F. Bruce, *The Gospel of John (El Evangelio de Juan)* (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1983), 150. Bruce tomó prestada la frase «la libertad de la sinagoga» de I. Abrahams, *Studies in Pharisaism and the Gospels (Estudios sobre los fariseos y los Evangelios)*, *First Series* (Cambridge: University Press, 1917), 1.

contexto Jesús es el alimento que a vida eterna permanece. Él es «el verdadero pan» del cielo (6.32) —«el pan de vida» (6.35, 48). Los que vienen a Él jamás tendrán hambre (6.35). Jesús es el dador de la comida que «a vida eterna permanece». Este regalo, aunque dado por el Hijo del Hombre, tiene que conseguirse, como la comida terrenal, mediante el trabajo, es decir, dedicando nuestra energía para conseguirlo. No quiere decir que «trabajar» implica «ganarse» el regalo, en vista de que un regalo es algo que no puede ganarse. Es con confianza que las personas van tras el regalo de la comida que perdura, **porque a éste señaló Dios el Padre**. Dios ha «señalado» al Hijo del Hombre, es decir, certificó que Su propio Hijo esté autorizado exclusivamente para otorgar la comida que a vida permanece. El tiempo aoristo del verbo «señaló» (ἐσφράγισεν, *esphragisen*) podría sugerir, aunque no necesariamente, que el señalamiento del Padre había tenido lugar en un momento particular. Si es así, entonces la ocasión fue probablemente el bautismo de Jesús, cuando el Espíritu Santo descendió sobre Él (1.32–34).

Versículos 28, 29. La multitud entendió mal la prohibición dada por Jesús. En lugar de centrarse en aquello por lo que debían trabajar, es decir, la comida que a vida eterna permanece, se centraron en la naturaleza de las obras y preguntaron: **¿Qué debemos hacer para poner en práctica las obras de Dios?** Éstas «obras de Dios» no son obras que Dios realiza, sino más bien obras que Dios requiere (como se indica en la NIV). Como era a menudo el caso, los judíos que escucharon a Jesús estaban pensando en términos de realizar algún acto o actos meritorios para ganarse el favor divino, dando como resultado la salvación final. En general, habían llegado a la conclusión de que la justicia que requiere Dios solo se logra mediante el desempeño. En su ignorancia de la forma en que Dios hace justo al hombre, trataban de establecer su propio sistema de justicia (vea Ro 1.17; 10.3).

La respuesta de Jesús fue sorprendente: **Esta es la obra de Dios, que creáis en el que él ha enviado.** En lugar de las «obras de Dios» de la multitud, Jesús dijo «obra de Dios» o «requisito de Dios», que puede resumirse en una palabra: «fe». Si bien el sustantivo «fe» (πίστις, *pistis*) no aparece aquí ni en ningún otro lugar del Evangelio, aparece el verbo relacionado «creer» (πιστεύω, *pisteuō*) noventa y ocho veces (comenzando en 1.7, 12). A diferencia de lo que pensaban los judíos, Dios no exige que acumulemos actos meritorios de servi-

cio; Él requiere una fe que le crea a Su palabra y esté dispuesto a someterse humildemente a Sus requerimientos. La fe, entonces, es una «obra», no en el sentido en que se hace el esfuerzo por obtener el favor de Dios, sino en el sentido de una respuesta requerida a lo que Él ha hecho por nosotros por medio de Cristo. «La fe salvadora no se basa en nuestro logro sino en su expiación».⁴ Ser salvo no es una cuestión de obras, como si la fe no fuera importante; ni es una cuestión de fe, como si las obras no fueran importantes.

La fe como una «obra» es el mismo tipo de fe que Santiago describió cuando escribió «que la fe sin obras es muerta» (Stg 2.20). Citó a Abraham como ejemplo y declaró que Abraham fue «justificado por las obras [...] cuando ofreció a su hijo Isaac [...] y que la fe se perfeccionó por las obras» (Stg 2.21, 22; vea Hch 10.34, 35). Santiago habló de «obras» que están *incluidas* en el plan de Dios. Por otro lado, Pablo habló de «obras» que están *excluidas* cuando dijo que se es «salvo por medio de la fe» y «no por obras» (Ef 2.8, 9a). Las «obras» aquí son aquellas de las cuales alguien se podría «gloriar» (Ef 2.9b). Estas obras son las que pretendía cuando dijo: «Concluimos, pues, que el hombre es justificado por la fe sin las obras de la ley» (Ro 3.28).

En lugar de hacer que la fe y las obras se excluyan mutuamente, Jesús las unió en Su respuesta a la multitud. Él disputaría con aquellos que hoy enseñan que la fe no es una obra y que el bautismo, por ejemplo, es una obra, y por lo tanto está excluido del plan de salvación de Dios. De hecho, la fe misma es una obra (algo que Dios requiere) y será aceptable para Dios al demostrarse lo que Dios requiere (obras adicionales). Por lo tanto, aquel que posee una fe salvadora creará en la palabra de Dios. En vista de que la Palabra de Dios requiere el bautismo para la remisión de los pecados, la persona con una fe salvadora se someterá a este requerimiento, así como a todos los demás requerimientos que Dios ha dado. Esto incluye escuchar y creer el mensaje del evangelio, confesar fe en Cristo y arrepentirse de los pecados (vea Hch 2.38; Ro 10.8–10).

Versículos 30, 31. Con toda probabilidad, la multitud estaba comenzando a comprender que Jesús realmente afirmaba ser el Mesías; por esta

⁴ Frank Pack, *The Gospel According to John, Part 1 (El Evangelio según Juan, 1ª parte)*, The Living Word Commentary (Austin, Tex.: Sweet Publishing Co., 1975), 105.

razón, pidieron una **señal** como evidencia para respaldar tal afirmación. De acuerdo con 6.26, ya habían visto varias señales además del notable evento de la alimentación de los cinco mil hombres. Si bien lo último constituía un hecho notable, no era suficiente, en sus mentes, para establecer que Jesús era el Mesías. Solo podemos preguntarnos si alguna señal que Jesús podría haber realizado habría sido suficiente, porque Él ya había realizado varias señales. Los judíos se habían engañado a sí mismos al pensar que si tan solo veían una señal más, creerían; sin embargo, obviamente no fue el caso. Su incredulidad fue persistente. Exigieron una señal para poder creer, preguntando: **¿Qué señal, pues, haces tú, para que veamos, y te creamos?** El pronombre «tú» (σὺ, *su*) es enfático. Los judíos no esperaban que Jesús fuera capaz de realizar la señal que querían, ni «ver» habría sido «creer» para esta multitud.

La alimentación de los cinco mil hombres ya había llevado a especular que Jesús era «el profeta» como Moisés, que había de venir al mundo (6.14). A la luz de estos antecedentes, las personas indicaron el tipo de señal que querían al poner la atención sobre **el maná** en el desierto. Si Jesús era realmente el Mesías, querían que lo demostrara de una manera que superara a Moisés y el maná que había provisto durante la peregrinación por el desierto. El milagro de Jesús constituía un único evento; el maná había sido provisto por cuarenta años. Si bien Jesús había repartido pan para cinco mil hombres, el maná había alimentado a una nación entera. El tipo de pan que Jesús había provisto era consumido todos los días, pero el maná era **Pan del cielo**. En vista de que se esperaba que el Mesías venidero proporcionara maná, la gente quería ver si Jesús podía producir *pan del cielo*, y no solo *pan de la tierra*. Para sustentar su pedido, citaron el significado de Salmos 78.24 (vea Neh 9.15), aplicándolo a Moisés. Si Jesús podía proveer pan del cielo, entonces tenía que ser el Profeta como Moisés y demostraría ser el Mesías.

Versículos 32, 33. Jesús respondió con la doble afirmación **De cierto, de cierto** (vea comentarios sobre 1.50, 51), indicando que lo que estaba a punto de decir era muy importante. Dijo que la multitud estaba equivocada por dos motivos: 1) **No fue Moisés** sino Dios quien **dio** el maná en el desierto; y 2) el maná era solo un tipo del **verdadero pan del cielo**, no «el verdadero pan» en sí. Dios le había dado maná (alimento físico) a Israel para sustentar la vida física por un tiempo, sin embargo, ahora

estaba dando «verdadero pan» (alimento espiritual) del cielo, pan del que se dice es imperecedero en naturaleza y que a vida eterna permanece. Al llamarle a Dios **mi Padre**, Jesús indicó que Dios está continuamente dando «verdadero pan» del cielo, que obviamente no es maná. El orden de las palabras coloca la palabra «verdadero» (ἀληθινόν, *alēthinon*) en la posición enfática. No fue sino hasta 6.35 que Jesús se identificó a Sí mismo como «el pan de vida», que es «verdadero pan». La multitud seguía a Jesús porque estaban llenándose el vientre, sin darse cuenta de que en ese mismo momento el Padre estaba dándoles «verdadero pan» en Su Hijo Jesús.

«El verdadero pan» es **el pan de Dios**, es decir, «pan» que se originó con Dios. Como el maná, descendió del cielo; sin embargo, a diferencia del maná, que solo sustentaba la vida física, a vida eterna permanece. La frase **es aquel** podría entenderse como «es aquello». El hecho de que la multitud no entendía que indicaba una persona es claro por lo que se recoge de su pedido: «Señor, danos siempre este pan» (6.34). Jesús sabía que Él mismo era «el pan de Dios» **que descendió del cielo y da vida al mundo**, es decir, a toda la humanidad.

Versículo 34. Como la mujer que dijo: «Señor, dame esa agua...» (4.15), la multitud respondió: **Señor, danos siempre este pan**. Se dirigieron a Jesús como «Señor» (vea 4.1), sin embargo, el título se entiende aquí meramente como un saludo respetuoso (NIV; vea comentarios sobre 4.1–3). No consideraban a Jesús como Señor de ellos en el sentido más verdadero. Entendían poco de lo que Jesús había estado hablando debido a su incapacidad para pensar a un nivel espiritual. Jesús era en verdad el Mesías, «el pan de Dios» del cielo; y Él procedió a identificarse como tal en la siguiente sección.

EL PAN DE VIDA (6.35–47)

³⁵Jesús les dijo: **Yo soy el pan de vida; el que a mí viene, nunca tendrá hambre; y el que en mí cree, no tendrá sed jamás.** ³⁶Mas os he dicho, **que aunque me habéis visto, no creéis.** ³⁷Todo lo que **el Padre me da, vendrá a mí; y al que a mí viene, no le echo fuera.** ³⁸Porque **he descendido del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió.** ³⁹Y esta es la voluntad del Padre, **el que me envió: Que de todo lo que me diere, no pierda yo nada, sino que lo resucite en el día postrero.** ⁴⁰Y esta es la voluntad del que me ha

enviado: Que todo aquél que ve al Hijo, y cree en él, tenga vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero.

⁴¹Murmuraban entonces de él los judíos, porque había dicho: Yo soy el pan que descendió del cielo. ⁴²Y decían: ¿No es éste Jesús, el hijo de José, cuyo padre y madre nosotros conocemos? ¿Cómo, pues, dice éste: Del cielo he descendido? ⁴³Jesús respondió y les dijo: No murmuréis entre vosotros. ⁴⁴Ninguno puede venir a mí, si el Padre que me envió no le trajere; y yo le resucitaré en el día postrero. ⁴⁵Escrito está en los profetas: Y serán todos enseñados por Dios. Así que, todo aquel que oyó al Padre, y aprendió de él, viene a mí. ⁴⁶No que alguno haya visto al Padre, sino aquel que vino de Dios; éste ha visto al Padre. ⁴⁷De cierto, de cierto os digo: El que cree en mí, tiene vida eterna.

Versículo 35. Debido a su forma materialista de pensar, la gente no había comprendido lo que Jesús quiso decir con «el pan de Dios es aquel que descendió del cielo y da vida al mundo» (6.33). Después del pedido de ellos, Jesús les dijo claramente: **Yo soy el pan de vida**, una afirmación repetida en 6.48. Jesús había hablado de Sí mismo como el que da comida («pan») que a vida eterna permanece; ahora, habló de Sí mismo como esa comida («pan»).⁵ «El pan de vida» no es como el maná dado a los israelitas en el desierto. No es algo físico que se puede recoger y comer; ¡Es Jesús mismo! Fue enviado por el Padre para darse a Sí mismo para que otros vivan.

La declaración «Yo soy» (ἐγώ εἰμι, *egō eimi*) de Jesús en este contexto es enfática, con connotaciones de Su deidad (vea Ex 3.14). «Yo soy el pan de vida» es la primera de siete declaraciones enfáticas similares en las que Jesús usó «Yo soy» con complementos predicados. Las otras seis veces en que se usa «Yo soy» son las siguientes: «la luz del mundo» (8.12), «la puerta de las ovejas» (10.7; vea 10.9), «el buen pastor» (10.11, 14), «la resurrección y la vida» (11.25), «el camino, y la verdad, y la vida» (14.6), y «la vid verdadera» (15.1; vea 15.5). Además de estas declaraciones «Yo soy», en Juan se producen otras declaraciones similares sin ningún complemento de predicado (vea 6.20; 8.24, 28, 58; 18.6).

⁵ «Porque Jesús mismo es el regalo del que él es el dador» (Barnabas Lindars, *Behind the Fourth Gospel [Detrás del cuarto Evangelio]*, Studies in Creative Criticism [London: SPCK, 1971], 37).

Jesús continuó diciendo: ... **el que a mí viene, nunca tendrá hambre; y el que en mí cree, no tendrá sed jamás.** Para apropiarse de este «pan», todos tienen que «venir» a Jesús y «creer» en Él. Si bien los términos podrían equipararse, B. F. Westcott pensó que pueden contemplarse por separado: «La primera palabra presenta la fe de hecho como activa y externa; la segunda presenta la fe en pensamiento como en reposo e interna».⁶ «Venir a Cristo» se menciona en 5.40; 6.37, 44, 45, 65; y 7.37. El hambre puede ser satisfecha y la sed puede ser apagada con el alimento y el agua espirituales que Jesús da libremente. La condición humana es una de vacío que solo Jesús puede aliviar. Blaise Pascal habló de un vacío que existe en el hombre:

Ésta trata él en vano de llenar con todo lo que le rodea, buscando en cosas que no están allí la ayuda que no puede encontrar en las que están, aunque ninguna puede ayudar, ya que este abismo infinito solo puede llenarse con un objeto infinito e inmutable; en otras palabras, por Dios mismo.⁷

Versículos 36, 37. Jesús abandonó Su debate sobre «el pan de vida» con la palabra **Mas** (ἀλλά, *alla*), indicando un fuerte contraste. Así como Jesús acusó a los de Jerusalén de incredulidad, ahora también acusó a los de Galilea de lo mismo. Si bien no sabemos con certeza lo que Jesús quiso decir con **os he dicho**, la esencia de lo que les había dicho a estos seguidores se encuentra en 6.26. El día anterior, habían **visto** a un hombre de gran habilidad, al que estaban dispuestos a someterse como su rey (6.14, 15). Habían presenciado Su capacidad de proveer para una multitud, sin embargo, no habían logrado ver el significado de la señal que había realizado y la verdad de quién era Jesús. Solo habían visto la maravilla y el poder de la señal. Debido a su terquedad, no podían mirar más allá del acto físico de multiplicar los panes y los peces. ¡Esta terquedad condujo a la incredulidad y al rechazo de Jesús, «el pan de vida»!

Jesús luego dijo: **Todo lo que el Padre me da, vendrá a mí.** «Todo lo que» (πᾶν, *pan*) es un neutro singular, que es una característica estilística que se encuentra en otra parte de Juan (6.39; vea 17.2; 1^a Jn 5.4), en lugar de un plural masculino que es lo que se esperaría. Aunque no hay un

⁶ B. F. Westcott, *The Gospel According to St. John (El Evangelio según San Juan)* (Cambridge: University Press, 1881; reimp., Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1950), 102.

⁷ Blaise Pascal *Pensées* 7 [425].

acuerdo completo en cuanto a la fuerza exacta del término, algunos estudiosos creen que «le da mayor fuerza colectiva a la expresión».⁸ «Todo lo que» denota la suma total de personas, mientras que «al que» se refiere a un miembro individual de ese total. La misma idea ocurre en 6.39, 40 (vea 17.2). Jesús dijo que todos (los creyentes) le fueron dados por el Padre. ¿Cómo le da Dios alguien a Jesús? 1) Algunos dicen que Dios mismo, en Su divina soberanía, elige quién será salvo y le da esos individuos a Jesús. 2) Un punto de vista más preciso es que Dios atrae a las personas mediante la manifestación de Su infinito amor, misericordia y benignidad. Pablo dijo que «su benignidad te guía al arrepentimiento» (Ro 2.4). Esta benignidad se manifestó visiblemente en la entrega de Su Hijo (3.16; Ro 5.6–10). Las personas que responden al amor de Dios por su propia voluntad son las que Dios le da a Jesús.

La frase explícita **y al que a mí viene** enfatiza la responsabilidad individual y no quiere decir que uno actúa por obligación. R. C. Foster dijo: «Dios no domina a un hombre y se lo da a Jesús obligándolo a recibirle. El hombre elige y recibe o rechaza por sí solo. Dios sabe de antemano lo que hará el hombre. En este sentido, le da hombres a Jesús».⁹ Aquí y en otros lugares, Jesús hizo un llamado a las personas para que se acercaran a Él. Los que le recibieron, el Padre se los dio; «¡todos los demás son rechazados, no porque *no puedan* venir sino porque *no lo harán!*».¹⁰ Dios ofrece Su gracia a todas las personas (Tit 2.11) y ha dado Su evangelio a todas las personas (vea Mr 16.15). Sin embargo, no todos obedecerán el evangelio (2ª Ts 1.7–9); y quienes no lo hagan se perderán, no por un decreto divino sino por elección propia. Dios «quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad» (1ª Ti 2.4). Jesús ciertamente **no [...] [echa] fuera** al individuo que viene a Él con fe. La forma como lo consigna la NIV «jamás» captura la fuerza de la negación enfática οὐ μὴ (*ou mē*) con el subjuntivo. Jesús siempre recibirá a los que vengan a Él con una fe sumisa; jamás los rechazará.

⁸ Barclay M. Newman y Eugene A. Nida, *A Translator's Handbook on the Gospel of John (Manual para el traductor sobre el Evangelio de Juan)*, Helps for Translators (New York: United Bible Societies, 1980), 199.

⁹ R. C. Foster, *Studies in the Life of Christ (Estudios sobre la vida de Cristo)* (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1971), 660.

¹⁰ Woods, 128.

Versículos 38–40. La razón por la que Jesús jamás rechazará a los que vienen a Él es introducida por ὅτι (*hoti*), que quiere decir **Porque** en 6.38. Jesús declaró el propósito de Su venida tanto en negativo como en positivo: **Porque he descendido del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió** (6.38). La idea de que Jesús bajó del cielo se menciona siete veces en el presente capítulo (6.33, 38, 41, 42, 50, 51, 58), dando evidencia adicional de Su deidad. El hecho de que Jesús y el Padre son uno en propósito es evidente en que Jesús bajó del cielo con el propósito específico de hacer la voluntad del Padre (vea 4.34).

Jesús vino a hacer la voluntad del Padre que le envió, y aquí se menciona esa voluntad específica (nuevamente tanto en negativo como en positivo). Él dijo: **Y esta es la voluntad del Padre, el que me envió: Que de todo lo que me diere, no pierda yo nada, sino que lo resucite en el día postrero** (6.39). Como en 6.37, «todo» es neutro singular; y en la declaración de Jesús de que Él «lo resucite en el día postrero», «lo» (αὐτό, *auto*) representa la suma total de personas. En 6.40, **todo aquél** (πᾶς, *pas*) es masculino singular; en la declaración **le resucitaré en el día postrero**, «le» (αὐτόν, *autón*) se enfoca en el creyente individual (vea 6.37b). Dado que la voluntad del Padre es que Jesús «no pierda [...] nada» y «lo resucite en el día postrero», algunos insisten en que aquellos que vienen a Cristo no pueden perderse sino que tienen que ser preservados por Cristo hasta la resurrección. Desde su punto de vista, decir que las personas pueden perderse es decir que Cristo fue incapaz de llevar a cabo la voluntad del Padre o que fue desobediente al Padre. Como ninguna de estas alternativas puede ser cierta, insisten en que los que vienen a Cristo jamás pueden perderse.

Sin embargo, la opinión de que es imposible apartarse de la fe y perderse no puede ser cierta. No se enseña tal doctrina en el contexto actual ni en la totalidad de las Escrituras. Por otro lado, el peligro de la apostasía se enseña en muchos pasajes (vea, por ejemplo, Ga 5.4; 1ª Ti 1.19, 20; 5.8; He 6.4–6; 2ª P 2.20–22). Ya se ha visto en 6.37 que los que el Padre «da» a Jesús son aquellos que «eligen» venir a Él creyendo en Jesús (vea 6.35) y sometándose humildemente a Su voluntad. La descripción de aquellos en 6.40 que **[tienen] vida eterna** y serán resucitados en «el día postrero» también muestra que la imposibilidad de la apostasía es falsa. Los que resucitarán a la vida incluyen a **todo aquél que ve al Hijo, y cree en él**.

«Ve» y «cree» son participios presentes, infiriendo que algo está continuamente siendo hecho por aquellos que el Padre ha dado a Jesús. El término «ve» es de θεωρέω (*theōreō*), que se traduce como «viereis» en 6.62. En ambos lugares denota «la visión perspicaz que reconoce la realidad eterna detrás o dentro de los hechos fenomenales de la vida y muerte de Jesucristo».¹¹ Bruce sostuvo que este no es el significado inherente, ya que se usa en 2.23 para referirse a «ver las señales de Jesús sin una apreciación adecuada de su significado».¹² El contexto actual indica que «ve al Hijo» es prácticamente indistinguible de «cree en él». A aquellos que continuamente «ven» y «creen» en Jesús, Dios da vida eterna ahora y la esperanza de la resurrección en el día postrero.

Versículos 41, 42. A los adversarios de Jesús frecuentemente se les identifica como **los judíos**. Si bien la expresión «los judíos» generalmente quiere decir las autoridades religiosas de Jerusalén (como en 5.18), la referencia aquí es a la congregación de la sinagoga en Capernaum o a sus líderes. No hay necesidad de llegar a la conclusión de que esta mención de «los judíos» supone un cambio de escena. El versículo 59 dice que Jesús habló estas cosas en la sinagoga, aunque no sabemos exactamente cuándo cambió Su ubicación en el texto (quizás 6.27). Al igual que sus padres que murmuraron en el desierto (Ex 16.2, 8, 9; Nm 11.4–6), estos judíos **Murmuraban** (ἐγόγγυζον, *egonguzon*; un imperfecto) de Jesús al escuchar Sus palabras. Los judíos de Jerusalén murmuraron cuando Jesús se hizo igual a Dios (5.18), y estos judíos galileos también murmuraron, no tanto porque Jesús afirmó ser «pan», sino porque dijo: **Yo soy el pan que descendió del cielo**. Esta declaración de Sí mismo le hacía no solo un Profeta como Moisés, sino un Profeta aún mayor que Moisés. Los judíos simplemente no podían aceptar tal afirmación.

Su rechazo de la afirmación de Jesús y, en consecuencia, de Jesús mismo se basaba en el conocimiento que poseían de Jesús y Sus padres terrenales. La esencia de su murmuración decía: «¿Cómo puede un hombre con el que estamos familiarizados y cuyos padres conocemos, después de vivir todos estos años en la comunidad, ahora decir que Él es el pan que descende del cielo?». No podían entender cómo un carpintero de un hogar

¹¹ C. H. Dodd, *The Interpretation of the Fourth Gospel (La interpretación del cuarto Evangelio)* (Cambridge: University Press, 1953), 342, n. 1.

¹² Bruce, 155.

pobre podría ser un mensajero especial de Dios: el puente entre el cielo y la tierra. Su declaración acerca de **José** no necesariamente suponía que seguía vivo. De hecho, decían: «Sabemos quiénes son sus padres, entonces, ¿qué derecho tiene Él de decir que es del cielo?». Los judíos creían saber quién era Jesús, sin embargo, ignoraban Su verdadera identidad. «En repetidas ocasiones, Jesús insiste en que sus adversarios no conocen a su Padre (celestial) en absoluto (4.22; 8.19, 55; 15.21; 16.3; 17.25). De hecho, ¿será revelado que Jesús conoce a su “Padre” (8.42[–44]) mucho mejor de lo que ellos conocen al suyo».¹³

Versículos 43, 44. Jesús los reprendió por murmurar; no podrían aprender verdades espirituales de esa manera. Aunque podríamos haber esperado que Jesús se defendiera contra la afirmación de los judíos de conocer Su identidad, les recordó en cambio que tenían que venir a Él si pretendían tener vida espiritual. Jesús aseveró en negativo lo que había dicho anteriormente en afirmativo, diciendo: **Ninguno puede venir a mí, si el Padre que me envió no le trajere** (vea 6.37a). Para algunos estudiosos, estos versículos constituyen una fuerte evidencia de un punto de vista que apoya la predestinación y, por lo tanto, quieren decir que Dios atrae a las personas hacia Él invalidando el libre albedrío de las mismas. Sin embargo, éste no es el caso. El término «trajere» es de ἔλκω (*helkō*), que quiere decir «mover un objeto de un área a otra en un movimiento de arrastre»¹⁴, suponiendo resistencia.¹⁵ La palabra se usa dos veces de Dios y Jesús y de la «atracción» que ambos ejercen sobre el hombre (aquí y en 12.32). «Este verbo se usa en el Antiguo Testamento griego para traducir un verbo hebreo que quiere decir “traer cerca” y fue usado por los judíos como una expresión para la conversión de prosélitos a la ley».¹⁶ Dios no atrae irresistiblemente a los hombres a Sí mismo, como lo ilustra la declaración de Jesús «Y yo, si fuere levantado de la tierra, a todos atraeré a mí mismo»

¹³ D. A. Carson, *The Gospel According to John (El Evangelio según Juan)*, The Pillar New Testament Commentary (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1991), 292.

¹⁴ Walter Bauer, *A Greek-English Lexicon of the New Testament and Other Early Christian Literature (Léxico griego-inglés del Nuevo Testamento y demás literatura cristiana primitiva)*, 3ª ed., rev. y ed. Frederick William Danker (Chicago: University of Chicago Press, 2000), 318.

¹⁵ Por ejemplo, Pedro «desenvainó» su espada (18.10) y «sacó» la red a tierra (21.11).

¹⁶ Pack, 110.

(12.32). Si el verbo enseñara que Dios atrae a los hombres a Sí mismo incluso en contra de la voluntad de ellos, entonces el resultado sería la salvación universal. Debe enfatizarse que la salvación es iniciativa de Dios, no del hombre. Su gracia se les aparece a todos (Tit 2.11), y desea que todas las personas sean salvas (1ª Ti 2.4), tanto que envió a Su Hijo a morir para que las personas puedan ser salvas (3.16; Ro 5.6–10). Estas son las buenas nuevas (el evangelio) de la gracia salvadora de Dios. Su generoso ofrecimiento de salvación frecuentemente se topa con resistencia (como en el caso de estos judíos incrédulos) porque algunos no están *dispuestos* a ser atraídos por el poder del evangelio. Sin embargo, aquellos que estén *dispuestos* serán atraídos. Jesús invita a todos a venir a Él (Mt 11.28), y aquellos que sí vienen a Él son aquellos que voluntariamente responden al llamado del evangelio. Por tercera vez, la resurrección del creyente en el **día postrero** fue prometida como el clímax de la obra salvadora de Jesús (vea 6.39, 40).

Versículos 45, 46. Jesús explicó cómo el Padre atrae a las personas a Su Hijo citando a **los profetas: Y serán todos enseñados por Dios**. Esta cita es probablemente de Isaías 54.13, sin embargo, la idea también se encuentra en Jeremías 31.33, 34; ambos pasajes hablan de la Ley que se les enseña a las personas. A los que vienen a Jesús se les enseña escuchando y aprendiendo del Padre. El foco está en esa iniciativa divina: el Padre enseña; las personas escuchan, aprenden y creen lo que les han enseñado. El Padre atrae a las personas mediante Su amoroso llamado por medio del mensaje del evangelio que está encarnado en Jesucristo. Los que vienen a Él creyendo en Él tienen vida eterna (5.24); por otro lado, algunos no vendrán a obtener vida (5.40). Los judíos que murmuraron se negaban a ser enseñados escuchando y aprendiendo y, por lo tanto, no «vinieron» al enviado por el Padre.

Las palabras de 6.46, consideradas por algunos como un comentario entre paréntesis de parte de Juan, se dieron para que nadie piense erróneamente que ser enseñados por Dios requiere un encuentro directo y personal con Dios, es decir, «ver a Dios». Sabemos que «a Dios nadie le vio jamás» (1.18). Solo Jesús, **aquel** enviado por Dios, **ha visto al Padre**; y aquellos que reconocen al Hijo por quién es y qué es, verdaderamente ven al Padre en el Hijo (vea 6.40; 12.45; 14.9). La gente podría ver al Hijo escuchando, aprendiendo y creyendo el mensaje del evangelio acerca de Jesús. Este mensaje fue dado a los apóstoles y profetas por el Espíritu

Santo (2ª P 1.20, 21).

Versículo 47. Nuevamente, Jesús usó la doble afirmación **De cierto, de cierto os digo** (vea comentarios sobre 1.50, 51) al enfatizar la importancia de creer en Él para ser salvos. Ya había afirmado ser «el pan de vida» y afirmó que los que creen en Él nunca tendrán hambre ni sed (6.35). Además, había dicho que todos los que vean al Hijo y creen en Él tendrán vida eterna y serán resucitados el día postrero (6.40). Aquí prometió que los que creen en Él serán resucitados y tendrán **vida eterna** (vea comentarios sobre 5.24).

COMER LA CARNE DEL HIJO DEL HOMBRE (6.48–59)

⁴⁸Yo soy el pan de vida. ⁴⁹Vuestros padres comieron el maná en el desierto, y murieron. ⁵⁰Este es el pan que descende del cielo, para que el que de él come, no muera. ⁵¹Yo soy el pan vivo que descendió del cielo; si alguno comiere de este pan, vivirá para siempre; y el pan que yo daré es mi carne, la cual yo daré por la vida del mundo.

⁵²Entonces los judíos contendían entre sí, diciendo: ¿Cómo puede éste darnos a comer su carne? ⁵³Jesús les dijo: De cierto, de cierto os digo: Si no coméis la carne del Hijo del Hombre, y bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros. ⁵⁴El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero. ⁵⁵Porque mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida. ⁵⁶El que come mi carne y bebe mi sangre, en mí permanece, y yo en él. ⁵⁷Como me envió el Padre viviente, y yo vivo por el Padre, asimismo el que me come, él también vivirá por mí. ⁵⁸Este es el pan que descendió del cielo; no como vuestros padres comieron el maná, y murieron; el que come de este pan, vivirá eternamente. ⁵⁹Estas cosas dijo en la sinagoga, enseñando en Capernaum.

Versículos 48–50. Jesús repitió la declaración de 6.35 acerca de ser **el pan de vida** (6.48), sin embargo, aquí dio una explicación más completa. El razonamiento en 6.48–50 es similar al de 6.32–35. Anteriormente, había contrastado el maná en el desierto con el «pan» del cielo (6.30–33). Dejó claro que ese **maná** vino del cielo y podía sustentar la vida física, pero no podía otorgar vida espiritual. Los que comieron maná **en el desierto** finalmente **murieron** (6.49). En contraste, aquellos que comen (apropiarse creyendo) **el pan que descende del**

cielo, [...] no [morirán] (6.50), sino que gozarán de la vida eterna (vea 6.47). Si bien aquellos que obedecen a Cristo no escapan de la muerte física (a menos que estén viviendo cuando regrese el Señor), escapan de la muerte espiritual porque la vida espiritual es el resultado de venir a Jesús.

Versículo 51. Las dos primeras cláusulas de este versículo resumen y refuerzan lo que Jesús acababa de decir en 6.50. Jesús una vez más habló de Sí mismo como «pan», sin embargo, esta vez como **el pan vivo que descendió del cielo**. «Se le llama el pan “vivo” porque no solo es imperecedero y completamente satisfactorio, sino que es lo único que puede impartir vida espiritual».¹⁷ La palabra «descendió» (καταβάς, *katabas*), en el tiempo aoristo, sin duda se refiere a la encarnación (vea 1.14). Jesús también prometió: ... **si alguno comiere de este pan, vivirá para siempre**. Con «si alguno comiere», quiso decir «si alguien se apropia creyendo». «Vivirá para siempre» es una declaración positiva de lo que ya había dicho en negativo («no muera»; 6.50).

Finalmente, Jesús dijo que **el pan** que daría era Su **carne**, y que era **por la vida del mundo**. La universalidad de la obra salvadora de Jesús ya ha sido enfatizada en Juan: Dios envió a su Hijo «para que el mundo sea salvo por él» (3.17). Además, los samaritanos, al escuchar a Jesús, le confesaron como «el Salvador del mundo» (4.42). La expresión «yo daré» debe verse como el increíble regalo que Jesús daría en la cruz. Como Jesús es «el pan vivo» y se entregó a Sí mismo por el mundo, este lenguaje tiene que ser de naturaleza sacrificial. Juan el Bautista ya había presentado a Jesús como «el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo» (1.29). La entrega de Su carne tiene que aludir a la muerte de Jesús, una muerte que fue voluntaria («yo daré») y vicaria («por la vida del mundo»). Tal sacrificio recuerda la descripción del Siervo Sufrido en Isaías 52.13—53.12.

Algunos comentaristas han llegado a la conclusión de que 6.51–58 trata de la Cena del Señor. En vista de que Juan en ninguna parte habla explícitamente de la Cena del Señor, equiparan esta sección con los relatos de la institución de la Cena en los Evangelios Sinópticos.¹⁸ Con respecto

¹⁷ Woods, 132.

¹⁸ Tales ideas aparecen en Tom Thatcher, ed., *What We Have Heard from the Beginning: The Past, Present and Future of Johannine Studies (Lo que hemos escuchado desde el principio: el pasado, el presente y el futuro de los estudios de Juan)* (Waco, Tex.: Baylor University Press, 2007), 53; John F.

a 6.51–58, Raymond E. Brown escribió:

Hay dos indicaciones impresionantes de que lo que se tiene en mente es la Eucaristía. La primera indicación es el énfasis en comer (alimentarse de) la carne de Jesús y beber su sangre...

La segunda indicación de la Eucaristía es la fórmula que se encuentra en el versículo 51: «el pan que yo daré es mi carne, la cual yo daré por la vida del mundo».¹⁹

La anterior interpretación podría ser seriamente cuestionada por varias razones. Primero, Jesús habló de «Mi carne», mientras que en los relatos de la Cena del Señor en los Evangelios Sinópticos, Jesús dijo: «Este es mi cuerpo» (Mt 26.26; Mr 14.22; Lc 22.19). Además, la palabra «come» en 6.51, φάγη (*phagē*, de ἐσθίω, *esthiō*), está en el tiempo aoristo, que denota una acción única de apropiarse de Cristo por fe, no un comer repetidamente (participar) de la Cena del Señor. Jesús estaba diciendo que el «pan» que baja del cielo es Su carne, que fue sacrificada en la cruz por el mundo entero.

Versículo 52. La enseñanza de Jesús, especialmente la última parte de 6.51, dio como resultado que los judíos debatieran entre ellos. El verbo que se traduce como **contendían** es de μάχομαι (*machomai*), una palabra fuerte que literalmente quiere decir «luchar» (vea Hch 7.26). No estaban enojados el uno con el otro, sino con Jesús por la declaración que había hecho. Los judíos sabían que no estaba hablando literalmente, como para sugerir el canibalismo; sin embargo, se ofendieron de todos modos. Si hablara en sentido figurado, ¿qué podría querer decir Jesús? No eran de una sola mente, como veremos una y otra vez (vea 7.12, 40; 9.16; 10.19–21). Cuando abogaron por varios puntos de vista, probablemente dijeron con desprecio: **¿Cómo puede éste darnos a comer su carne?**

Versículos 53, 54. Jesús comenzó Su respuesta usando, por cuarta vez en este discurso, la doble afirmación **De cierto, de cierto** (vea comentarios sobre 1.50, 51). Jesús no suavizó Su alegato a la luz de la pregunta de ellos; por el contrario, ahondó en detalles sobre lo que ya había dicho en la última

Craghan, *And the Life of the World to Come: Reflections on Biblical Notions of Heaven (Y la vida del mundo por venir: reflexiones sobre las nociones bíblicas del cielo)* (Collegeville, Minn.: Liturgical Press, 2012), 29; y Peder Borgen, *Early Christianity and Hellenistic Judaism (Cristianismo primitivo y judaísmo helenístico)* (Edinburgh: T. & T. Clark, 1996), 137.

¹⁹ Raymond E. Brown, *The Gospel According to John (i–xii) (El Evangelio según Juan [i–xii])*, The Anchor Bible, vol. 29 (Garden City, N.Y.: Doubleday & Co., 1966), 284–85.

parte de 6.51. Hasta ahora, había hablado de comer «pan» que identificó como Su carne; luego, estableció una condición, diciendo: **Si no coméis la carne del Hijo del Hombre, y bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros.** La adición de la expresión «bebéis su sangre» «sería especialmente sorprendente para un judío, para quien la sangre de los animales era *tabú*, y se le prohibía expresamente su uso como alimento [Gn 9.4; Dt 12.16]». ²⁰ Incluso contemplar «beber la sangre del Hijo del Hombre era increíblemente aborrecible». ²¹ Al igual que el verbo «comiere» en 6.51, las palabras «coméis» y «bebéis» en 6.53 están en el tiempo aoristo, que denota una acción de una sola ocasión. Comer la carne del Hijo del Hombre y beber Su sangre son absolutamente esenciales para tener vida eterna. En este lenguaje encontramos otra razón por la que esta sección del Evangelio no puede ser sobre la Cena del Señor. Leon Morris presentó el siguiente punto de vista:

Este lenguaje es absoluto. No hay referencia al arrepentimiento, la conversión o la creencia. No hay calificación de ningún tipo. No queda otra manera de verlo. Sin embargo, es imposible pensar que Jesús (o el evangelista) debía haber enseñado que lo único necesario para la vida eterna es recibir el sacramento. ²²

Al igual que 6.51, estos versículos hablan de la muerte de Cristo. «La “carne” es presentada en su doble aspecto como “carne” y “sangre”, y por esta separación de sus partes se presupone la idea de una muerte violenta». ²³ Jesús estaba llamando la atención de una manera sutil a Su muerte expiatoria y desafiaba a todos a participar de esa muerte expiatoria. La redacción de «comer la carne» y «beber la sangre» del Hijo del Hombre es una forma metafórica de decir que el regalo de Dios para el hombre, «el pan vivo» del cielo, solo puede ser obtenerse creyendo en Jesús (vea 6.47). Solo al estar unido con el Cristo que no tiene pecado puede tenerse vida eterna. La «carne» de Jesús denota Su sacrificio corporal en la cruz, y Su «sangre» representa los beneficios expiatorios

²⁰ J. H. Bernard, *A Critical and Exegetical Commentary on the Gospel According to St. John (Comentario exegetico sobre el Evangelio según Juan)*, The International Critical Commentary (Edinburgh: T. & T. Clark, 1928), 1:209.

²¹ Bruce, 159.

²² Leon Morris, *The Gospel According to John (El Evangelio según Juan)*, The New International Commentary on the New Testament (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1995), 312.

²³ Westcott, 107.

de Su muerte. Para poseer la vida eterna, debe participarse de Su muerte participando de tanto Su carne como Su sangre, es decir, cultivando una relación adecuada con Jesús.

Como es característico de Juan, 6.54 afirma en positivo lo que Jesús acababa de decir en negativo en 6.53: **El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero.** A diferencia de la palabra para «come» en 6.51, 53 (de *esthiō*), la palabra para «come» aquí es de *τρώγω* (*trōgō*); y se usa nuevamente en 6.56–58. ²⁴ Es «una palabra más rústica, “mascar” o “masticar”, usada en el griego clásico para referirse a animales comiendo». ²⁵ En vista de que la palabra se usa para comer literalmente, algunos la han interpretado para apoyar la opinión de que la Cena del Señor está bajo consideración. En cambio, debe entenderse como una descripción del acto de apropiarnos de Cristo.

El doble acto de comer la carne de Jesús y beber Su sangre da como resultado la vida, sin embargo, la pregunta sigue siendo: «¿Cómo se “come” la carne y se “bebe” la sangre de Jesús?». Homer A. Kent, Jr., hizo la pregunta de la siguiente manera: «... ¿Cómo una persona toma para sí y asimila los efectos del sacrificio de Cristo para su beneficio?». ²⁶ Aquí hay otra razón para rechazar la opinión de que esta sección de Juan trata de la Cena del Señor. La respuesta se encuentra al hacer notar el paralelo entre los versículos 40 y 54.

6.40— «... Que todo aquél que ve al Hijo, y cree en él, *tenga vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero*» (énfasis agregado).

6.54— «El que come mi carne y bebe mi sangre, *tiene vida eterna; y yo lo resucitaré el día postrero*» (énfasis agregado).

En ambos versículos se dan las promesas de la vida eterna y la resurrección. La diferencia es que un versículo usa las imágenes de comer carne de Jesús y beber la sangre de Jesús, mientras que el otro habla directamente sobre ver al Hijo y creer en Él. Está claro, entonces, que en 6.54 Jesús estaba hablando metafóricamente acerca de apropiarse de Él por fe. Quien lo haga tendrá vida eterna y será resucitado en el día postrero.

²⁴ El versículo 58a contiene el verbo *esthiō*, y el verso 58b usa la palabra *trōgō*.

²⁵ Bruce, 159.

²⁶ Homer A. Kent, Jr., *Light in the Darkness: Studies in the Gospel of John (Luz en las tinieblas: Estudios en el Evangelio de Juan)* (Winona Lake, Ind.: BMH Books, 1974), 108.

Si bien el presente pasaje no está analizando la Cena del Señor, puede apreciarse una conexión entre los dos. En vista de que Juan escribió su Evangelio varios años después de que se instituyera la Cena del Señor, podría esperarse que los lectores cristianos detectaran algunos paralelos entre este pasaje y la Cena del Señor tal como se narra en los Evangelios Sinópticos. La Cena del Señor es sobre «el pan de vida» enviado por el Padre desde el cielo para morir en la cruz y que Sus seguidores puedan tener vida eterna y ser resucitados en el día postrero. Además, se esperaría que los lectores no cristianos entiendan que Juan 6 está hablando de Jesús el Cristo; también podrían haber sabido que la Cena del Señor es un memorial de la muerte de Jesús, el objeto de fe a quien todos tienen que someterse de manera completa. En consecuencia, si bien Juan 6 no trata de la Cena del Señor, la importancia de la Cena del Señor es claramente evidente. Bertold Klappert ha resumido efectivamente la relación de Juan 6 y la Cena del Señor: «Jn 6 no trata de la Cena del Señor; más bien, la Cena del Señor trata de lo que se describe en Jn 6».²⁷

Versículos 55, 56. Jesús enfáticamente afirmó que Su **carne es verdadera comida** y Su **sangre es verdadera bebida**. La comida sustenta la vida física. El maná sustentó a los padres en el desierto; sin embargo, finalmente murieron. La carne y la sangre de Jesús proporcionan el sustento espiritual que puede satisfacer las necesidades más profundas. Comer la carne de Jesús y beber la sangre de Jesús (es decir, apropiarse de Jesús por medio de la fe) da como resultado que el creyente permanezca en Jesús y Jesús permanezca en el creyente. La palabra «permanece» (μένω, *menō*) es una palabra importante en Juan que define varias relaciones: el Padre permanece en el Hijo (14.10), el Hijo permanece en el amor del Padre (15.10), el Espíritu permanece en Jesús (1.32, 33), y los creyentes permanecen en Jesús (15.4, 7, 9, 10).

Las palabras **come** (τρώγων, *trōgōn*) y **bebe** (πίνω, *pinōn*) son participios presentes, que denotan el mismo tipo de acción continua representada por el presente indicativo **permanece** (μένει, *menei*). El que continuamente se «alimenta» de (participa de) Jesús recibiéndole y sometiéndose

²⁷ Bertold Klappert, «Lord's Supper» («La Cena del Señor»), en *The New International Dictionary of New Testament Theology* (El nuevo diccionario internacional de teología neotestamentaria), ed. Colin Brown (Grand Rapids, Mich.: Zondervan Publishing House, 1986), 2:535.

a Él continuará «permaneciendo» en Él, y Cristo continuará teniendo la más profunda comunión espiritual con él. La relación del cristiano con Cristo no es fugaz, sino una comunión continua.

Versículo 57. A Jesús le **envió el Padre viviente** a este mundo, esto es, el Padre que tiene vida en Sí mismo (5.26). El razonamiento aquí es una versión abreviada del argumento en 5.19–30. Sustituyendo «me come» por «come mi carne y bebe mi sangre», dijo Jesús, **el que me come, él también vivirá por mí**. Esto aclara que comer la carne de Jesús y beber su sangre es una metáfora para el acto de apropiarse de Él por fe. El Hijo que tiene vida del Padre tiene derecho a impartir vida a aquellos que se alimentan de Él. Debido a Su acceso directo al Padre, Jesús ha recibido vida en Sí mismo del Padre; los que creen en Él reciben vida por medio del Hijo.

Versículo 58. Jesús volvió nuevamente al contraste mencionado por primera vez en 6.31–33, entre el maná en el desierto y el verdadero **pan del cielo**. Repitiendo la idea de 6.49, 50, les recordó a Sus oyentes que el maná, aunque provisto por Dios, solo podía sustentar la vida física, no podía dar la verdadera vida espiritual. Solo el verdadero «pan» del cielo puede dar vida eterna. El que **come de este pan, vivirá eternamente**.

Versículo 59. Estas cosas probablemente se refieren al discurso que comienza con 6.27. Juan esperó hasta el final de este discurso para revelar al lector que el mismo tuvo lugar **en la sinagoga**.²⁸ Jesús habló abiertamente en las sinagogas y el templo (18.20; vea Mt 13.54; Mr 1.21; 6.2; Lc 4.15; 6.6). Su discurso de «estas cosas» fue pronunciada en tres etapas: el verdadero «maná» (6.27–34), Jesús como «el pan de vida» (6.35–47), y comer la «carne» del Hijo del hombre (6.48–59).

LA REACCIÓN DE LOS DISCÍPULOS AL DISCURSO DE JESÚS (6.60–71)

La sección final de Juan 6 cierra el último ministerio público de Galilea registrado en Juan.

²⁸ Hoy en Capernaum pueden verse los restos de una sinagoga de piedra caliza blanca, que se remonta al siglo cuarto o quinto d.C. Está construida sobre ruinas de basalto negro, que probablemente sean de la sinagoga del siglo primero donde enseñó Jesús. Vea las fotografías y el análisis en John McRay, *Archaeology and the New Testament* (Arqueología y el Nuevo Testamento) (Grand Rapids, Mich.: Baker Book House, 1991), 162–64, y Jack Finegan, *The Archaeology of the New Testament: The Life of Jesus and the Beginning of the Early Church* (La arqueología del Nuevo Testamento: la vida de Jesús y el comienzo de la Iglesia primitiva) (Princeton, N.J.: Princeton University Press, 1969), 51–54.

Al principio del ministerio de Jesús, un gran multitud le siguió debido a las señales que realizó en aquellos que sufrían de varias enfermedades (como en 6.2). En el apogeo de Su popularidad, realizó la sorprendente señal de alimentar a cinco mil hombres (6.5–15). Después de que la gente intentó hacerle rey (6.15), Jesús fue al monte a orar y luego se unió a Sus discípulos después de andar sobre el agua (6.16–21). Luego vino a Capernaum. Las multitudes le encontraron allí, esperando obtener otra comida gratis (6.26), momento en el cual pronunció el discurso sobre «el pan de vida» (6.27–59). De lo que se recoge del discurso, está claro que Jesús no era simplemente otro rabino; por el contrario, lo que alegaba ser superaba a un maestro. Dejó claro que la vida eterna estaba disponible solo para aquellos que le recibían y creían en Él. Era tiempo de tomar una decisión. La gente ya no podía seguir a Jesús sin hacer un compromiso inquebrantable con Él. Desde el capítulo 5, la incredulidad había aumentado entre los líderes judíos en Jerusalén; esa misma incredulidad surgió al final de Su ministerio en Galilea. En esta ocasión, sin embargo, la incredulidad no estaba entre Sus enemigos, sino entre aquellos que habían profesado ser Sus discípulos (6.60). También era tiempo de tomar una decisión para Sus discípulos más cercanos, los Doce. ¿Las palabras que ofendieron a tantos otros también les ofenderían y harían que dejaran de creer en Él?

⁶⁰Al oírlas, muchos de sus discípulos dijeron: Dura es esta palabra; ¿quién la puede oír? ⁶¹Sabiendo Jesús en sí mismo que sus discípulos murmuraban de esto, les dijo: ¿Esto os ofende? ⁶²¿Pues qué, si viereis al Hijo del Hombre subir adonde estaba primero? ⁶³El espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha; las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida. ⁶⁴Pero hay algunos de vosotros que no creen. Porque Jesús sabía desde el principio quiénes eran los que no creían, y quién le había de entregar. ⁶⁵Y dijo: Por eso os he dicho que ninguno puede venir a mí, si no le fuere dado del Padre.

⁶⁶Desde entonces muchos de sus discípulos volvieron atrás, y ya no andaban con él. ⁶⁷Dijo entonces Jesús a los doce: ¿Queréis acaso iros también vosotros? ⁶⁸Le respondió Simón Pedro: Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna. ⁶⁹Y nosotros hemos creído y conocemos que tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente. ⁷⁰Jesús les respondió: ¿No os he escogido yo a vosotros

los doce, y uno de vosotros es diablo? ⁷¹Hablaba de Judas Iscariote, hijo de Simón; porque éste era el que le iba a entregar, y era uno de los doce.

Versículo 60. Además de que a los judíos les resultaba difícil aceptar la enseñanza de Jesús (vea 6.42, 52), **muchos de sus discípulos** la rechazaron. Un «discípulo» (μαθητής, *mathētēs*) es un aprendiz, sin embargo, la palabra no siempre denota un verdadero creyente. Kent dijo: «La gran mayoría de las 264 ocurrencias [del Nuevo Testamento] del término se refieren a personas que fueron discípulos de Jesús». ²⁹ Luego enumeró tres usos distintos del término. Aplica a 1) los Doce (Mt 10.1; 11.1; 26.20); 2) a todos los verdaderos creyentes (Lc 6.17; 14.26, 27, 33; 19.37); y 3) a los seguidores temporales que quedaron impresionados por las señales de Jesús (6.2, 66). Estos discípulos encontraron **Dura** la enseñanza que Jesús dio acerca de comer Su carne y beber Su sangre. El adjetivo que se traduce como «dura» («difícil»; NIV) es σκληρός (*sklēros*), que no quiere decir «difícil de entender», sino «áspera», «severa» o «desagradable». ³⁰ «La idea no es la de un enigma. El discurso fue ofensivo y no ininteligible. Hizo afirmaciones sobre la sumisión completa, la auto devoción, la auto entrega de los discípulos». ³¹ No era que la enseñanza de Jesús no pudiera entenderse; era inquietante porque *era* inteligible. Si bien a los oyentes de Jesús se les llama «discípulos» (6.60, 66), no eran verdaderos creyentes, sino solo discípulos temporales.

A estos discípulos les ofendió cuatro características del discurso de Jesús sobre «el pan de vida». ³² 1) Estaban más interesados en las realidades físicas, como la comida y la política, que en realidades espirituales. 2) No estaban preparados para renunciar a «su propia autoridad soberana incluso en asuntos religiosos». 3) Estaban enojados por la afirmación que Jesús hizo de ser mayor que Moisés. 4) Se opusieron a la solicitud de Jesús de que comieran Su carne y bebieran Su sangre.

Versículos 61–63. Debido al conocimiento sobrenatural que tenía acerca de lo que hay en el hombre (2.25), Jesús sabía que algunos de Sus propios **discípulos** se estaban ofendiendo ante Su enseñanza. Por lo tanto, preguntó: **¿Esto os ofende?** (6.61). El versículo 62 está incompleto,

²⁹ Kent, 109, n. 10.

³⁰ Bauer, 930.

³¹ Westcott, 109.

³² Carson, 300. El análisis de estas cuatro características es una adaptación realizada de Carson.

indicando una condición sin una conclusión. Anteriormente, Jesús había hablado de Su descenso del cielo (6.38). Si les ofendían las implicaciones de haber afirmado que había descendido del cielo, ¿cómo reaccionarían si vieran **al Hijo del Hombre subir adonde estaba primero?** (6.62). La condición podría completarse de dos maneras: la ascensión de Jesús podría disminuir la indignación de ellos o hacerla aún mayor. Morris lo aplicó de la siguiente manera:

[En el caso de la primera], la ascensión será el medio para terminar la dificultad para quienes la vean. Cuando vean a Cristo ascender, sabrán que comer y beber son fenómenos espirituales, que se interpretarán a la luz del estado celestial de Jesús.³³

En este último caso, la desaprobación de ellos aumentaría. La ascensión estaba conectada a la cruz, porque fue por medio de la cruz que Jesús ascendería a donde estaba antes. Si la gente se ofendía con Su discurso sobre «comer carne y beber sangre», ¿cuánto más le ofendería la cruz (vea 1^a Co 1.23)? Morris dijo además: «... les espera una prueba severa, y esta será la cruz. Sin embargo, la cruz no está sola. La crucifixión, la resurrección y la ascensión están vinculadas en una secuencia inquebrantable».³⁴

La respuesta de una persona al «levantado» de Jesús (3.14) determina su destino. La ascensión de Jesús «a donde estaba antes» supone la preexistencia de Jesús (vea 17.5). El que estaba con el Padre y fue enviado por el Padre para hacerse carne y habitar entre los hombres (1.1, 14) volvería a donde estaba antes a su debido tiempo.

Comprender las palabras de Jesús de una manera estrictamente física, sin comprender su verdadero significado, constituye una búsqueda vana; porque **la carne para nada aprovecha**. Sin embargo, si «la carne para nada aprovecha», ¿de qué sirve? Jesús dijo: **El espíritu es el que da vida** (6.63; vea Gn 1.2; 2.7; 2^a Co 3.6). Si bien no se había de dar el Espíritu Santo hasta después de que Jesús fue glorificado (7.37–39), es decir, después de haber sido crucificado, resucitado y exaltado a la diestra del Padre, Jesús ya poseía «el Espíritu [no] por medida» (3.34). Sus **palabras [...] son espíritu y son vida**. Sus palabras son «espíritu» porque «son el producto del Espíritu vivificante»; y son «vida» porque «las palabras de Jesús, correctamente

entendidas y absorbidas, generan vida».³⁵ Aquí, entonces, como en la conversación de Jesús con Nicodemo, hay dos reinos distintos: el físico y el espiritual. Comer la carne del Hijo del Hombre y beber Su sangre tiene que entenderse como algo que concierne el reino espiritual. Comer alimento físico no puede dar vida espiritual (vea 6.49, 58); sin embargo, consumir el verdadero «pan», es decir, Jesús, imparte vida espiritual (vea 6.50, 58).

Las palabras de Jesús pertenecen al reino espiritual, y generan vida espiritual cuando se les comprende y obedece adecuadamente. Se puede vivir espiritualmente alimentándose de Cristo, es decir, recibiendo y obedeciendo Sus palabras. Si quienes escucharan las palabras sobre «el pan de vida» entendieran que estaban revelándose verdades espirituales, recibieran a Jesús como «el pan vivo» del cielo y creyeran en Él, entonces, incluso después de que Jesús hubo ascendido, podrían gozar de vida eterna.

Versículos 64, 65. Si bien las palabras de Jesús eran palabras de vida, eran vida solo para aquellos que creerían. Por lo tanto, Jesús dijo: **Pero [ἀλλὰ, *alla*; un fuerte adversativo] hay algunos de vosotros que no creen**. A Jesús no le sorprendía que algunos **no creían**, porque lo **sabía desde el principio**. La frase podría querer decir desde el principio de todos los tiempos (vea 1.1), desde el comienzo del ministerio personal de Jesús, o desde el primer día que estos discípulos profesaron seguirle. El conocimiento de Jesús de aquellos que no creen de ninguna manera indica que Él (o cualquier otro miembro de la Deidad) determinó tal incredulidad. Las personas están facultadas con la libertad de elegir, y Jesús sabía lo que algunos elegirían libremente hacer.

La frase **Por eso os he dicho...** no lleva a una cita exacta de nada de lo que Jesús había dicho en este discurso, sin embargo, la esencia de Sus palabras se encuentra en 6.37, 44. Él dijo: ... **ninguno puede venir a mí, si no le fuere dado del Padre**. Las buenas nuevas de la gracia salvadora de Dios en Jesús estaban siendo reveladas, y los oyentes de Jesús tenían la responsabilidad de responder con fe. Se estaba poniendo una elección ante aquellos cuya creencia estaba creciendo y aquellos cuya incredulidad estaba aumentando.

Versículo 66. Indudablemente, el presente versículo marca un punto de inflexión en el ministerio de Jesús en general y en Galilea en particular. **Desde**

³³ Morris, 339.

³⁴ *Ibíd.*, 339–40.

³⁵ Carson, 301–2.

entonces (ἐκ τούτου, *ek toutou*), o «Como resultado de esto» (NASB), **muchos de sus discípulos** abandonaron a Jesús. Habiendo sido ofendido por Sus «palabras severas», los seguidores temporales dejaron de ser persuadidos por Sus enseñanzas. «Su alienación progresiva quedó revelada en las palabras utilizadas para describir su actuar [6.61, 66]: “murmuraban”, “volvieron atrás, y ya no andaban con él”». ³⁶ Literalmente, «se fueron a las cosas [que habían dejado] atrás». En resumen, volvieron a sus asuntos habituales de la vida.

Al principio de Su ministerio entre estos galileos, Jesús había sido recibido (4.45); sin embargo, después de que se negó a ser su rey y se identificó a Sí mismo como «pan vivo» que tiene que comerse para obtener vida espiritual, se apartaron de Él. «Lo que querían, él no daría; lo que él ofrecía, no recibirían». ³⁷ Al igual que muchos de Sus seguidores en Jerusalén, estos galileos no pasaron la prueba del verdadero discipulado. Vieron las señales que Jesús realizó, sin embargo, no el significado de esas señales. No aprendieron de Sus señales que Jesús había descendido del cielo para ser el Salvador del mundo. No estaban dispuestos a rendirse y creer en Jesús.

Versículo 67. Este capítulo ha demostrado que las multitudes, e incluso algunos de los discípulos de Jesús, se desilusionaron de Su ofrecimiento de vida espiritual porque habían esperado un Mesías que traería libertad política. Cuando los discípulos temporales se fueron, **Jesús** estaba solo con **los doce**, a quienes se menciona por primera vez aquí en Juan sin explicación. La suposición es que los lectores de Juan estarían familiarizados con los doce apóstoles elegidos por Jesús. Jesús les hizo una pregunta a estos discípulos, usando el negativo μή (*mē*) y esperando un rotundo «No». Dijo: **¿Queréis acaso irs también vosotros** [ὑμεῖς, *humeis*]? La pregunta «no fue hecha en un estado de desesperación» ³⁸, sino de confianza, esperando la lealtad de estos discípulos. «La pregunta no se planteó para tranquilizar a Jesús; Éste conocía, por supuesto, la decisión que los fieles discípulos ya habían tomado. La consulta fue en beneficio de los mismos discípulos...». ³⁹ Necesitaban expresar una respuesta más de lo que Jesús necesitaba escucharla.

³⁶ Merrill C. Tenney, *John: The Gospel of Belief* (Juan: el Evangelio del creer) (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1976), 123.

³⁷ Bruce, 164.

³⁸ *Ibid.*, 165.

³⁹ Woods, 139.

Versículos 68, 69. Si bien la pregunta fue dirigida a los Doce, no sorprende que Pedro fuera el portavoz. Pedro, el discípulo impulsivo, dijo lo primero que le vino a la mente: **Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna.** Si bien los discípulos que desertaron habían estado pensando en un nivel puramente físico y se negaron a aceptar el valor espiritual de las enseñanzas de Jesús, Pedro comprendió su significado. Jesús había dicho que Sus palabras eran «espíritu» y «vida» (6.63), y Pedro aceptó esta verdad. Nadie más tenía las «palabras de vida eterna», solo Jesús.

La segunda parte de la declaración de Pedro fue: **Y nosotros** [ἡμεῖς, *hēmeis*; enfático] **hemos creído y conocemos que tú** [σύ, *su*; enfático] **eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente.** Los primeros dos verbos en esta oración están en tiempo perfecto, lo que indica que los discípulos habían llegado a un estado de fe y conocimiento y continuaban en ese estado. Pedro expresó el contenido de la fe de los discípulos: «eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente». La NASB consigna la frase: «eres el Santo de Dios». Si bien falta evidencia para decir que este título se usaba comúnmente como mesiánico, tenía un significado mesiánico para Pedro (vea Hch 3.14). «El Santo de Dios» aparece como un título mesiánico en los labios de un hombre poseído por un demonio en Marcos 1.24 y Lucas 4.34. La frase se usa en el Antiguo Testamento de hombres dedicados a Dios, como Aarón (Sal 106.16). ⁴⁰ La variante de lectura en el Textus Receptus, «el Cristo, el Hijo del Dios viviente», se refleja en la Reina-Valera y «naturalmente se ha infiltrado en el texto aquí, por asimilación» ⁴¹ (vea Mt 16.16). Esta afirmación de parte de Pedro ha sido paralela con su confesión en Cesarea de Filipo (Mt 16.13–20; Mr 8.27–30).

Muchos estaban dispuestos a aceptar a Jesús como el segundo Moisés que podría proporcionarles comida física o como un rey que expulsaría a los romanos de su tierra, sin embargo, no tenían ningún interés en Él como «el pan vivo» que había descendido del cielo para la salvación del mundo. Pedro identificó a Jesús como se le debe identificar: «santo», como el Padre es «santo» (17.11). Las esperanzas mesiánicas de Andrés (1.41), Felipe (1.45) y Natanael (1.49) ahora se confirmaron.

Versículos 70, 71. Mezclado con la satisfacción de Jesús al escuchar el compromiso en la confesión

⁴⁰ La frase que se usa en Salmos 106.16 es «el santo de Jehová».

⁴¹ Bernard, 1:223.

de Pedro tenemos el conocimiento decepcionante de que había un **diablo** (διάβολος, *diabolos*) en medio de Su selecto grupo. La palabra griega quiere decir «calumniador», «acusador» o «adversario». En algunos pasajes del Nuevo Testamento (1ª Ti 3.11; 2ª Ti 3.3; Tit 2.3), la palabra aparece como un plural y se traduce como «chismes maliciosos» o «calumniadores» (NRSV). Sin embargo, la palabra generalmente aparece en singular, que siempre se usa como sustantivo (es decir, tener una existencia separada e independiente) que se refiere a Satanás. El título «diablo» aparece treinta y cuatro veces en el Nuevo Testamento. Pedro, en el incidente en Cesarea de Filipo, a pesar de sus motivos puros, demostró ser un «adversario» y, por lo tanto, se le llamó «Satanás» cuando intentó disuadir a Jesús de Su sufrimiento y muerte como lo quería el Padre (Mt 16.23; Mr 8.33). Aquí la palabra *diabolos* se aplica a otro miembro del grupo elegido, que se identifica en 6.71. A Judas «se le llama “diablo”, porque se adueñó de las características del diablo, siendo engañoso, diabólico y malévolo, como lo es el diablo».⁴²

En la cláusula **¿No os he escogido yo a vosotros [...]?** (ἐγὼ, *egō*) es enfática. El sentido muestra una yuxtaposición mordaz: «Yo los elegí, y uno de ustedes es un diablo». Jesús, debido a Su conocimiento sobrenatural (6.64), sabía que sería traicionado; sin embargo, el traidor realizó su malévolos obra ejerciendo su propio libre albedrío. De ninguna manera era Jesús, «el Santo», o cualquier otro miembro de la Deidad, responsable de la impía obra.

Juan, escribiendo años más tarde, explicó que aquel a quien Jesús había llamado «diablo» era **Judas, hijo de Simón Iscariote**. Si bien Jesús conocía la identidad del traidor (6.64), es la primera vez que se le menciona por su nombre. Cada vez que se menciona a Judas por primera vez en los Evangelios Sinópticos, se le identifica como el traidor (Mt 10.4; Mr 3.19; Lc 6.16); y Juan incluye la misma información aquí diciendo que Judas **era el que le iba a entregar**. «Iscariote» es probablemente una transliteración de la palabra hebrea que quiere decir «hombre de Queriot». «Queriot» es una ciudad en el sur de Judea mencionada en Josué 15.25. Brown pensó que esta forma de comprender el texto «haría de Judas un discípulo de Judea de Jesús [vea 7.3], mientras que los demás miembros de los Doce que conocemos eran galileos».⁴³

⁴² Woods, 140.

⁴³ Brown, 298.

Los «Yo soy» del Cristo (Cap 6)

La gente en el mundo anda buscando algo. Algunos buscan un propósito espiritual en la vida. Otros anhelan la verdad, la salvación o la vida eterna. Para los que buscan tales bendiciones, ¡el Evangelio de Juan es el lugar perfecto para buscar! Jesús afirmó ser la fuente de todas las bendiciones espirituales que todos necesitan. Sus palabras en este Evangelio incluyen siete dichos «Yo soy» que presentan a Cristo como la única fuente de las bendiciones que buscamos.

Se presentan los «Yo Soy». En 6.1–15, encontramos el relato de Juan sobre el milagro de Jesús de la alimentación de los cinco mil hombres. El milagro impactó tanto a las personas con el poder de Jesús que quisieron «apoderarse de él y hacerle rey». La respuesta de Jesús fue retirarse a un monte, presumiblemente para orar, mientras que Sus discípulos partieron en una barca para cruzar el mar de Galilea (6.15–17). Entonces Jesús vino andando sobre el agua a la barca de los discípulos (6.18–21).

Al día siguiente, los que estaban al otro lado del mar de Galilea siguieron a Jesús y a Sus discípulos hasta Capernaum, buscando a Jesús. Jesús acusó a la multitud de seguirle porque los había alimentado con pan (6.26) y les dijo: «Trabajad, no por la comida que perece, sino por la comida que a vida eterna permanece, la cual el Hijo del Hombre os dará; porque a éste señaló Dios el Padre» (6.27). Ellos respondieron que sus padres habían recibido maná, esto es, pan, del cielo (6.30, 31).

Después de alimentar a los cinco mil hombres, Jesús habló del «verdadero pan del cielo» (6.32) que vino del Padre. Aquellos en la multitud pidieron: «Señor, danos siempre este pan» (6.34). Luego encontramos las palabras de Jesús «Yo soy el pan de vida» (6.35). Lo dijo de nuevo en 6.48. En 6.51, dijo: «Yo soy el pan vivo que descendió del cielo». Este es solo el primer «Yo soy» que Jesús siguió con una metáfora que sugiere algo acerca de Su persona u obra.

Así como Juan registró siete «señales» realizadas por Jesús, registró estas siete declaraciones gráficas en las que declaró Su deidad y capacidad para ser nuestro Salvador. Juan pensó que era importante para sus lectores considerar las afirmaciones de Cristo. Si ellos necesitaban considerar los siete «Yo soy» de Jesús, entonces también nosotros.

¿Qué quiere decir la forma de las declaraciones «Yo

soy»? Las instancias en las que Jesús dijo: «Yo soy el pan de vida», «Yo soy el buen pastor», «Yo soy la resurrección y la vida», y así sucesivamente, es impresionante en nuestro idioma. Sin embargo, probablemente fue aún más impresionante para los primeros lectores de Juan. «Yo soy» traduce las palabras griegas *egō eimi*, que literalmente quiere decir algo como «yo, yo soy» o «yo, yo mismo, soy» o «ciertamente yo soy». La declaración es más poderosa en griego que en nuestro idioma. No hay duda, ni incertidumbre, acerca de las palabras de Jesús; cada caso constituye una afirmación poderosa de una gran verdad.

Además, las palabras habrían impresionado a los primeros lectores porque reflejan la declaración de Dios acerca de Sí mismo en el Libro de Éxodo. Cuando Dios lo llamó, Moisés le preguntó cómo debía responder cuando los israelitas quisieran saber el nombre del Dios que le había enviado. Dios se identificó como «YO SOY», diciendo: «YO SOY EL QUE SOY [...] Así dirás a los hijos de Israel: YO SOY me envió a vosotros» (Ex 3.13, 14). En la LXX, la versión griega del Antiguo Testamento que fue utilizada por los primeros lectores de Juan, las palabras para «YO SOY» de Éxodo fueron *egō eimi*. Para ellos, las palabras de Jesús habrían reflejado las palabras de Dios y habrían sugerido que Jesús afirmaba ser lo que Dios dijo que era: ¡el gran «YO SOY», el Dios del universo y el Dios de Israel! ¡La forma de cada declaración «Yo soy» apuntaba al hecho de la deidad de Cristo!⁴⁴

¿Cuáles son las siete declaraciones «Yo soy»? Nuestro deseo es analizar brevemente cada uno de los «Yo soy», considerándolo en su contexto y pensando en su importancia.

1. «Yo soy el pan de vida» (6.35, 48). Como ya hemos visto, en 6.35, 48, Jesús se refirió a Sí mismo como «el pan de vida». De lo que se recoge del contexto, notemos algunos hechos sobre Jesús como «el pan de vida». 1) Da vida. 2) Quita el hambre de manera permanente. Jesús dijo: «Yo soy el pan de vida; el que a mí viene, nunca tendrá hambre; y el que en mí cree, no tendrá sed jamás» (6.35). 3) Vino del cielo: «Porque el pan de Dios es aquel que descendió del cielo» (6.33). 4) Da vida eterna: «Yo soy el pan vivo que descendió del cielo; si alguno comiere de este pan, vivirá para siempre» (6.51a). 5) Dio Su carne en la muerte: «... y el pan que yo daré es mi carne, la cual yo daré por la vida

del mundo» (6.51b).

2. «Yo soy la luz del mundo» (8.12; 9.5). En 8.12, Jesús dijo: «Yo soy la luz del mundo; el que me sigue, no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida». Más adelante declaró: «Entre tanto que estoy en el mundo, luz soy del mundo» (9.5). Juan también habló de Jesús como «la luz» en 1.4–9. La luz es un símbolo del bien, mientras que las tinieblas están asociadas con el mal. Por lo tanto, se dice que los que están en Cristo están «en luz», y la luz está en ellos. Es interesante que Jesús, «la luz del mundo», les dijo a Sus discípulos: «Vosotros sois la luz del mundo» (Mt 5.14; énfasis agregado). Jesús no es solo «luz»; también es el que da la «luz de la vida». Jesús es una luz que trae vida.

3. «Yo soy la puerta de las ovejas» (10.7; vea 10.9). En 10.7, Jesús dijo: «De cierto, de cierto os digo: Yo soy la puerta de las ovejas». Hizo una afirmación similar en 10.9, diciendo: «Yo soy la puerta; el que por mí entrare, será salvo, y entrará, y saldrá y hallará pastos».

Un redil de ovejas representa seguridad y salvación. En vista de que Jesús es la «puerta de las ovejas», Sus ovejas, Sus seguidores, tienen acceso a la seguridad interior y al pastoreo exterior.

4. «Yo soy el buen pastor» (10.11, 14). En 10.11, Jesús usó la frase «el buen pastor». Él dijo: «Yo soy el buen pastor; el buen pastor su vida da por las ovejas». Repitió la idea en 10.14: «Yo soy el buen pastor; y conozco mis ovejas, y las más me conocen».

¿Cómo es Jesús como «el buen pastor»? 1) No es como un ladrón o un asaltante (10.1) que viene solo para herir y robar las ovejas. 2) Él no es solo un pastor; es «el buen pastor». Hace bien a las ovejas y hace bien por ellas. 3) Está estrechamente relacionado con las ovejas: las llama por su nombre; las guía; las ovejas le siguen; ellas conocen Su voz. 4) Lo más impresionante es Su compromiso de dar Su vida por las ovejas: «Por eso me ama el Padre, porque yo pongo mi vida, para volverla a tomar. Nadie me la quita, sino que yo de mí mismo la pongo» (10.17, 18a).

5. «Yo soy la resurrección y la vida» (11.25). En 11.25 Jesús se identificó a Sí mismo como «la resurrección y la vida». Después de que Lázaro, amigo de Jesús, había muerto, Jesús les dijo a María y a Marta, hermanas de Lázaro, que Lázaro resucitaría. Marta expresó su confianza en que sería resucitado en la resurrección. Entonces Jesús dijo: «Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá. Y todo aquel que vive y cree

⁴⁴ Jesús usó la expresión «Yo soy» de manera similar en Juan 8.24, 58 sin usar metáforas.

en mí, no morirá eternamente» (11.25, 26a). Jesús entonces resucitó a Lázaro de la muerte.

¿Cuál es el importancia de que Jesús sea «la resurrección y la vida»? Obviamente, la declaración sugiere que la muerte no debe ser temida por el que es seguidor de Cristo.

6. «Yo soy el camino, la verdad, y la vida» (14.6). En 14.6, Jesús afirmó ser «el camino, la verdad, y la vida». Acababa de decirles a Sus seguidores:

No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed también en mí. En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis. Y sabéis a dónde voy, y sabéis el camino (14.1-4).

Tomás había preguntado: «Señor, no sabemos a dónde vas; ¿cómo, pues, podemos saber el camino?». (14.5). Entonces fue cuando Jesús dijo: «Yo soy el camino, la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí» (14.6).

La verdad principal que nos impacta sobre esta declaración es la singularidad de las palabras de Jesús. Él es «el camino», singular; no hay otro. No hay otro camino a Dios, ninguna otra verdad, ninguna otra fuente de vida. Sin Cristo, no hay un andar; sin Cristo no hay conocimiento; sin Cristo, no hay vida. ¡Solo Él puede proporcionar estas bendiciones!

7. «Yo soy la vid verdadera» (15.1; vea 15.5). En 15.1, Jesús dijo que Él es «la vid verdadera». Como parte del mismo discurso en el que afirmó ser «el camino, la verdad, y la vida», Jesús dijo: «Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el labrador». Continuó diciendo que nosotros, Sus discípulos, somos «los pámpanos» (15.5) y que nuestra responsabilidad es dar fruto (15.2, 4, 8).

¿Cuál es la importancia del hecho de que Él es «la vid»? En vista de que Él dijo: «Yo soy la vid, vosotros los pámpanos» (15.5a), estamos íntimamente relacionados con Cristo. Estar relacionados con Él de esta manera quiere decir que podemos dar fruto: «el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto» (15.5b). Como «la vid» que es, nos provee. Si pedimos de la manera correcta, podemos tener lo que pidamos. Él dijo: «Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queréis, y os será hecho» (15.7; vea 14.13). Debido a que Él es «la vid», nuestro gozo puede ser cumplido: «Estas cosas os he hablado, para que mi gozo esté en vosotros, y

vuestro gozo sea cumplido» (15.11).

¿Qué suponen las declaraciones «Yo soy»? Cuando se juntan, ¿qué quieren decir todas estas afirmaciones?

1. La deidad de Cristo. Las afirmaciones de Jesús, que se encuentran en estos dichos «yo soy», demuestran Su deidad. Suponen que Jesús es más que hombre, que Él es el Hijo de Dios. Pensemos nuevamente en todo lo que Cristo afirmó ser: «el pan de vida»; «la luz del mundo»; «la puerta de las ovejas»; «el buen Pastor»; «la resurrección y la vida»; «el camino, la verdad, y la vida»; y «la vid verdadera».

¡Esas afirmaciones jamás podrían venir de la boca de un simple hombre! Ningún ser humano podría, ni haría, tales afirmaciones. Sin embargo, Jesús las hizo. El hecho mismo de que hizo tales afirmaciones quiere decir que, si Jesús era lo que decía ser, tenía que ser el divino Hijo de Dios. ¡Él es deidad! Si no era lo que decía ser, entonces era un falso, un impostor, un mentiroso. Son las únicas alternativas.

¿Qué opina usted de Jesús? ¿Era Él —Es Él— el Hijo de Dios y nuestro Señor, o es Él el impostor más grande de todos los tiempos? ¿Qué va a creer usted?

2. La bondad de Cristo. Además, las afirmaciones de Jesús que se encuentran en los dichos «Yo soy» demuestran Su sensibilidad a nuestras necesidades. ¡Muestran Su bondad al suponer que todas las bendiciones espirituales que podemos desear se encuentran en Cristo!

Él es «el pan de vida»: satisface nuestra necesidad de alimento espiritual.

Él es «la luz del mundo»: satisface nuestra necesidad de iluminación.

Él es «la puerta de las ovejas»: proporciona seguridad y protección.

Él es «el buen pastor»: ofrece la orientación y la atención continua que necesitamos.

Él es «la resurrección y la vida»: ha vencido la muerte y prometió resucitarnos en el día postrero. Esta promesa puede ayudarnos a superar el miedo a la muerte.

Él es «el camino»: nos da un propósito en la vida.

Él es «la verdad»: satisface nuestra necesidad de conocimiento.

Él es «la vida»: ofrece vida abundante ahora y vida eterna después de que esta vida haya terminado.

Él es «la vid verdadera»: satisface nuestra

necesidad de compañerismo. Él es Aquel en quien podemos permanecer, Aquel en quien podemos confiar. Satisface nuestra necesidad de ser fructíferos y útiles para dar fruto.

Para resumir, estos dichos ilustran que Cristo es nuestra esperanza y nuestra ayuda. Él es el principio y el fin de nuestra fe. Él es vida y da vida. Él trae salvación y toda bendición espiritual a nuestras vidas.

3. La exclusividad de Cristo. Las siete declaraciones «Yo soy» de Jesús en el Evangelio de Juan revelan la exclusividad de Cristo. Todas suponen que las bendiciones prometidas se encuentran solo en Cristo. No hay otro pan de vida; no hay otra luz del mundo; no hay otra puerta del redil de las ovejas; no hay otro buen pastor; no hay otra resurrección y vida; no hay otro camino, ninguna otra verdad, ninguna otra vida; no hay otra vid verdadera. Por lo tanto, cualquiera que quiera recibir estas bendiciones tiene que estar en Cristo.

4. La disponibilidad de Cristo. Las bendiciones implícitas en las declaraciones «Yo soy» están disponibles para todos. En la mayoría de estos pasajes, cuando Jesús dijo: «Yo soy...», estaba insinuando que las personas tienen el derecho y la responsabilidad de decidir si gozarán o no de las bendiciones incluidas en ser Sus seguidores.

Por ejemplo, cuando Jesús dijo: «Yo soy el pan de vida», continuó diciendo: «el que a mí viene, nunca tendrá hambre, y el que en mí cree, no tendrá sed jamás» (6.35). «El pan de vida» está disponible para todos; sin embargo, para participar de él, se tiene que creer en Jesús. Cada individuo tiene que tomar la decisión de creer y obedecer o rechazar las bendiciones de Jesús. De manera similar, Jesús dijo: «Yo soy el pan vivo que descendió del cielo; si alguno comiere de este pan, vivirá para siempre» (6.51). Jesús es «el pan vivo» del cielo, pero solo el que come de ese «pan» se beneficiará de él.

El mismo principio es cierto en relación con cada uno de los siguientes versículos:

«Yo soy la luz del mundo; el que me sigue, no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida» (8.12). La luz está disponible; sin embargo, para disfrutarla, tenemos que determinar seguir a Jesús.

«Yo soy la puerta; el que por mí entrare, será salvo; y entrará, y saldrá, y hallará pastos» (10.9). Todos están invitados a entrar por la puerta, sin embargo, entrar depende de nosotros.

«Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá. Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente» (11.25, 26a). Podemos vivir de nuevo después de morir; de hecho, podemos tener vida eterna. Pasar la eternidad en el cielo depende de creer en Jesús y obedecerle.

«Yo soy la vid verdadera [...] Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí» (15.1–4). Estamos llamados a ser los pámpanos en Jesús, sin embargo, es nuestra elección permanecer en Él o no.

Conclusión. Jesús es «el pan», pero podríamos negarnos a comer. Él es «la luz», pero podríamos rechazar la luz y elegir caminar en tinieblas. Él es «la puerta», pero podríamos negarnos a entrar. Él es «el buen pastor», pero podríamos decidir no seguirle. Él es «la resurrección y la vida», pero podríamos rechazarlo con incredulidad. Él es «el camino», pero podríamos negarnos a ir; «la verdad», pero podríamos negarnos a conocer; «la vida», pero podríamos negarnos a vivir.

¿Elegirá usted comer «el pan», caminar en «la luz», entrar por «la puerta», seguir «al buen pastor», aceptar «la vida», andar en «el camino», conocer «la verdad», y permanecer en «la vid»? Usted puede elegir aceptar esas bendiciones creyendo en Cristo, obedeciendo Su Palabra, y luego viviendo y permaneciendo en Él.

Cualquier cosa que necesite para mantenerse vivo físicamente, probablemente pueda comprarla en el mercado: carne, verduras, frutas, pan y leche. ¿Dónde puede encontrar lo que necesita espiritualmente? ¡Jesucristo puede proporcionar todo lo que necesita espiritualmente: pan, luz, guía, seguridad, verdad, propósito, significado en la vida y vida eterna! Sin embargo, hay una diferencia. No tiene que pagar por lo que Cristo ha provisto. ¡Él ya lo ha pagado! ¡Todo lo que tiene que hacer es aceptarlo y llevarlo a casa con usted! ¿Cómo? Obedezca a Cristo creyendo en Él como el Salvador, el Hijo de Dios (Hch 8.37; 16.31); arrepintiéndose de sus pecados (Hch 3.19); y siendo bautizado en Él para el perdón de sus pecados (Hch 2.38).

Una persona puede negarse ir al mercado o negarse comprar o comer alimentos; y usted puede, si lo desea, negarse aceptar las maravillosas bendiciones en Jesucristo, Aquel que dice «Yo soy...». Ruego que no se niegue, sino que le obedezca y haga suyas Sus bendiciones hoy. Coy Roper

De camino a la fiesta

(7.1–13)

En Juan 5 surgió el conflicto entre Jesús y los líderes religiosos. Al comienzo del siguiente capítulo, parecía que la gente en general podía darle su lealtad a Jesús. Al final del capítulo 6, muchos de Sus discípulos lo habían abandonado. Jesús se quedó con «los doce» (6.67), y uno de ellos, Judas, era «diablo» (6.70).

Aunque el presente capítulo habla sobre cierta aceptación de Jesús por parte de la gente en la fiesta (7.40, 41), sufrió el rechazo (incluso de parte de miembros de Su propia familia; 7.5), junto con una hostilidad creciente por parte del establecimiento religioso (7.1, 13, 19, 25, 30, 32, 44). Desde el capítulo 7 hasta el final del ministerio público de Jesús en el capítulo 12, la hostilidad contra Él aumentó constantemente.

Al igual que con los capítulos 3 y 4, los capítulos 7 y 8 (excluyendo la narrativa de la mujer adúltera) deben leerse juntos. Los eventos de ambos capítulos tuvieron lugar durante (o justo después de) la fiesta de los tabernáculos. Dos de los temas principales relacionados con la fiesta son el agua y la luz, que emergen en estos capítulos (7.37–39; 8.12).

JESÚS Y SUS HERMANOS (7.1–9)

¹Después de estas cosas, andaba Jesús en Galilea; pues no quería andar en Judea, porque los judíos procuraban matarle. ²Estaba cerca la fiesta de los judíos, la de los tabernáculos; ³y le dijeron sus hermanos: Sal de aquí, y vete a Judea, para que también tus discípulos vean las obras que haces. ⁴Porque ninguno que procura darse a conocer hace algo en secreto. Si estas cosas haces, manifiéstate al mundo. ⁵Porque ni aun sus hermanos creían en él. ⁶Entonces Jesús les dijo: Mi tiempo aún no ha llegado, mas vuestro tiempo

siempre está presto. ⁷No puede el mundo aborreceros a vosotros; mas a mí me aborrece, porque yo testifico de él, que sus obras son malas. ⁸Subid vosotros a la fiesta; yo no subo todavía a esa fiesta, porque mi tiempo aún no se ha cumplido. ⁹Y habiéndoles dicho esto, se quedó en Galilea.

Versículo 1. Después de estas cosas es una referencia indefinida de tiempo (vea los comentarios sobre 2.12), sin indicar cuánto tiempo había pasado. Parece que Juan se refería a un período posterior a la alimentación de los cinco mil hombres y al discurso de Jesús sobre «el pan de vida». Excepto por este versículo, Juan no analizó las obras de Jesús entre la pascua (6.4) y la fiesta de los tabernáculos (7.2) que tuvieron lugar unos seis meses después. Esto da tiempo para un ministerio sustancial en Galilea, que incluye las actividades narradas en Mateo 15—18, Marcos 7—9 y Lucas 9.18–50.

No es necesario, como algunos alegarían, hacer más fluida la cronología mediante la transposición de los capítulos 5 y 6 para que el capítulo 7 siga al capítulo 5. No solo hay una falta de evidencia textual para respaldar tal movimiento, sino que también tenemos que recordar que Juan no estaba tan interesado en la exactitud cronológica como sí en la selección de material para demostrar que Jesús es el Cristo.

... andaba (περιεπάτει, *periepatei*) Jesús, es decir, seguía andando, en Galilea. La declaración enfatiza la naturaleza itinerante de Su ministerio. La razón por la que Jesús no quería andar en Judea era porque los judíos procuraban matarle. El verbo ἐζήτουν (*ezētoun*) también es imperfecto, queriendo decir que «se mantenían buscando» matar a Jesús. Galilea (la provincia más septentrional de Palestina) estaba bajo la jurisdicción de Herodes Antipas y, por lo tanto, ofrecía una medida

de seguridad que Jesús no habría encontrado en Judea (la provincia más meridional), donde los judíos buscaban darle muerte. La referencia a «los judíos» aquí indica aquellos judíos mencionados en 5.18, miembros del establecimiento religioso en Jerusalén que fueron hostiles a Jesús (vea comentarios sobre 1.19).

Versículo 2. La fiesta [...] de los tabernáculos era una de las tres grandes fiestas judías a las que se requería que asistiera todo varón (vea Dt 16.13; vea comentarios sobre 2.13).¹ Originalmente, era una fiesta de la siega, que celebraba el tiempo en que se recogía la cosecha (Ex 23.16; 34.22). La NIV la identifica como «el Festival de los Tabernáculos». La razón del nombre fue el mandamiento dado por Dios en Levítico 23.40–43: Durante la semana de la fiesta, el pueblo había de habitar en cabañas, o tabernáculos, hechas de ramas y hojas. Levítico 23.34 fija la fecha; comenzaba el decimoquinto día del mes judío Tisri (el mes lunar correspondiente a septiembre/octubre), y duraba siete días. Según Números 29.35, se apartaba un octavo día de celebración para una «solemnidad». En Levítico 23.36 se le llama una «santa convocación».

La fiesta de los tabernáculos era la más popular de las tres grandes fiestas judías; Josefo dijo que era «especialmente sagrada e importante».² La fiesta era tiempo de alegría y celebración con un doble propósito: Era tiempo de acción de gracias por la cosecha y la comida del año, y era una conmemoración de la bondad de Dios para con Su pueblo durante la peregrinación por el desierto.

Versículos 3–5. ... le dijeron sus hermanos [los de Jesús]: Sal de aquí, y vete a Judea, para que también tus discípulos vean las obras que haces (7.3). La mejor manera de entender «sus hermanos» es que eran los hijos de José y María; nada en el Evangelio sugiere lo contrario. Marcos 6.3 (vea Mt 13.55, 56) nombra a cuatro hijos: Jacobo, José, Judas y Simón, y menciona «hermanas» (plural). Incluyendo a Jesús, entonces, había al menos siete hijos.

La palabra «discípulos» no puede referirse «a los Doce, porque habían sido testigos de muchas de las maravillas que Jesús había hecho, y ya estaban convencidos de la verdad de Sus afirmaciones».³

¹ Las tres «grandes» fiestas judías que requerían asistir a Jerusalén eran la pascua, pentecostés y de los tabernáculos.

² Josefo *Antigüedades* 8.4.1 [100].

³ J. H. Bernard, *A Critical and Exegetical Commentary on the Gospel According to St. John (Comentario crítico y exegético sobre el Evangelio según Juan)*, The International Critical

Surgen al menos dos posibles significados del consejo de los hermanos. 1) Puede que los hermanos hayan estado sugiriendo un medio por el cual Jesús podría recuperar algunos de los seguidores que acababa de perder. «Acaba de mencionarse la deserción de muchos discípulos (6.66), y la sugerencia de los hermanos (que tampoco creen) es que mediante una exhibición pública de Su poder en la capital, Jesús podría recuperar Su posición».⁴ 2) Lo más probable es que querían decir que si Jesús deseaba tener éxito en esta misión para la cual alegaba la aprobación divina, tenía que abandonar Galilea e ir a Judea. F. F. Bruce resume el significado: «Si realmente eres el Mesías, ve a Jerusalén, porque ese es el lugar apropiado para manifestarte públicamente a Israel como el Mesías e invitarlos a reconocerte».⁵

Aunque comúnmente se creía que la venida del Mesías sería de alguna manera demostrativa, era algo que Jesús rechazó. La naturaleza del desafío de los hermanos es similar a la del diablo instando a Jesús a arrojar el pináculo del templo (Mt 4.5, 6). No aceptaban Sus afirmaciones, sin embargo, entendían que Sus afirmaciones tenían que ser probadas o refutadas en Jerusalén. Históricamente, Jerusalén era el centro de la vida religiosa para los judíos; además, el templo estaba allí. Los hermanos razonaron que si Jesús deseaba tener una posición religiosa y no ser considerado como un predicador itinerante, entonces tendría que establecerse con las autoridades que residían en Jerusalén.

Los hermanos de Jesús continuaron diciendo: **Porque ninguno que procura darse a conocer hace algo en secreto (7.4a).** No solo razonaron que, si Él iba a convertirse en alguien de renombre, tendría que hacerlo en la ciudad capital; sin embargo, también pensaban que era inconcebible que cualquier persona que quisiera ser conocida hiciera sus obras «en secreto». Jesús había realizado obras en Galilea, incluyendo convertir el agua en vino (2.1–11), sanar al hijo del noble (4.46–54) y aquellos con enfermedades (6.2), y alimentar a más de cinco mil personas con el almuerzo de un niño (6.5–14). Sin embargo, Galilea estaba muy lejos de Jerusalén; todo lo que se hiciera allí sería «en secreto». Los

Commentary (Edinburgh: T & T Clark, 1928), 1:267.

⁴ C. K. Barrett, *The Gospel According to St. John (El Evangelio según San Juan)*, 2a ed. (Philadelphia: Westminster Press, 1978), 311.

⁵ F. F. Bruce, *The Gospel of John (El Evangelio de Juan)* Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1983), 170.

hermanos instaron a Jesús a expandir Su ministerio y darse a conocer (ἐν παρρησίᾳ, *en parrēsia*, «con audacia»), que quiere decir «claramente», «abiertamente» o, como se traduce aquí, «darse a conocer». Merrill C. Tenney pensó que el desafío presentado por los hermanos de Jesús era «una aventura sarcástica ante Su modestia». Luego agregó:

Quizás los judíos [...] le recibirían, incluso si los galileos, y en particular Su propia familia, no lo hicieran! Los hermanos sintieron que debía hacer un ofrecimiento público a favor del reino. Si tuviera algún milagro con el que pudiera negociar, ¿por qué no mostrarlo?⁶

¿Era el desafío de ellos sarcástico? No se puede determinar con certeza la naturaleza del mismo. Lo que es seguro es que, en lo que a ellos respecta, cualquier persona que tuviera el objetivo de ser una figura pública no permanecería deliberadamente oculta. En efecto, razonaron de la siguiente manera: «Has hecho grandes obras en Galilea; ¿por qué no repetir tales obras en Jerusalén, el centro de la actividad religiosa?». Cuando los hermanos dijeron: **manifiéstate al mundo** (7.4b), no se referían al sentido más amplio del término «mundo» (κόσμος, *kosmos*) como se usa en 1.9; más bien, estaban pensando en las multitudes de personas de mentalidad religiosa que se reunirían en la fiesta de los tabernáculos en Jerusalén. Sin duda, miles asistirían al festival de la cosecha. Jesús eventualmente se mostraría al mundo en Jerusalén en un sentido mucho más completo que el imaginado por Sus hermanos (vea 12.32).

El desafío de los hermanos surgía de la incredulidad y el completo malentendido de la misión de Jesús. No tenían idea de que el propósito por el cual Jesús fue enviado por el Padre era, por naturaleza, impopular. C. K. Barrett dijo que «su destino no era la popularidad, sino el repudio del mundo».⁷ El versículo 5 explica por qué Sus hermanos hablaron como lo hicieron: **Porque ni aun sus hermanos creían en él**. El tiempo imperfecto del verbo indica que esta era su actitud general, un punto confirmado por los Evangelios Sinópticos (vea Mr 3.21, 31). Solo después de la resurrección y ascensión de Jesús al cielo encontramos a Sus hermanos entre los discípulos (Hch 1.14), indudablemente debido a la aparición de Jesús a Jacobo (1ª Co 15.7). En este momento, sin embargo, Sus

⁶ Merrill C. Tenney, *John: The Gospel of Belief (Juan: el Evangelio del creer)* (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1976), 130.

⁷ Barrett, 309.

hermanos, como las multitudes, estaban pensando puramente en un plano físico y, por lo tanto, no podían aceptar que el Mesías prometido estaría diciendo y haciendo el tipo de cosas que estaba diciendo y haciendo Jesús.

Versículos 6, 7. Debido a la incredulidad de Sus hermanos, Jesús explicó por qué se negó a someterse al desafío de ellos de ir a la fiesta. Dijo: **Mi tiempo** [καῖρός, *kairos*] **aún no ha llegado, mas vuestro tiempo** [*kairos*] **siempre está presto**. La respuesta es similar a la que Jesús le había dado a Su madre en la fiesta de bodas en Caná: «Aún no ha venido mi hora [ὥρα, *hōra*]» (2.4). Esta similitud de expresión ha hecho que muchos comentaristas lleguen a la conclusión de que las dos palabras son sinónimas. Si es así, entonces *kairos*, usada aquí y en otro lugar en Juan solo en 7.8, se refiere a la *hōra* de la glorificación del Señor por medio de Su muerte, sepultura, resurrección y ascensión (vea comentarios sobre 2.4). Según D. A. Carson, la palabra griega para «hora» (*hōra*) siempre lleva «contenido teológico» a menos que sea modificada por un número, como en «la décima hora».⁸ La palabra *kairos*, como *hōra*, se refiere a «un punto en el tiempo»;⁹ sin embargo, a diferencia de *hōra*, no se refiere al tiempo específico de la glorificación de Jesús por medio de la cruz. Por lo tanto, «tiempo», como lo usó Jesús en 7.6, «señala el momento adecuado, el momento correcto, la oportunidad favorable».¹⁰ Jesús, que vino a hacer la voluntad del Padre, tomó Sus decisiones basándose en la agenda de Dios. Por esta razón, Jesús no subiría a la fiesta hasta el momento adecuado determinado por el Padre.

El anterior análisis está respaldado por las palabras de Jesús «vuestro siempre está presto». La situación con los hermanos de Jesús era bastante diferente de la Suya. Si bien a ellos, como a todos los demás varones judíos, se les exigía que fueran a la fiesta, el día exacto en que llegaran era de poca importancia; un día era tan bueno como el otro.

⁸D. A. Carson, *The Gospel According to John (El Evangelio según Juan)*, The Pillar New Testament Commentary (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1991), 307. Algunas de las distinciones adicionales hechas en este párrafo se basaron en los comentarios de Carson.

⁹Walter Bauer, *A Greek-English Lexicon of the New Testament and Other Early Christian Literature (Léxico griego-inglés del Nuevo Testamento y demás literatura cristiana primitiva)*, 3ª ed., rev. y ed. Frederick W. Danker (Chicago: University of Chicago Press, 2000), 497.

¹⁰Leon Morris, *The Gospel According to John (El Evangelio según Juan)*, rev. y ed. The New International Commentary on the New Testament (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1995), 352.

Lo que hacían era irrelevante para el plan divino, mas no así con Jesús. William Barclay dijo que «llegar con las multitudes reunidas y expectantes le daba una oportunidad mucho mejor que ir desde el inicio. Jesús [estaba] eligiendo su tiempo con cuidadosa prudencia para obtener los resultados más efectivos».¹¹

El versículo 7 muestra además por qué Jesús no estaría de acuerdo con el desafío de Sus hermanos de ir inmediatamente a la fiesta y por qué cualquier momento era oportuno para ellos. Les dijo: **No puede el mundo aborreceros a vosotros; mas a mí me aborrece, porque yo testifico de él, que sus obras son malas.** Los hermanos habían instado a Jesús a mostrarse al mundo (7.4), queriendo decir con ello que se mostrara a todos los que importaban en un sentido religioso. Aquí Juan usó «mundo» en el sentido de la gente en general, como en la declaración «el mundo no le conoció» del prólogo (1.10). El mundo no aborrecía a los hermanos de Jesús, porque le pertenecían y estaban gobernados por la forma como pensaba el mundo. El mundo ama a los suyos (15.19). Jesús era aborrecido por el mundo porque testificaba que las obras mundanas son malas (vea 3.19–21). Sus hermanos pensaban en un plano físico. No pensaban en términos espirituales ni entendían asuntos espirituales; por lo tanto, cualquier momento les serviría para ir a la fiesta.

Versículos 8, 9. La diferencia entre Jesús y Sus hermanos y sus relaciones con el mundo exigía diferentes acciones. Jesús les dijo: **Subid vosotros** [el pronombre ὑμεῖς (*humeis*) es enfático] **a la fiesta.** Esta constituía la acción obvia que los hermanos tomaron. Jesús, al estar en un horario divino, dijo: ... **yo no subo todavía a esa fiesta, porque mi tiempo aún no se ha cumplido.** Los manuscritos antiguos difieren consignando «No estoy [οὐκ, *ouk*] subiendo» (NIV; ESV) y «Todavía no estoy [οὐπω, *oupō*] subiendo» (NKJV). El primero parece indicar que Jesús no planeaba ir a la fiesta en absoluto, mientras que el segundo quiere decir que no iba a subir de inmediato, ya que Sus hermanos lo desafiaron a hacerlo. Su respuesta es más simple de entender si «todavía no» se acepta como la lectura original, en vista de que Jesús eventualmente fue a la fiesta. «Sin embargo, este mismo factor hace que algunos sospechen que “todavía no” sea una

alteración [de un escribano] del “no” más difícil para facilitar el pasaje».¹²

Si «no» es la lectura original, entonces parece haber una contradicción porque 7.10 dice que Jesús fue a la fiesta. Philip Wesley Comfort afirmó que la evidencia documental respalda la lectura de «Todavía no». Sin embargo, hizo notar que muchos adoptan «No» porque «se considera que es el original más difícil y, por lo tanto, más probable».¹³ Comfort agregó que la lectura «No» no necesariamente contradice 7.10, afirmando que el significado de «No voy a subir» abre dos posibilidades: 1) No iba a la fiesta de la manera como Sus hermanos querían que fuera (de manera pública) o 2) No iba a ir a la fiesta hasta que el Padre le indicara que lo hiciera. Al final de 7.8, Jesús repitió la afirmación que se encuentra en 7.6, usando palabras ligeramente diferentes: «porque mi tiempo aún no se ha cumplido». Habiendo venido a hacer la voluntad del Padre, siempre era guiado por las instrucciones que le fueron dadas por el padre. El tiempo para que Jesús fuera a la fiesta vendría sobre la base del horario divino (7.10), no según el tiempo de los hermanos; el plan divino era desconocido para ellos. Pertenecían al mundo y, por lo tanto, estaban preocupados por las cosas del mundo; el plan divino de las cosas no era significativo para ellos.

Negándose a cumplir con el desafío de Sus hermanos, Jesús **se quedó en Galilea.** En vista de esta negativa, Guy N. Woods escribió:

Había rechazado la sugerencia de sus hermanos tanto en cuanto al *tiempo* como al *motivo*. En su sabiduría infinita iría en el momento adecuado y por la razón correcta. Su motivación era totalmente espiritual; las sugerencias de sus hermanos eran el resultado del razonamiento mundano y material.¹⁴

LA LLEGADA DE JESÚS A LA FIESTA (7.10–13)

¹⁰Pero después que sus hermanos habían

¹² Homer A. Kent, Jr., *Light in the Darkness: Studies in the Gospel of John (Luz en las tinieblas: Estudios en el Evangelio de Juan)* (Winona Lake, Ind.: BMH Books, 1974), 114–15.

¹³ Philip Wesley Comfort, *New Testament Text and Translation Commentary (Texto del Nuevo Testamento y comentario de traducción)* (Carol Stream, Ill.: Tyndale House Publishers, 2008), 281.

¹⁴ Guy N. Woods, *A Commentary on the Gospel According to John (Un comentario sobre el Evangelio según Juan)*, New Testament Commentaries (Nashville: Gospel Advocate Co., 1981), 144.

¹¹ William Barclay, *The Gospel of John (El Evangelio de Juan)* vol. 1, rev. ed., The Daily Study Bible Series (Philadelphia: Westminster Press, 1975), 232.

subido, entonces él también subió a la fiesta, no abiertamente, sino como en secreto. ¹¹Y le buscaban los judíos en la fiesta, y decían: ¿Dónde está aquél? ¹²Y había gran murmullo acerca de él entre la multitud, pues unos decían: Es bueno; pero otros decían: No, sino que engaña al pueblo. ¹³Pero ninguno hablaba abiertamente de él, por miedo a los judíos.

Versículo 10. Después de que los **hermanos** de Jesús **habían subido [...] a la fiesta**, Jesús **también subió**, dejando Galilea por última vez antes de Su muerte. Fue a Jerusalén **no abiertamente**, como lo deseaban Sus hermanos, **sino como en secreto**. En lugar de viajar con la habitual caravana de peregrinos, que habría sido muy pública,¹⁵ Jesús, presumiblemente, junto con los Doce, se deslizó silenciosamente a la ciudad sin ninguna fanfarria. Llegar en secreto no quería decir que Jesús se estuviera escondiendo, ya que tanto Sus movimientos como Sus enseñanzas fueron muy públicas después de Su llegada (vea 7.14, 26, 28, 37).

Bruce observó que, en el siglo tercero, el Pórfido neoplatónico, en su obra *Contra los cristianos*, «argumentó que era una señal de falta de resolución que Jesús se quedara en Galilea y luego fuera a Jerusalén después de todo unos días más tarde».¹⁶ Sin embargo, la descripción que hace Juan del incidente no muestra a Jesús como vacilante, sino como determinado a rendirse por completo a la voluntad del Padre (vea 4.34; 5.19–30).

Versículo 11. Ciertos **judíos en la fiesta** estaban buscando a Jesús, y **decían: ¿Dónde está aquél?** La frase «los judíos» (vea comentarios sobre 1.19) es contrastada con «la multitud» (7.12), aquellos que habían venido a la fiesta, y más tarde con «unos de Jerusalén», habitantes de Jerusalén (7.25). Estos judíos incluían a «fariseos», «gobernantes» y «principales sacerdotes» (7.26, 32, 45, 47, 48); eran las autoridades judías en Judea y especialmente en Jerusalén. Recordaron la sanidad del paralítico, cuando Jesús le había mandado que se levantara y tomara su cama y caminara. Desde su perspectiva, esta acción había quebrantado el día de reposo (5.1–16). También recordaron cómo se

¹⁵ Al considerar cuán grande podría haber sido un grupo así, Leon Morris llamó la atención sobre el incidente en Lucas 2, cuando José y María estuvieron buscando al niño Jesús todo el día. (Morris, 356.)

¹⁶ Bruce, 173. Bruce estaba refiriéndose a Pórfido *Contra los cristianos*, como se cita en Jerónimo *Contra el Pelagianismo* 2.17. Compare con Robert M. Berchman, *Pórfido Contra los cristianos* (Boston: Brill, 2005), 190.

había hecho igual a Dios, lo cual fue nada menos que una blasfemia en su estimación (5.17, 18). Sin duda, habían oído hablar de Sus milagros en Galilea y haber afirmado ser el «pan» del cielo.

Los líderes judíos esperaban que Jesús dejara Galilea, donde Herodes Antipas tenía jurisdicción, y viniera a la fiesta en Jerusalén. Aquí esperaban confrontarlo y darle muerte (vea 5.18). «Básico para su motivación era darse cuenta de que si su reclamo de ser el Mesías se mantenía firme, el pueblo le seguiría y los abandonaría a ellos. Por lo tanto, el repudio que le tenían no conocía límites».¹⁷ Los verbos «buscaban» (ἐζήτηουν, *ezētoun*) y «decían» (ἔλεγον, *elegon*) son imperfectos, indicando que continuamente lo estaban buscando y se mantenían preguntando dónde estaba. La pregunta «¿Dónde está aquél?» es literalmente «¿Dónde está ese hombre [ἐκεῖνος, *ekeinos*]?». Su frase probablemente refleja el desprecio y la hostilidad que le tenían (vea 5.12; 9.12).

Versículos 12, 13. Mientras los judíos buscaban a Jesús, **había gran murmullo acerca de él entre la multitud**. Si bien «murmullo» en 6.41, 61 tiene una connotación hostil, el presente contexto indica un debate tranquilo entre los judíos para no alertar a las autoridades religiosas. Por lo tanto, «susurrar», como se consigna en la NIV, es más preciso. Juan hizo una clara distinción entre «la multitud», que eran judíos, y **los judíos** que eran las autoridades religiosas a quienes temía la multitud. La pluralidad «multitud» (ὄχλοις, *ochlois*), que se encuentra solo aquí en el presente relato del Evangelio, se refiere «a los diferentes grupos de personas que se reunieron en la ciudad, los visitantes galileos entre ellos».¹⁸

Como era de esperarse, el «susurro» de la multitud era favorable y desfavorable a la vez. 1) Algunos, tal vez reflexionando sobre las enseñanzas de Jesús y los milagros que habían presenciado o escuchado, creían que era un hombre **bueno**, no una mala persona, como sostenían las autoridades religiosas. Más adelante, en 7.31, se hace notar que «muchos de la multitud creía en él». 2) Otros, tal vez pensando en la sanidad por parte de Jesús en el día de reposo y Su afirmación de ser igual a Dios, lo veían como un impostor **que [engañaba] al pueblo**. La palabra «pueblo» (ὄχλον, *ochlon*) es singular aquí y se refiere a «la gente colectivamente (Continúa en la página 48)

¹⁷ Woods, 144.

¹⁸ Bernard, 1:271.

La enseñanza en la fiesta

(7.14-31)

LAS CREDENCIALES DE JESÚS (7.14-24)

¹⁴Mas a la mitad de la fiesta subió Jesús al templo, y enseñaba. ¹⁵Y se maravillaban los judíos, diciendo: ¿Cómo sabe éste letras, sin haber estudiado? ¹⁶Jesús les respondió y dijo: Mi doctrina no es mía, sino de aquel que me envió. ¹⁷El que quiera hacer la voluntad de Dios, conocerá si la doctrina es de Dios, o si yo hablo por mi propia cuenta. ¹⁸El que habla por su propia cuenta, su propia gloria busca; pero el que busca la gloria del que le envió, éste es verdadero, y no hay en él injusticia. ¹⁹¿No os dio Moisés la ley, y ninguno de vosotros cumple la ley? ¿Por qué procuráis matarme? ²⁰Respondió la multitud y dijo: Demonio tienes; ¿quién procura matarte? ²¹Jesús respondió y les dijo: Una obra hice, y todos os maravilláis. ²²Por cierto, Moisés os dio la circuncisión (no porque sea de Moisés, sino de los padres); y en el día de reposo circuncidáis al hombre. ²³Si recibe el hombre la circuncisión en el día de reposo, para que la ley de Moisés no sea quebrantada, ¿os enojáis conmigo porque en el día de reposo sané completamente a un hombre? ²⁴No juzguéis según las apariencias, sino juzgad con justo juicio.

Versículos 14, 15. Comenzando con 7.14, se usa una estructura común en el resto del capítulo. Los eruditos han identificado un par de ciclos, cada uno de los cuales tiene tres partes: la enseñanza de Jesús en el templo (7.14-24, 37-39); especulaciones sobre Jesús (7.25-31, 40-44); el intento por arrestar a Jesús y los resultados (7.32-36, 45-52).

A la mitad de la fiesta subió Jesús al templo, y enseñaba. La palabra «mitad» podría transmitir la mitad exacta de la fiesta (el cuarto día), sin embargo, es más probable que quiera decir un tiempo

general entre el primer día, cuando Sus hermanos querían que fuera, y el último día que estuvo en la fiesta (7.37). El registro de Juan no da una razón de por qué Jesús eligió este momento. Si Jesús hubiera ido como lo instruyeron Sus hermanos (abiertamente), la gente podría haberle dado el tipo de bienvenida que recibió en la entrada triunfal seis meses después. En cambio, fue en silencio; pero no intentó esconderse. La enseñanza en el templo tenía que ser muy pública. En vista de que Jesús tenía un horario divino y siempre hacía lo que el Padre le había indicado, Su preocupación no era tanto la privacidad como sí la sumisión al Padre.

Al igual que con la purificación del templo (2.13-22), algunos ven en esta repentina aparición de Jesús en el templo un cumplimiento profético: «... y vendrá súbitamente a su templo el Señor a quien vosotros buscáis» (Mal 3.1). Hasta ahora, las palabras de Jesús habían sido en respuesta a las objeciones dirigidas contra Él. Esta es la primera mención pública de la «enseñanza» de Jesús (vea 7.28; 8.20; 18.20), aunque el texto no dice nada sobre el contenido de Su enseñanza.

Al comienzo de Su ministerio, Jesús fue a Jerusalén y se declaró abiertamente con la purificación del templo (2.13-22). Su siguiente visita fue cuando sanó al paralítico en día de reposo, momento en el que los judíos se volvieron hostiles contra Él (5.1-18). En lugar de realizar actos como estos, pasó esta visita a Jerusalén enseñando en el atrio exterior del templo, tal como lo hacían los demás rabinos.

Si bien Jesús había realizado algunos hechos asombrosos que muchos habían presenciado, nadie realmente le había escuchado exponer las Escrituras. Por lo tanto, **los judíos** [sin referirse aquí a los líderes religiosos, sino a la multitud] **se maravillaban**. Se sorprendían de Su dominio

de las Escrituras, porque no había sido instruido en ninguna de las escuelas rabínicas. Su asombro no era igual a admiración, porque «Cristo era a los ojos de los judíos un entusiasta meramente autodidacta».¹ Su actitud era de desprecio. Beauford H. Bryant y Mark S. Krause observaron: «Desafían sarcásticamente el derecho de Jesús a enseñar, ya que saben que no tiene un alto nivel educativo».² Estaban preguntando: **¿Cómo sabe éste letras, sin haber estudiado?** En este punto la Reina-Valera es literal, usando la palabra para «letras» [γράμματα, *grammata*]. No estaban asombrados que Él pudiera leer y escribir, ya que estas habilidades eran comunes entre los judíos, especialmente los varones judíos. Más bien, estaban asombrados de que alguien pudiera tener tal conocimiento de las Escrituras y de las tradiciones judías sin haber asistido a una escuela rabínica o haber sido discípulo de un rabino de renombre. Un asombro similar ocurriría aproximadamente un año después, cuando los líderes religiosos quedaron impresionados con el denuedo de Pedro y Juan y llegaron a la conclusión de que estos «hombres sin letras [ἀγράμματοι, *agrammatōi*] y del vulgo» habían estado con Jesús (Hch 4.13). Los Evangelios Sinópticos registran reacciones similares después del Sermón del Monte y después de las enseñanzas de Jesús en la sinagoga de Capernaum (Mt 7.28, 29; Mr 1.22). En esos relatos, el asombro del pueblo fue una reacción a la singularidad de la enseñanza de Jesús; enseñaba como uno con autoridad y no como los escribas. En Juan, el asombro se debió a la falta de educación formal de Jesús.

Versículo 16. Jesús les dijo a los judíos: **Mi doctrina no es mía, sino de aquel que me envió.** Solo aquí Jesús le llamó a Su mensaje «doctrina» (διδασχῆ, *didachē*), lo cual es importante ya que estaba dirigiéndose a «maestros» (διδάσκαλοι, *didaskaloi*)³ profesionales. Jesús reveló que Su mensaje era de origen divino. C. K. Barrett lo dijo así: «Si otros extraían sus enseñanzas de un salón

¹ B. F. Westcott, *The Gospel According to St. John (El Evangelio según San Juan)* (Cambridge: University Press, 1881; reimp., Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1950), 118.

² Beauford H. Bryant y Mark S. Krause, *John (Juan)*, The College Press NIV Commentary (Joplin, Mo.: College Press Publishing Co., 1998), 182.

³ J. H. Bernard, *A Critical and Exegetical Commentary on the Gospel According to St. John (Comentario crítico y exegetico del Evangelio según Juan)*, The International Critical Commentary (Edinburgh: T & T Clark, 1928), 1:259. Aparte de 7.16, 17, la única otra ocurrencia de *didachē* en Juan es en 18.19.

de enseñanzas rabínicas, él extraía las suyas de Su Padre».⁴ La forma en que Jesús respondió a los judíos muestra que Él era el Maestro de maestros y el Maestro que tenía respuestas. Jesús no dijo que era autodidacta o que no necesitaba un maestro. No apelaba a ninguna tradición rabínica; sin embargo, en este debate con maestros profesionales, Sus comentarios fueron consecuentes con la sabiduría de esos días. Si Jesús les hubiera dicho a estos rabinos que Su enseñanza era Suya, sin ninguna autorización, habría sido visto como un hereje. Habría despertado el desprecio de parte de Sus inquisidores. En cambio, afirmó, como lo había hecho antes (vea 5.30), que Su enseñanza no se originó en Sí mismo sino en Aquel que le envió, el Maestro divino. El Padre es más grande que cualquier maestro terrenal. Si bien los rabinos citaban la tradición para su autoridad y los profetas habían afirmado: «Así dice Jehová», Jesús estaba tan unido con el Padre que podía decir con autoridad: «De cierto, de cierto os digo» (vea 5.19–30).

Versículos 17, 18. Jesús dijo que se tienen que cumplir dos condiciones para que se pueda discernir si Su enseñanza provenía de Dios o de Sí mismo:

1) La enseñanza divina tendría la actitud y la motivación correctas. Conocer la voluntad de Dios no se logra mediante un debate teológico en el que se trata a Dios y Su voluntad como temas para analizar. Por el contrario, quien tiene un deseo sincero de conocer la voluntad de Dios y someterse a ella puede reconocer la veracidad de las enseñanzas de Jesús. Jesús dijo: **El que quiera hacer la voluntad de Dios, conocerá si la doctrina es de Dios.** Esta declaración vincula la sumisión con el conocimiento. Jesús llamó a todas las personas a hacer un compromiso de fe. Quien se compromete y le cree a **Dios**, comprenderá adecuadamente las enseñanzas de Jesús. No se quejará de ciertos requisitos ni cuestionará la veracidad de ellos, sino que se someterá humildemente a ellos.

2) También se requiere la motivación correcta para evaluar la enseñanza de Jesús (vea 5.41–44). Aquel cuyo mensaje se origina en sí mismo **su propia gloria busca**, lo cual es una motivación equivocada. En contraste, Jesús estaba **[buscando] la gloria del que le envió**. Él usó lo anterior como evidencia de que Sus palabras eran verdaderas y

⁴ C. K. Barrett, *The Gospel According to St. John (El Evangelio según San Juan)*, 2a ed. (Philadelphia: Westminster Press, 1978), 318.

que tenía la motivación correcta. A diferencia de los judíos, Jesús podía decir que **no [había] en él injusticia**. Estaba haciendo una distinción entre la persona egocéntrica que trata de promocionarse a sí misma y la que trabaja para promover los propósitos de Dios (vea 4.34). Toda la misión de Jesús era hablar las palabras que le fueron dadas para hablar y hacer las obras que se le encomendaron para convencer a otros de creer en Él y glorificar a Dios, quien le envió.

Versículo 19. Los líderes religiosos habían acusado a Jesús no solo de quebrantar la ley del día de reposo, sino también de blasfemar por haber afirmado ser igual a Dios. En ese momento, Jesús había apelado a Moisés como testigo en contra de ellos. Moisés había escrito de Él como el Profeta a quien Dios levantaría, pero no creyeron el testimonio de Moisés (5.45–47). En 7.19, Jesús volvió a recurrir a Moisés como testigo contra Sus acusadores. Tanto Jesús como Sus adversarios reconocían que la voluntad de Dios estaba revelada en la Ley. La pregunta **¿No os dio Moisés la ley?** fue redactada de tal manera que esperaba una respuesta afirmativa, de modo que quería decir «Moisés ciertamente les ha dado la Ley». Además, los judíos se enorgullecían de ser los destinatarios de la Ley (vea Ro 2.17; 9.4). Los fariseos más adelante dirían que eran «discípulos de Moisés» (9.28), sin embargo, aquí Jesús hizo una distinción entre recibir la Ley y guardarla. Él dijo: ... **ninguno de vosotros cumple la ley**. Esteban usó la misma acusación, a saber: que las autoridades religiosas que se oponían a él no estaban cumpliendo la Ley (Hch 7.53). Pablo enseñó la misma verdad de Jesús cuando dijo que haber recibido la Ley no era garantía de tener el favor de Dios (Ro 2.17–24).

¡En apoyo de Su declaración de que no guardaban la Ley, Jesús señaló que estaban procurando **[matarle]**! Desde el incidente de sanidad registrado en 5.1–16, los judíos habían tratado de matar a Jesús (5.18; 7.1). Con el tiempo, los ciudadanos de Jerusalén se unirían a ellos. Dentro de seis meses, ellos y otros en la pascua formarían una turba exigiendo Su muerte. A pesar de toda su estima por la Ley y su pretensión de ser discípulos de Moisés, ellos mismos fueron culpables de quebrantar la Ley. Debían haber conocido el sexto mandamiento: «No matarás» (Ex 20.13); sin embargo, su repudio a Jesús y su deseo de matarle quebrantaba esa ley. B. F. Westcott señaló: «Su ignorancia de la Ley había crecido tanto que estaban dispuestos a darle muerte a Aquel que vino a cumplir la

Ley».⁵

Versículo 20. Respondió la multitud y dijo: Demonio tienes. Entre los reunidos estaban las autoridades religiosas («los judíos», 7.1, 11), peregrinos de todas partes («la multitud», 7.20, 31) y ciudadanos de Jerusalén (7.25). Esta «multitud» incluía viajeros que no sabían nada del complot para matar a Jesús. No sabían de Su visita anterior o no habían escuchado sobre el complot de las autoridades religiosas. Lo que podían ver fue que Jesús estaba hablando abiertamente en público; nadie, por lo que pudieron determinar, intentaba hacerle daño. Por lo tanto, pensaban que las palabras de Jesús debían ser el resultado de estar poseído por un «demonio». Esta misma acusación había sido hecha contra Juan el Bautista (Mt 11.18), y más tarde las autoridades religiosas harían otra acusación similar sobre Jesús (8.48–52; 10.20, 21; vea Mr 3.22). El significado aquí es seguramente que «la multitud» pensaba que tenía alguna enfermedad mental, tal vez paranoia, lo que le hacía pensar que otros estaban tratando de darle muerte. ... **¿quién procura matarte?**, preguntaron. Desde su perspectiva, solo alguien con trastornos mentales albergaría tales sospechas.

Versículo 21. Jesús respondió recordándoles la única **obra** que había realizado, sin duda refiriéndose a la sanidad del hombre que había estado parálítico por treinta y ocho años (5.1–9). La referencia de Jesús a «una obra» no quería decir que había realizado un solo milagro, ya que había realizado otros (vea 2.23; 4.45). Jesús destacó este milagro debido a las circunstancias excepcionales del mismo: se había realizado en día de reposo (5.9). El milagro había hecho que las personas se maravillaran. Su asombro no se debió a la extraordinaria sanidad realizada por Jesús; fue porque le había mandado a un hombre que cargara su cama el día de reposo, quebrantando así las restricciones admitidas.

Versículos 22, 23. Las palabras *διὰ τοῦτο* (*diatouto*), **Por cierto**, son ambiguas; podrían ir con 7.21, sin embargo, la mayoría de los estudiosos las conectan con 7.22. Aquellos que colocan la frase con 7.21 entienden que Jesús ha estado diciendo: «Hice una obra y todos ustedes, *por cierto*, están asombrados». Esta lectura es plausible; sin embargo, no cumple con el uso que hace Juan de la frase en otro lugar. Nunca aparece al final de una cláusula en este relato del Evangelio. El significado

⁵ Westcott, 119.

más probable fue presentado por Leon Morris, que dijo: «... Jesús está diciendo que la razón por la cual Moisés prescribió la circuncisión en día de reposo fue para dar un precedente para las actividades del día de reposo en las que acababa de participar». ⁶ Lo que Jesús dijo en el resto de 7.22 y todo 7.23 apoya esta forma de entenderlo.

Jesús, habiéndose referido ya a **Moisés** como el dador de la Ley (7.19), ahora habló de él en relación con la ley de la **circuncisión**. El tiempo perfecto del verbo **dio** (δέδωκεν, *dedōken*) y la declaración entre paréntesis de Juan (**no porque sea de Moisés, sino de los padres**) enfatizan que la ley de la circuncisión había existido mucho antes de Moisés. El rito se había instituido en los días de Abraham (Gn 17.10–14), sin embargo, fue incluido en la ley de Moisés. Esta ley regía la práctica de los judíos. Prescribía que la circuncisión había de ser realizada en un niño varón el octavo día después de su nacimiento (Lv 12.3). Ocasionalmente, el octavo día caería en día de reposo y presentaría un dilema que podría aseverarse de la siguiente manera: ¿Se suscribe uno al mandamiento de circuncidar al niño en el octavo día o a la prohibición de trabajar en el día de reposo? Jesús dio la respuesta cuando dijo que **en el día de reposo circuncidáis al hombre**. Los judíos consideraban el mandamiento de la circuncisión tan vinculante que realizaban el rito regularmente, incluso si el octavo día caía en día de reposo. En su práctica, este mandamiento tenía prioridad sobre la ley general que prohibía el trabajo en día de reposo. El rabino José dijo: «Grande es la circuncisión que anula incluso el rigor del día de reposo». ⁷ Si bien los judíos tuvieron cuidado de evitar cualquier tipo de actividad que incluso pareciera ser trabajo en el día de reposo, no dudaron en llevar a cabo el rito de circuncisión en ese día.

En este momento, Jesús desarrolló un argumento de menor a mayor. Estaba diciendo que si, **en el día de reposo**, el acto de **circuncisión** podía realizarse para eliminar un pequeño trozo de tejido de uno de los 248 miembros del cuerpo, ⁸ entonces debería ser aceptable sanar **completamente a un hombre** («todo el cuerpo de un hombre»; NIV) en el día de reposo. Si se podía realizar un acto ritual

⁶ Leon Morris, *The Gospel According to John (El Evangelio según Juan)*, rev. ed. The New International Commentary on the New Testament (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1995), 362, n. 46.

⁷ Mishná *Nedarim* 3.11; vea *Shabat* 18.3; 19.2.

⁸ Mishná *Oholoth* 1.8.

en día de reposo para cumplir con **la ley**, ¿por qué alguien debía estar enojado con Jesús por realizar un acto de misericordia en **el día de reposo**? La enseñanza rabínica posterior estaría de acuerdo con este argumento de menor a mayor, como lo refleja el rabino Eleazar ben Azariah: «Si al realizar la ceremonia de circuncisión, que afecta solo un miembro del cuerpo, se debe ignorar las leyes sabáticas, ¡cuánto más debe hacerse por todo el cuerpo cuando está en peligro!». ⁹ Con respecto a la diferencia entre la enseñanza de los rabinos y la de Jesús, J. Ramsey Michaels dijo que «los rabinos limitaron el principio a situaciones que ponen la vida en peligro inmediato, mientras que Jesús lo aplicó en beneficio de cualquier persona que necesitara ayuda o sanidad». ¹⁰

Jesús utilizó un argumento similar contra los fariseos cuando acusaron a Sus discípulos de quebrantar el día de reposo al arrancar grano (Mt 12.1, 2). Primero llamó la atención sobre las acciones de David y sus compañeros cuando comieron el pan consagrado (1° S 21.1–6). Además, Jesús dijo: «¿O no habéis leído en la ley, cómo en el día de reposo los sacerdotes en el templo profanan el día de reposo, y son sin culpa?» (Mt 12.5). La palabra «profanan» (βεβηλόω, *bebēloō*) no debe entenderse en el sentido de quebrantar la ley del día de reposo. Los sacerdotes estaban involucrados en deberes de sacrificio que parecían profanar el día de reposo, sin embargo, eran inocentes en el desempeño de estos deberes. Ni aquí ni en Mateo 12 estaba Jesús abogando por que se quebrantara la ley del día de reposo. Por el contrario, estaba demostrando que la naturaleza misma del día de reposo requería que se realizaran obras de misericordia. Los fariseos reconocían que era aceptable rescatar una oveja de un hoyo en día de reposo. Jesús les dijo que un hombre es más valioso que una oveja. «Por consiguiente», dijo, «es lícito hacer el bien en los días de reposo» (Mt 12.11, 12).

Versículo 24. Los fariseos habían estado juzgando a Jesús de manera superficial. Por esta razón, Jesús dijo: **No juzguéis según las apariencias**. «Dejen de juzgar» (μή, *mē* con el presente imperativo κρίνετε, *krinete*) enfatiza que lo estaban juzgando injustamente. Algunos afirman que cuando Jesús dijo: **sino juzgad con justo juicio**, no estaba estableciendo un principio general a seguir, sino que

⁹ Mekhilta *Shabbata* sobre Éxodo 31.13.

¹⁰ J. Ramsey Michaels, *John (Juan)*, New International Biblical Commentary (Peabody, Mass.: Hendrickson Publishers, 1989), 130. (Vea Mt 12.1–8, 9–14; Lc 13.10–17; 14.1–6.)

estaba diciendo cómo debían comportarse Sus críticos en este caso. Aunque Su declaración fue dirigida hacia este caso, puede que Sus palabras tengan una aplicación general (vea 1° S 16.7).

Se podría afirmar que 7.24 es inconsecuente con lo que Jesús dijo en el Sermón del Monte: «No juzguéis, para que no seáis juzgados» (Mt 7.1). Sin embargo, no hay inconsecuencia. En Mateo 7.1 Jesús estaba tratando con juicios caprichosos e hipócritas, mientras que en Juan 7.24 estaba tratando con juicios superficiales y santurrones.

RECLAMACIONES MESIANICAS DE JESÚS (7.25–31)

²⁵Decían entonces unos de Jerusalén: **¿No es éste a quien buscan para matarle?** ²⁶Pues mirad, habla públicamente, y no le dicen nada. **¿Habrán reconocido en verdad los gobernantes que éste es el Cristo?** ²⁷Pero éste, sabemos de dónde es; mas cuando venga el Cristo, nadie sabrá de dónde sea. ²⁸Jesús entonces, enseñando en el templo, alzó la voz y dijo: **A mí me conocéis, y sabéis de dónde soy; y no he venido de mí mismo, pero el que me envió es verdadero, a quien vosotros no conocéis.** ²⁹Pero yo le conozco, porque de él procedo, y él me envió. ³⁰Entonces procuraban prenderle; pero ninguno le echó mano, porque aún no había llegado su hora. ³¹Y muchos de la multitud creyeron en él, y decían: **El Cristo, cuando venga, ¿hará más señales que las que éste hace?**

Versículos 25, 26. Ya se había debatido bastante sobre Jesús y quién era realmente (7.11–13). Ahora, el debate pasó del «quebrantamiento» del día de reposo por parte de Jesús (7.19–24) a más especulaciones sobre Él y Sus afirmaciones. En el capítulo 7, se mencionan diferentes grupos de personas. Además de las autoridades religiosas («los judíos») y los peregrinos que no tenían conocimiento del complot para matar a Jesús («la multitud»), había un tercer grupo: **unos de Jerusalén.**¹¹ Mientras que la multitud, al no estar al tanto de los planes de los judíos, podría haber desestimado la afirmación de Jesús de que algunos estaban tratando de darle muerte, los ciudadanos de Jerusalén sabían sobre el complot. Estaban preguntando: **¿No es éste a quien buscan para matarle?**, y esperaban una respuesta afirmativa: «Sí, Él es el hombre».

¹¹ Formas de Ἱεροσολυμίτης (*Hierosolomitēs*), que quiere decir «habitante de Jerusalén», se encuentran solo aquí y en Marcos 1.5 en todo el Nuevo Testamento.

Los ciudadanos quedaron impresionados no solo por el contenido de los comentarios de Jesús, sino también por la forma en que hablaba. El hecho de que estaba enseñando **públicamente** (παρησία, *parrēsia*) transmitía una sensación de audacia (vea 7.4). Sabiendo que las autoridades religiosas deseaban darle muerte, estos espectadores se sorprendieron de que **no le [decían] nada**. Si las acusaciones contra Él eran válidas, ¿por qué no estaban tomando medidas para arrestarlo? Los ciudadanos sugirieron la posible explicación de que habían examinado la evidencia y llegaron a la conclusión de que Jesús era en verdad el Cristo, el Mesías (vea 1.41). Simultáneamente, esperaban la respuesta negativa «No», como se refleja en la formulación de su pregunta: **¿Habrán reconocido en verdad los gobernantes que éste es el Cristo?** Esta ocasión marca la primera vez que se registra el concepto del mesianismo de Jesús siendo expresado en Jerusalén.

Versículo 27. La idea de que Jesús realmente podría ser el Mesías y que las autoridades habían llegado a esta creencia fue inmediatamente descartada. Los judíos se suscribían a tres criterios de mesianismo: 1) El Mesías había de venir en secreto (7.27), 2) la venida del Mesías había de ir acompañada de grandes señales (7.31), y 3) el Mesías había de venir de la simiente de David y provenir de Belén (7.42). Se creía comúnmente que el origen del Mesías estaría oculto hasta el momento divinamente designado de una repentina aparición saliendo del anonimato.

Esta forma de pensar está de acuerdo con la enseñanza judía descrita por Justino Mártir a mediados del siglo segundo, cuando informó que Trifón dijo: «Si nació y está en algún lugar, no se le conoce, y ni siquiera se conoce a Sí mismo ni tiene poder hasta que Elías haya venido, lo unge y lo manifiesta a todos».¹² Algunas Escrituras podrían interpretarse para apoyar la aparición repentina de un Mesías oculto (vea Dn 9.25; Mal 3.1). El hecho de que el origen misterioso del Mesías no era una idea universal es evidente por el informe de los principales sacerdotes y los escribas a Herodes, diciendo que el Mesías vendría de Belén (Mt 2.1–6; vea Miq 5.2). La misma convicción se refleja más adelante en el presente capítulo (7.41, 42). **Pero** (ἀλλά, *alla*; un fuerte adversario), en lo que respecta a estos ciudadanos, ellos sabían **de dónde [era] Él**. La gente sabía que el lugar de

¹² Justino Mártir *Diálogo con Trifón* 8.7.

origen de Jesús era Galilea y no algún misterio. Sin embargo, aquellos que le conocían como «Jesús de Nazaret» solo creían que le conocían. Juan dio una explicación mucho más profunda del origen de **Cristo** cuando registró las palabras de Jesús en los siguientes dos versículos.

Versículos 28, 29. Según 7.14, Jesús había ido al templo a enseñar. Aparentemente, esta enseñanza, como la de otros rabinos en el templo, fue bastante moderada y solo podían escucharla aquellos que se habían reunido a Su alrededor. Ahora, sin embargo, **Jesús [...], enseñando en el templo, alzó la voz.** La frase «alzó la voz» (vea comentarios sobre 1.15) es de κράζω (*krazō*), sugiriendo que Jesús habló en voz alta para que se le escuchara en toda el área del templo. Eso habría llevado a otros a prestarle atención a Su enseñanza. El verbo aparentemente denota un grado significativo de emoción. Juan lo usó cuatro veces para describir proclamaciones públicas y solemnes (1.15; 7.28, 37; 12.44).

Jesús alzó la voz, diciendo: **A mí me conocéis, y sabéis de dónde soy.** Esto podría interpretarse como una oración declarativa o interrogativa. La primera supone que Jesús estaba de acuerdo en que le conocían a Él, a Su familia y Su origen terrenal (6.42; 7.27). Tomada como pregunta, se leería: «Entonces, ¿Me conocen y saben de dónde soy?» (vea CEV; ESV). Este parece ser el significado más probable, tal vez con un poco de sarcasmo, ya que Jesús luego sugirió que realmente no le conocían. La gente era profundamente ignorante porque sabían que venía de Galilea, sin embargo, no sabían que venía de Dios (vea 8.19, 41, 42).

Jesús continuó alzando la voz, diciendo: **... y no he venido de mí mismo, pero el que me envió es verdadero.** Dijo que no se responsabilizaba de Su misión. No había venido por iniciativa propia, sino que Dios le «envió». Esta gran verdad está atestiguada en todo el Evangelio (vea 3.17; 5.30; 8.29; 12.49; 14.24).

En lo que respecta a los ciudadanos, la misión de Jesús no era divina y estaba actuando con Su propia autoridad. Sin embargo, Jesús describió a Aquel que lo había enviado como «verdadero» (ἀληθινός, *alēthinos*), que quiere decir «real», «auténtico» y «genuino» (vea comentarios sobre 1.9).

Los judíos no sabían lo que Jesús estaba diciendo porque **no [conocían]** a Dios el Padre (vea 8.19, 55). Jesús les estaba hablando a aquellos que tenían muchas ventajas (vea Ro 3.1, 2), incluyendo ser receptores de la Ley (Ro 2.17), y que afirmaban conocer a Dios, el dador de la Ley. Sin embargo,

Jesús claramente negó que ellos conocían a Dios. Insultó lo que tenía que haber sido una gran multitud reunida en la mayor de las fiestas. La implicación era clara: Si los judíos no conocían a Dios el Padre que envió a Jesús, entonces no podrían conocer al enviado de Dios, que era Jesús.

Jesús dijo: **Pero yo le conozco.** La palabra «yo» (ἐγώ, *egō*) es enfática y contrasta con «vosotros» (ὁμοίς, *humeis*) en la cláusula anterior. Jesús entonces apoyó Su afirmación hablando de Su origen (**de él procedo**) y Su misión (**él me envió**). El lenguaje de Jesús no era ambiguo. Él proclamó la verdad de que Él era el Cristo y apoyó esa afirmación con suficiente evidencia.

Versículos 30, 31. Como se ilustra en estos versículos, las afirmaciones de Jesús provocaron diferentes respuestas. Debido a lo que Jesús había dicho, «unos de Jerusalén» (7.25) **procuraban prenderle** («arrestarlo»; NRSV; ESV). Lo que intentaban podría considerarse un «arresto ciudadano»; Barrett lo describió como «un movimiento popular para apoderarse de Jesús, para distinguirlo del intento formal de arresto (vv. 32, 45)». ¹³ Sus esfuerzos no llegaron a nada **porque aún no había llegado su hora** (vea comentarios sobre 2.4; 7.6–9). Dios estaba en control, y Sus propósitos no serían frustrados por la gente. El tiempo para el arresto, juicio y crucifixión de Jesús aún no había llegado (vea 12.23, 27; 13.1; 17.1); y estos eventos no ocurrirían hasta la hora designada por Dios, independientemente de los propósitos humanos.

A diferencia de los enemigos de Jesús, **muchos de la multitud creyeron en él** en este momento. Parece que «la multitud» se refiere aquí tanto a los peregrinos como a los muchos ciudadanos de Jerusalén que habían presenciado las señales de Jesús. Los judíos esperaban señales de cualquiera que afirmara ser un profeta (2.18; 3.2; 6.14; 9.17; vea 1ª Co 1.22); y lo natural era esperar que el Mesías [**hiciera**] **señales** aún mayores, dando evidencia de Su origen y misión (vea Is 35.5, 6). La realización de grandes señales era el segundo de los tres criterios de los judíos para el Mesianismo (vea comentarios sobre 7.27). En la fiesta estaban los que habían presenciado las señales de Jesús en Jerusalén (2.23), Su sanidad de las personas con enfermedades y la alimentación de la multitud seis meses antes de la fiesta de los tabernáculos (cap 5; 6). ¿Serían las esperadas señales del Mesías
(Continúa en la página 48)

¹³ Barrett, 323.

La reacción contra la enseñanza en la fiesta

(7.32-52)

EL INTENTO DE LOS FARISEOS POR PRENDER A JESÚS (7.32-36)

³²Los fariseos oyeron a la gente que murmuraba de él estas cosas; y los principales sacerdotes y los fariseos enviaron alguaciles para que le prendiesen. ³³Entonces Jesús dijo: Todavía un poco de tiempo estaré con vosotros, e iré al que me envió. ³⁴Me buscaréis, y no me hallaréis; y a donde yo estaré, vosotros no podréis venir. ³⁵Entonces los judíos dijeron entre sí: ¿Adónde se irá éste, que no le hallemos? ¿Se irá a los dispersos entre los griegos, y enseñará a los griegos? ³⁶¿Qué significa esto que dijo: Me buscaréis, y no me hallaréis; y a donde yo estaré, vosotros no podréis venir?

Versículo 32. Los fariseos oyeron a la gente que murmuraba de Jesús. Ya se había dado una considerable cantidad de «murmillos», o conversaciones sosegadas, «entre la multitud» sobre Jesús (7.12, 13). El verbo «murmuraba» (γογγύζω, *gonguzō*) está relacionado con el sustantivo «murmillo» (γογγυσμός, *gongusmos*) en 7.12; se traduce mejor como «susurraba» (NIV). Este nivel de habla quizás se mantuvo para no alarmar a las autoridades que no querían que la gente hablara de Jesús. Sin embargo, muchos hablaban en cuanto a si el Mesías, cuando viniera, realizaría mayores señales de las que Jesús estaba haciendo; y este susurro había llegado a oídos de los fariseos. La especulación de algunos en 7.12 de que Jesús era un hombre bueno había alcanzado otro nivel; algunos preguntaban si este hombre bueno podría ser el Mesías. En respuesta, el deseo amenazante de las autoridades en 5.18 de matar a Jesús comenzó a hacerse realidad. Los fariseos llevaron el asunto a los principales sacerdotes. Entonces **los principales sacerdotes**

y los fariseos enviaron alguaciles para que le prendiesen.

La declaración «los principales sacerdotes y los fariseos», para todo efecto práctico, era un nombre completo para aquellos que estaban representados en el «Sanedrín» (una palabra que no se usó hasta 11.47). Este alto tribunal de justicia sobre asuntos judíos estaba compuesto por setenta y un miembros. Con la excepción de la autoridad para ejercer la pena capital, los prefectos romanos habían delegado el poder al Sanedrín para gobernar la mayoría de los asuntos del país.

De acuerdo con J. H. Bernard, se podían distinguir tres clases de miembros del Sanedrín.¹ 1) Los «principales sacerdotes» —el sumo sacerdote, todos los sumos sacerdotes anteriores, y probablemente algunos de sus hijos— eran «los aristócratas tanto políticos como eclesiásticos de Jerusalén». Casi todos los principales sacerdotes eran del partido de los saduceos (Hch 5.17),² cuyos intereses primarios se centraban en el templo. 2) «Los ancianos» no eran sacerdotes, sino que estaban relacionados con ellos en la política; se oponían a los fariseos. 3) La tercera clase consistía en «los fariseos o escribas o interpretes de la ley», que eran educados en la ley y las tradiciones judías. Estos hombres formaban el grupo de estricta observancia religiosa, y sus intereses primarios se manifestaban en las sinagogas y no en el templo.

Es importante hacer notar que el texto nombra «los principales sacerdotes y los fariseos» en este orden. La influencia de los fariseos estaba con el

¹J. H. Bernard, *A Critical and Exegetical Commentary on the Gospel According to St. John (Comentario crítico y exegético del Evangelio según Juan)*, The International Critical Commentary (Edinburgh: T & T Clark, 1928), 1:277-78.

²Josefo *Antigüedades* 20.9.1 [197-99].

pueblo,³ así que ellos fueron los que escucharon los susurros sobre Jesús. Los principales sacerdotes y los saduceos no estaban en contacto con la gente común; ocupaban el poder. C. K. Barrett aseveró que solo los principales sacerdotes tenían a su disposición a los «alguaciles» mencionados en 7.32 (vea 18.3).⁴ Por lo tanto, dos grupos que tradicionalmente eran enemigos entre sí, dándose cuenta de que sus intereses religiosos estaban en juego, combinaron sus esfuerzos cuando «enviaron alguaciles para que [...] prendiesen» a Jesús. Estos oficiales eran una especie de policía del templo cuya responsabilidad era mantener la ley y el orden en los recintos del templo. Eran seleccionados de entre los levitas y funcionaban bajo el mando de un comandante, «el capitán del templo», que era seleccionado de una de las familias sacerdotales y tenía una autoridad superada solo por la del sumo sacerdote.⁵ Aparentemente, Jesús todavía estaba en el área del templo, lo que les habría permitido a los guardias tener acceso a Él. Los resultados de su comisión no se revelan hasta en 7.45, cuando se les preguntó por qué no le trajeron.

Versículos 33, 34. La palabra **Entonces** parece indicar que Jesús escuchó de la orden de arresto. A la luz de esto, dijo: **Todavía un poco de tiempo estaré con vosotros**, infiriendo que un intento de arresto sería inútil. Jesús no estaba preocupado por la siniestra trama de los judíos, sabiendo que solo tenía poco tiempo (unos seis meses) antes de Su crucifixión. Las frases «por un poco» y «todavía un poco» establecen un tema recurrente en Juan a partir de este momento (vea 12.35; 13.33; 14.19; 16.16). Jesús sabía que tenía un horario divino; Su vida y muerte serían determinadas por el Padre que le **envió**, no por los fariseos. Dios envió a Jesús para cumplir una misión particular, la redención del hombre.

Jesús les dijo: **Me buscaréis, y no me hallaréis**. Después de que Jesús regresó a Su morada permanente con Su Padre, algunos le buscarían, presumiblemente buscando ayuda; sin embargo, sería entonces demasiado tarde. Agregó: **... y a donde yo estaré, vosotros no podréis venir**. Los

pronombres enfáticos «yo» (ἐγώ, *egō*) y «vosotros» (ὁμοίς, *humeis*) contrastan a Jesús con Sus oyentes. Le buscaban para darle muerte; luego le buscarían, mas no podrían encontrarle, ya que estaría en la morada celestial. Recordarían Su enseñanza y Sus maravillosas obras y desearían preguntar si Jesús era realmente el Mesías. El peligro y la muerte en el retraso son evidentes aquí. Una vez que Jesús regresara a Su estado celestial, otros no podrían estar con Él (vea 13.33, 36). Lo que se insinúa es que algunos le buscarían y morirían en sus pecados (vea 8.21).

Versículos 35, 36. Como de costumbre, **los judíos**, que incluían a las autoridades religiosas (7.32) y posiblemente a otros enemigos en la multitud, no entendían porque estaban pensando en un plano físico y creían que sabían todo acerca de Jesús. Dijeron entre ellos: **¿Adónde se irá éste, que no le hallemos?** [En griego, la primera persona del plural, ἡμεῖς, *hēmeis*, es enfático.] Especulaban sobre una base geográfica que Jesús, debido a que las autoridades religiosas le habían rechazado, podría haber estado contemplando un viaje a **los dispersos entre los griegos, y [enseñarles] a los griegos**.

La palabra «dispersos» (διασπορά, *diaspora*) es un término técnico que se refiere a los judíos que, desde el exilio de Babilonia, habían estado viviendo fuera de Palestina entre las poblaciones griegas. Si bien algunos judíos habían regresado a Jerusalén después del exilio, muchos no lo hicieron. ¿Estaba Jesús planeando extender Su ministerio desde Palestina para incluir a los judíos helenísticos (de habla griega) dispersos en otras tierras? ¿Estaba contemplando enseñarles a los paganos griegos o gentiles? Algunos piensan que el término Ἕλληνας (*Hellēnes*), que se traduce como «griegos» en 7.35, se refiere a judíos helenísticos. Sin embargo, la palabra se contrasta con «judíos» en todo el Nuevo Testamento y se traduce constantemente como «griegos».⁶ También aparece en 12.20, donde los «griegos» que vinieron a adorar a Jerusalén mostraron interés en Jesús. En vista de que los judíos (en su propia estimación) conocían la Ley, mas no los gentiles, su pregunta en 7.35 parece razonable. Si bien Jesús no fue personalmente a los dispersos, Su mensaje sería llevado en el futuro. Barrett capturó esta idea con las siguientes palabras: «... con una ironía característica, [Juan]

³ *Ibid.*, 13.10.5 [288].

⁴ C. K. Barrett, *The Gospel According to St. John (El Evangelio según San Juan)*, 2a ed. (Philadelphia: Westminster Press, 1978), 324.

⁵ Andreas J. Köstenberger, «John» («Juan»), en *Zondervan Illustrated Bible Backgrounds Commentary*, vol. 2, *John, Acts (Juan, Hechos)*, ed. Clinton E. Arnold (Grand Rapids, Mich.: Zondervan, 2002), 77.

⁶ Vea Hch 14.1; 16.1, 3; 17.1, 4; 18.4; 19.10, 17; 20.21; 21.28; Ro 1.16; 2.9, 10; 3.9; 10.12; 1ª Co 1.22, 24; 10.32; 12.13; Ga 2.3; 3.28; Col 3.11. Una palabra relacionada, pero diferente, se usa para «judíos helenísticos» en Hechos 6.1; 9.29.

hace que los judíos pronuncien con incredulidad e incompreensión lo que efectivamente es la verdad. Jesús, por medio de la iglesia, irá a los dispersos y enseñará a los gentiles...».⁷ Los judíos dijeron mucho más de lo que pretendían; para cuando escribió Juan (aprox. 80–95 d.C.), la difusión del mensaje del evangelio a los dispersos se había hecho realidad.

Los judíos también preguntaron: **¿Qué significa esto que dijo: Me buscaréis, y no me hallaréis; y a donde yo estaré, vosotros no podréis venir?** Los perplejos oyentes de Jesús repitieron Sus palabras de 7.34 y se preguntaron sobre su significado. Sin embargo, Jesús había dicho claramente que regresaría a Su morada natural y que no podrían encontrarle.

EL LLAMADO DE JESÚS AL FINAL DE LA FIESTA (7.37–39)

³⁷En el último y gran día de la fiesta, Jesús se puso en pie y alzó la voz, diciendo: Si alguno tiene sed, venga a mí y beba. ³⁸El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva. ³⁹Esto dijo del Espíritu que habían de recibir los que creyesen en él; pues aún no había venido el Espíritu Santo, porque Jesús no había sido aún glorificado.

Versículo 37. Después de que se emitió la orden de arresto, Jesús aparentemente continuó enseñando en el templo. Cuando la fiesta estaba casi terminada, hizo un llamado apasionado a Sus oyentes. Dado que a un octavo día se le asociaba con la fiesta de siete días, se debate si **el último y gran día de la fiesta** era el séptimo u octavo día. El apoyo para el séptimo día se encuentra en Deuteronomio 16.13, donde el texto dice: «La fiesta solemne de los tabernáculos harás por siete días». Las ceremonias relacionadas con el agua y las luces aparentemente no continuaron después de este día (vea comentarios sobre 8.12).⁸ Dado que la fiesta era de siete días, parece extraño que al octavo día se le llame «el último y gran día». Sin embargo, se puede presentar una defensa a favor del octavo día, ya que las Escrituras indican que se celebraba un octavo día (Lv 23.36, 39; Nm 29.35). El octavo día parece haber sido un día especial como un día de reposo, en el que había que descansar sin trabajar,

⁷ Barrett, 325.

⁸ Mishná *Sukkah* 4.1, 9–10.

acompañado de sacrificios especiales.⁹ Además, el testimonio histórico respalda la opinión de que el octavo día estaba tan vinculado con los siete días anteriores que la fiesta era considerada una fiesta de ocho días.¹⁰ El octavo día era el último día festivo del año judío, por lo que se le llama «el último y gran día de la fiesta».¹¹

La fiesta de los tabernáculos era una fiesta de acción de gracias y conmemoración (vea comentarios sobre 7.2). El pueblo expresaba su agradecimiento por el don de la lluvia de parte de Dios, sin la que no habría cultivos ni cosechas (vea Zac 14.16–19). Otro pasaje asociado con la fiesta es Isaías 12.3, que dice: «Sacaréis con gozo aguas de las fuentes de la salvación». Si bien la ceremonia de derramar agua no se menciona explícitamente en el Antiguo Testamento, se basó en historia que se remonta mucho antes a los días de Cristo. La ceremonia de acción de gracias contaba con un ritual en el que un sacerdote, cada mañana, tomaba una jarra dorada llena de agua del estanque de Siloé para llevarla al templo y finalmente verter el agua en la base del altar. Sería acompañado al estanque por multitudes que se regocijaban delante del Señor; se hacía sonar el shofar (cuerno de carnero) y se tocaban flautas.¹² Los rabinos tenían este dicho proverbial: «El que no ha presenciado el regocijo en el lugar de la extracción del agua jamás ha visto regocijo en su vida».¹³ Durante toda la semana, los judíos recitaban el Hallel (Sal 113–118), y los levitas cantaban y tocaban instrumentos en el templo.¹⁴

Durante el último día de la fiesta, Jesús **se puso en pie** [literalmente, «estaba de pie»] **y alzó la voz** (vea comentarios sobre 7.28, 29). Jesús, como los demás maestros de esos días, solía sentarse; sin embargo, para indicar la profunda importancia de las palabras que estaba a punto de pronunciar, se puso en pie y alzó la voz: **Si alguno tiene sed, venga a mí y beba.** Parece que las ceremonias se omitían al octavo día, volviendo aún más impresionante la proclamación de Jesús. No había agua física siendo derramada en este día; sin embargo, Jesús

⁹ Los sacrificios del octavo día son mencionados en Mishná *Sukkah* 5.6.

¹⁰ Josefo *Antigüedades* 3.10.4 [244–47]; vea 2º Macabeos 10.6.

¹¹ Se le otorgó un honor especial a este último día de la fiesta. (Mishná *Sukkah* 4.8.) Filón lo describió como una «corona» (o «sello») a los siete días y un «cierre» a todas las fiestas anuales. (Filón *Las leyes especiales*, II 33 [211].)

¹² Mishná *Sukkah* 4.9–5.1.

¹³ Talmud *Sukkah* 51b; vea Mishná *Sukkah* 5.1.

¹⁴ Mishná *Sukkah* 4.8; 5.4.

puso a disposición agua espiritual y vivificante para todos los que la recibirían. Siglos antes, Isaías había instruido: «A todos los sedientos: Venid a las aguas» (Is 55.1).

Jesús, en este día destacado, invitó personalmente a las personas a venir a Él a buscar agua que da vida. Kyle M. Yates escribió:

¡Qué dramático! En medio del hambre espiritual había hablado: *Yo soy el pan de vida*. Ahora, ante la sed abrasadora del alma, declara que él es el agua de vida que refresca, sana y salva eternamente. Estaba hablando, no como un maestro o conferencista callado, sino como un heraldo.¹⁵

La fiesta de los tabernáculos no se celebraría nuevamente en el registro del Evangelio de Juan. Este fue el «acto de clausura» de la fiesta «simbólicamente en que Jesús [estaba] cumpliendo la intención de la fiesta de los tabernáculos y volviéndola obsoleta».¹⁶

Versículo 38. En esta gran ocasión, Jesús dijo: **El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva.** Este versículo le presenta al intérprete dos problemas: puntuación y la fuente de la cita de Jesús.

1) Son posibles al menos dos formas de puntuar la oración. La interpretación tradicional es colocar un punto final al final de 7.37, como se refleja en muchas traducciones.¹⁷ En este caso, es más natural interpretar «ríos de agua viva» en 7.38 como que fluyen desde el creyente, es decir, «de su interior». Alternativamente, si se omite el punto después de «y beba» en 7.37, entonces los «ríos de agua viva» tienen que estar fluyendo de Cristo. Este significado se refleja en la traducción de F. F. Bruce, que consigna: «Si alguien tiene sed, que venga a mí; y que beba quien crea en mí».¹⁸ Raymond E. Brown lo entendió de la misma manera y consignó: «Pero ahora Jesús dice que estos ríos de agua viva fluirán de su propio cuerpo, ese cuerpo que es el nuevo Templo [2.21]».¹⁹

Es difícil llegar a una decisión sobre la inter-

¹⁵ Kyle M. Yates, *Preaching from John's Gospel (Predicación del Evangelio de Juan)* (Nashville: Broadman Press, 1964), 78.

¹⁶ Beauford H. Bryant y Mark S. Krause, *John (Juan)*, The College Press NIV Commentary (Joplin, Mo.: College Press Publishing Co., 1998), 187.

¹⁷ D. A. Carson, *The Gospel According to John (El Evangelio según Juan)*, The Pillar New Testament Commentary (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1991), 323.

¹⁸ F. F. Bruce, *The Gospel of John (El Evangelio de Juan)* (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1983), 181.

¹⁹ Raymond E. Brown, *The Gospel According to John (i-xii) (El Evangelio según Juan [i-xii])*, The Anchor Bible, vol. 29 (Garden City, N.Y.: Doubleday & Co., 1966), 327.

pretación correcta, sin embargo, existen buenas razones para aceptar el primer punto de vista.²⁰ En primer lugar, la evidencia textual, junto con el importante apoyo del papiro P⁶⁶, corrobora el punto de vista. En segundo lugar, los escritos de muchos de los padres de la iglesia lo favorecen, al igual que todas las ediciones críticas modernas del Nuevo Testamento griego y la mayoría de las traducciones, incluida la Reina-Valera (vea NIV; NRSV; ESV). En tercer lugar, las palabras de Jesús sobre la sed se relacionan con Su declaración sobre beber, no sobre creer. Tener sed caracteriza a una persona antes de volverse a Jesús, y luego su creencia apaga su sed. Responder a la invitación de Jesús que dice «venga a mí y beba» es equivalente a creer en Él. Sería redundante invitar al creyente a beber. En cuarto lugar, en el Evangelio de Juan, las palabras «el que cree en mí» (ó πιστεύων, *ho pisteuōn*) en 7.38, y más de cuarenta ocurrencias similares, siempre están unidas al comienzo de una cláusula y nunca a una cláusula condicional previa (como lo requiere el segundo punto de vista). Finalmente, la frase «Esto dijo», como en 7.39a, típicamente presenta declaraciones de Jesús y de nadie más. Como Jesús fue el que habló en 7.38, las palabras «de su interior» no pueden referirse a Él, sino que tienen que referirse a otra persona; y la única otra posibilidad es «el que cree en mí».²¹

2) ¿A qué Escritura del Antiguo Testamento se refería Jesús cuando dijo: «de su interior correrán ríos de agua viva»? Los intentos por encontrar tal declaración en el Antiguo Testamento, usando cualquiera de las interpretaciones descritas aquí, no han tenido éxito. B. F. Westcott probablemente dio la mejor respuesta al problema: «La referencia no es a ningún pasaje aislado, sino al contenido general de pasajes como [Is 58.11; Zac 14.8], interpretados en relación con la imagen original [Ex 17.6; Nm 20.11]».²² Además de estos pasajes, podrían citarse muchos otros relacionados con el contexto de la fiesta; sin embargo, estos dan antecedentes sufi-

²⁰ Los motivos enumerados reflejan comentarios en Carson, 323–28, y Leon Morris, *The Gospel According to John (El Evangelio según Juan)*, ed. rev., The New International Commentary on the New Testament (Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1995), 375–78.

²¹ Carson, 325; Gordon D. Fee, «Once More—John 7^{37–39}», («Una vez más: Juan 7^{37–39}»), *Expository Times* 89 (Enero de 1978): 116–17.

²² B. F. Westcott, *The Gospel According to St. John (El Evangelio según San Juan)* (Cambridge: University Press, 1881; reimp., Grand Rapids, Mich.: Wm. B. Eerdmans Publishing Co., 1950), 123.

cientes para la declaración de Jesús.

Entonces, ¿qué quiso decir Jesús en 7.37, 38? El alma sedienta es invitada por Jesús a beber. Hacerlo es creer en Él. Lo anterior implica someterse humildemente a Su voluntad en todos los aspectos, comenzando por aceptarlo como el Cristo, el Mesías. Solo al hacer lo anterior se puede calmar la sed, ya que nada a nivel físico puede satisfacer. El que se rinde a Jesús recibirá un abundante suministro descrito como «ríos de agua viva» (refiriéndose al Espíritu Santo, según 7.39). Estas bendiciones fluyen hacia afuera, un concepto consecuente con la idea de que las bendiciones podrían ser transmitidas a otros, como se profetiza en Isaías 58.11: «... y serás como huerto de riego, y como manantial de aguas, cuyas aguas nunca faltan». Guy N. Woods dijo que quiere decir que «los que bebieran del agua viva que daría Cristo se convertirían en fuentes de bendición para los demás».²³ La idea podría estar implícita en 4.14, donde se dice que el agua viva dada al creyente se convierte en «una fuente de agua que salte para vida eterna». La vida llena del Espíritu es la vida abundante, una vida que Dios usará para bendecir a los demás. La interpretación es consecuente con la opinión de que Jesús es la fuente última del agua viva (el Espíritu Santo) y que el creyente es el receptor de la bendición y, a su vez, es una bendición para los demás.

Versículo 39. Juan explicó luego que el agua viva prometida por Jesús era el **Espíritu Santo**, que sería dado a **los que creyesen en él**. Sin embargo, **aún no había venido el Espíritu Santo, porque Jesús no había sido aún glorificado**. La primera parte de esta cláusula es difícil, porque nada en el idioma original corresponde a «venido». Más literalmente, es «el Espíritu aún no era». Juan no podía estar queriendo decir que el Espíritu no existía, porque siempre ha sido; estuvo activo durante todo el Antiguo Testamento y ya estaba activo en el Evangelio (vea 1.32). El significado es que el Espíritu no estaba presente en este momento en el sentido en que Jesús prometió, como un regalo para el creyente. La frase anticipa Pentecostés, cuando el Espíritu, en cumplimiento de la profecía de Joel, fue derramado sobre los apóstoles y entregado a aquellos que creerían y obedecerían el evangelio (Hch 2.38, 39; vea 5.32; Ga 4.6).

El don del Espíritu dependía de la obra de Jesús.

²³ Guy N. Woods, *A Commentary on the Gospel According to John (Un comentario sobre el Evangelio según Juan)*, New Testament Commentaries (Nashville: Gospel Advocate Co., 1981), 155–56.

El Espíritu no sería dado hasta que Jesús fuera glorificado. Esta es la primera de varias referencias a la glorificación de Jesús, que comenzó con la crucifixión. Lo que se consideraba una vergüenza entre los hombres era gloria para Jesús, porque en Su glorificación estaba el plan con el que las personas podían ser redimidas. Su glorificación alcanzó su punto culminante después de Su muerte, sepultura, resurrección y ascensión al Padre. Luego fue «exaltado por la diestra de Dios» (Hch 2.33). Cuando se completó la obra expiatoria de Jesús, el Espíritu descendió sobre los apóstoles y fue dado a cada persona que se entregara a Jesús. Hoy se le promete el mismo regalo al creyente obediente.

LAS ESTIMACIONES QUE TENÍA EL PUEBLO DE JESÚS (7.40–52)

⁴⁰Entonces algunos de la multitud, oyendo estas palabras, decían: Verdaderamente éste es el profeta. ⁴¹Otros decían: Este es el Cristo. Pero algunos decían: ¿De Galilea ha de venir el Cristo? ⁴²¿No dice la Escritura que del linaje de David, y de la aldea de Belén, de donde era David, ha de venir el Cristo? ⁴³Hubo entonces disensión entre la gente a causa de él. ⁴⁴Y algunos de ellos querían prenderle; pero ninguno le echó mano.

⁴⁵Los alguaciles vinieron a los principales sacerdotes y a los fariseos; y éstos les dijeron: ¿Por qué no le habéis traído? ⁴⁶Los alguaciles respondieron: ¡Jamás hombre alguno ha hablado como este hombre! ⁴⁷Entonces los fariseos les respondieron: ¿También vosotros habéis sido engañados? ⁴⁸¿Acaso ha creído en él alguno de los gobernantes, o de los fariseos? ⁴⁹Mas esta gente que no sabe la ley, maldita es. ⁵⁰Les dijo Nicodemo, el que vino a él de noche, el cual era uno de ellos: ⁵¹¿Juzga acaso nuestra ley a un hombre si primero no le oye, y sabe lo que ha hecho? ⁵²Respondieron y le dijeron: ¿Eres tú también galileo? Escudriña y ve que de Galilea nunca se ha levantado profeta.

Versículos 40–42. Ya anteriormente se han hecho varias distinciones entre **la multitud** en este capítulo (vea comentarios sobre 7.11–13, 30, 31). Después de que Jesús alimentó a cinco mil hombres, algunos llegaron a la conclusión de que Él era en verdad el profeta similar a Moisés, del cual Moisés mismo habló en Deuteronomio 18.15–18 (vea 6.14). Esto fue quizás debido a la similitud entre la repartición de pan y la provisión de maná.

Ahora Jesús había ofrecido agua viva. Muchos en la fiesta tienen que haber pensado en la provisión de agua de la roca por parte de Moisés (Ex 17.6; Nm 20.11). Cuando reflexionaron sobre la profecía de Moisés, llegaron a una conclusión, diciendo: **Verdaderamente éste es el profeta** (7.40).

Otros decían: Este es el Cristo (7.41a). Así como los sacerdotes y levitas distinguieron entre «el profeta» y «el Cristo» en un intento por identificar a Juan el Bautista (1.20, 21), también las personas ahora hicieron la misma distinción. Bruce reconoció la siguiente posibilidad:

Puede que los primeros cristianos hayan sido los primeros en identificar al profeta como Moisés con el Mesías del linaje de David, y lo hicieron porque reconocieron en Jesús al que cumplió lo que estaba escrito de estas dos esperadas figuras.²⁴

En este contexto, se hace una distinción clara entre algunos que identificaron a Jesús como el Profeta y aquellos que lo vieron como el Mesías.

Pero algunos cuestionaban si Jesús era el Cristo, diciendo: **¿De Galilea ha de venir el Cristo?** (7.41b). Su indagatoria fue redactada como para esperar una respuesta negativa. Todos acordaron que el Mesías no vendría de Galilea. Según los fariseos, «de Galilea nunca se ha levantado profeta» (7.52). Hicieron una segunda pregunta, esperando una respuesta positiva sobre la venida de **Cristo** de la simiente de **David** de **Belén** (7.42). Comenzaron con **¿No dice la Escritura...?**, sin embargo, ninguna Escritura específica en el Antiguo Testamento lo dice. Existe un amplio testimonio en las Escrituras para respaldar su afirmación, cumpliendo consecuentemente el tercer criterio popularmente sostenido para el Mesías (vea comentarios sobre 7.27, 30, 31). Las Escrituras habían llevado a estas personas a creer que el Mesías vendría de la simiente de David (2° S 7.12, 13; vea Sal 89.3, 4; 132.11; Is 11.1; Jer 23.5) y de Belén (Miq 5.2), la ciudad de David (1° S 20.6). Como Jesús era de Nazaret de Galilea, pensaron que no podía ser el Mesías. El razonamiento de la gente mostraba su ignorancia tanto del lugar del nacimiento de Jesús como de Su vínculo carnal con David (vea Mt 1.1; 2.1; Lc 2.4–7). Juan no hizo comentarios sobre lo que alegaban, sino que solo registró la objeción de ellos en cuanto a que Jesús fuera de Galilea y no de Belén. Aunque las personas de los días de Jesús pensaban que era de Galilea, Juan esperaba que sus

²⁴ Bruce, 183.

lectores supieran que en realidad nació en Belén.

Versículos 43, 44. Los versículos 40 y 41 usan el verbo «decían» tres veces, indicando un continuo debate sobre la identidad de Jesús que dio como resultado opiniones contradictorias acerca de Él (vea 7.12). Surgió una **disensión** (σχίσμα, *schisma*) entre la gente debido a Jesús. Ocurrió nuevamente con los fariseos en 9.16 y los judíos en 10.19. Las personas en esos días, al igual que hoy, elegirían esta o aquella posición con respecto a Jesús, dando como resultado la división (vea Mt 10.34). **Y algunos de ellos querían prenderle; pero ninguno le echó mano.** Esta declaración es similar a la de 7.30, sin embargo, ese versículo explica la razón por la que no le arrestaron: «porque aún no había llegado su hora».

Versículos 45, 46. Aparentemente, en medio de la fiesta, **los principales sacerdotes y [...] los fariseos** habían enviado **alguaciles**, es decir, la policía del templo, para arrestar a Jesús (7.32). En el último día de la fiesta, regresaron a las autoridades religiosas sin haberlo hecho. Se les preguntó: **¿Por qué no le habéis traído?** Esta reunión del Sanedrín sugiere que sus órdenes no consistían en un simple arresto, sino en un complot para aprovechar el momento oportuno para capturar a Jesús. Los alguaciles respondieron: **¡Jamás hombre alguno ha hablado como este hombre!** Se sorprendieron de la autoridad con la que hablaba Jesús, junto con Su amable invitación a venir a Él. D. A. Carson dijo:

Ellos mismos eran elegidos de entre los levitas; estaban religiosamente instruidos y podían sentirse destrozados en el nivel más profundo de su ser por los mismos hechos y palabras de Jesús que estaban destrozando a la población en general.²⁵

Las palabras de Jesús les habían impresionado tanto que simplemente no podían, en buena conciencia, cumplir con sus órdenes de arrestarlo. Su respuesta es aún más impresionante porque no intentaron excusarse culpando a la multitud. Admitieron que también estaban impresionados por Jesús y Su enseñanza.

Versículos 47–49. Aunque los principales sacerdotes podría haber sido esperado reprender a los alguaciles, los fariseos tomaron la delantera. Con desprecio, preguntaron: **¿También vosotros habéis sido engañados?** (7.47). Su pregunta esperaba una respuesta negativa. Si bien parte de la multitud podría ser engañada, seguramente los alguaciles

²⁵ Carson, 330–31.

entrenados, cuyo deber era cumplir órdenes, tampoco fueron engañados. Además preguntaron, nuevamente esperando una respuesta negativa: **¿Acaso ha creído en él alguno de los gobernantes, o de los fariseos?** (7.48). Ellos, con la seguridad de que conocían la Ley, afirmaban con orgullo que ninguna de las autoridades religiosas, que eran consideradas los verdaderos pensadores en asuntos religiosos, habían creído en Él. Pensaban que debía haber sido evidencia suficiente para los alguaciles. Irónicamente, una de las autoridades religiosas, Nicodemo, que consideraba a Jesús como un maestro que venía de Dios (3.2), habló a favor de Jesús (7.50, 51). Más tarde, Juan diría que «aun de los gobernantes, muchos creyeron en él» (12.42). Debido a su odio y prejuicio, a estos líderes nunca se les ocurrió investigar la evidencia que justificaba la conclusión de los oficiales.

En contraste con los gobernantes y los fariseos estaba la **gente** [ὄχλος, *ochlos*] **que no [sabía] la ley** (7.49). Por supuesto, conocían los Diez Mandamientos y tenían cierto conocimiento de las Escrituras, como la profecía sobre el lugar de nacimiento del Mesías (7.42). Sin embargo, la gente común no conocía la Ley de la misma manera que la conocían los gobernantes y los fariseos. Los líderes religiosos alegaban conocer los 613 mandamientos de la Ley,²⁶ más las tradiciones de los ancianos. Se enorgullecían mucho de este conocimiento y tenían desprecio por la «gente» o «la gente de la tierra» («*am-ha'aretz*»; CJB). Estos estudiosos de la Ley veían a las personas como ignorantes e incapaces de dominar todos los detalles de la Ley y las tradiciones orales. Hillel, un rabino de mentalidad liberal que vivió una generación antes que Jesús, reflejó la actitud de «los judíos» cuando dijo: «Un hombre brutal no teme al pecado, y ninguna gente de la tierra es piadosa».²⁷ Pensando que «la gente de la tierra» no podría saber cómo interpretar la Ley como podían ellos, los fariseos creían que la gente común podía ser engañada con afirmaciones falsas y era **maldita** (vea Dt 27.26).

Versículos 50, 51. Nicodemo, que se había encontrado con Jesús de noche (3.1, 2) y que **era uno de los fariseos**, cuestionó el enfoque legal de ellos, y preguntó: **¿Juzga acaso nuestra ley a un hombre si primero no le oye, y sabe lo que ha hecho?** Juan mostró la ironía aquí, en que los guardianes de la Ley estaban quebrantando la Ley. Nicodemo de-

mostró conocimiento de la Ley. Les recordó a sus colegas, quizás exigiendo una audiencia oficial, que estaban quebrantando la Ley. Hizo lo anterior con una pregunta que esperaba una respuesta negativa. Aunque no estaba citando ningún pasaje explícito del Antiguo Testamento, la equidad está implícita en Éxodo 23.1 y Deuteronomio 1.16; 17.4. Además, Nicodemo estaba siguiendo una regla rabínica: «A menos que un mortal escuche las súplicas que un hombre puede presentar, no puede emitir un juicio».²⁸ Ante el rey Agripa, Festo hizo lo mismo (Hch 25.16), lo cual indica que la ley romana era consecuente con la ley judía. Como Nicodemo no defendió realmente el caso de Jesús, sino que se limitó a consideraciones legales, se le podría percibir como débil. Sin embargo, se necesitaría de mucho coraje para que un fariseo se pusiera de pie e hiciera tal declaración en compañía de sus colegas que se oponían violentamente a Jesús (vea Hch 5.34–39). Probablemente, Nicodemo aún no se había convertido en un verdadero creyente en este momento.

Versículo 52. La hostilidad del Sanedrín no pudo ser calmada por el enfoque razonable de Nicodemo. Cuando la razón falló, recurrieron al ridículo. Desdeñosamente le preguntaron: **¿Eres tú también galileo? Escudriña y ve que de Galilea nunca se ha levantado profeta.** Lo que insinuaban era que Nicodemo tenía que ser un galileo, como Aquel por quien estaba presentando una defensa moderada. Seguramente decían que él «escudriñara» las Escrituras. Estaban enojados, con la intención de matar a Jesús y no estaban pensando de manera racional. Algunos profetas efectivamente surgieron de Galilea. Jonás era de Gat-hefer (2º R 14.25), un pueblo de Galilea (Jos 19.13). Nahúm era de Elcos (Nah 1.1), un lugar que podría haber estado ubicado en el norte de Israel. Elías era un tisbita de Galaad (1º R 17.1), y esta región al oriente del río Jordán a veces era considerada parte de Galilea (Is 9.1). Un dicho rabínico afirmaba que «no había una tribu en Israel de la que no vinieran profetas».²⁹ Si los del Sanedrín no hubieran estado tan resueltos en matar a Jesús, habrían reconocido que Jonás y quizás otros profetas eran de Galilea.³⁰

²⁸ Éxodo Rabá 21.3.

²⁹ Talmud *Sukkah* 27b.

³⁰ El Papiro Bodmer (P⁶⁶) aquí dice «el profeta» y no «un profeta», como lo contienen la mayoría de los manuscritos antiguos. Si es correcto, entonces la afirmación era que «el profeta», es decir, el Profeta similar a Moisés (7.40; vea Dt 18.15) no surgiría de Galilea.

²⁶ Talmud *Makkoth* 23b.

²⁷ Mishná *Aboth* 2.6.

Todo el argumento del Sanedrín indicaba su falta de conocimiento sobre Jesús. Pensaban que era de Galilea, cuando, de hecho, Su lugar de nacimiento era Belén de Judea, tal como dicen las Escrituras sobre el nacimiento del Mesías (Miq 5.2)

Versículo 53. Este versículo será analizado en el próximo capítulo.

APLICACIÓN

La hora de la decisión (Cap. 7)

Un programa llamado «La hora de la decisión» solía transmitirse por radio. Sin respaldar todo lo que se enseña en ese programa, podríamos usar su nombre para describir el relato contado en el capítulo 7. El capítulo habla de una hora de decisión, una ocasión en que a los judíos se le requería tomar una decisión sobre Jesús.

El pasaje se lee casi como un guión de película. Tiene tres escenas, cada una construida alrededor de una pregunta que sirve como tema. Cada escena se desarrolla hasta llegar a un clímax; la primera escena lleva a la segunda, y la segunda conduce a la tercera. El efecto de este arreglo es que la verdad sobre Cristo es presentada dramáticamente, y se muestra a las personas reaccionando para con Jesús de diferentes maneras. Por lo tanto, el lector tiene el desafío de pensar cómo responderá a la verdad sobre Jesús. Consideremos estas tres escenas y luego preguntemos cómo responderemos al desafío planteado por la «hora de la decisión» descrita en el texto.

Escena uno: ¿Subirá Jesús a la fiesta? (7.1–10).

El tema de 7.1–10 es la pregunta: «¿Subirá Jesús a la fiesta?». La ocasión para el relato fue la fiesta de los tabernáculos que se celebraba en el otoño del año en Jerusalén. Los hermanos de Jesús³¹ lo instaron a subir a Jerusalén y probarse a Sí mismo realizando allí las obras que estaba haciendo en Galilea. Juan 7.5 nos dice que los hermanos de Jesús no creían en Él, por lo que aparentemente estaban desafiando a Jesús diciendo algo como lo siguiente: «¡Si realmente eres quien crees que eres, ve a Jerusalén y demuéstrolo frente a todos!». Jesús dijo que aún no había llegado Su hora (7.6), les dijo que siguieran adelante, y que no iba a ir a la fiesta. Ellos se fueron, mientras Él se quedó atrás. Sin embargo, luego subió a la fiesta en secreto.³²

³¹ A cuatro de los hermanos de Jesús se les nombra en Marcos 6.3: Jacobo, José, Judas y Simón. A las hermanas también se les menciona, sin embargo, no se les nombra.

³² ¿Cómo podemos conciliar el hecho de que Jesús

De esta manera, el escenario está preparado para los episodios de Jesús en la fiesta, que están relacionadas en las dos escenas siguientes.

Escena dos: ¿Se mostrará Jesús en la fiesta? (7.11–39).

La siguiente escena del relato se centra en la pregunta «¿Se mostrará Jesús en la fiesta?». Como Jesús había ido a la fiesta en secreto (7.10), nadie sabía que estaba en Jerusalén. Como consecuencia, todas las personas se preguntaban si Él estaba allí o no. La tensión aumentaba conforme hablaban de Él entre ellos. Algunos lo consideraban un buen hombre, pero otros creían que estaba llevando a la gente por mal camino (7.12). Sin embargo, nadie hablaba abiertamente de Él, porque sabían que los líderes judíos estaban en contra de Él (7.13). Probablemente, tenían miedo de sufrir a manos de sus líderes si hablaban a su favor.

De repente, Jesús se apareció «a la mitad de la fiesta», como a la mitad de la celebración que duraba una semana. Comenzó a enseñar públicamente en el templo (7.14). El resto de esta escena puede dividirse en breves episodios en los que Jesús respondió cinco preguntas.

1. «¿Quién te dio el derecho de enseñar?» (7.15–19). Primero, Jesús respondió a algunos que parecían decir que Él no tenía derecho a enseñar en el templo. Cuando Jesús enseñaba abiertamente en el templo, algunos de los judíos «se maravillaban [...], diciendo: ¿Cómo sabe éste letras, sin haber estudiado?» (7.14, 15). Sabían que Jesús nunca había ido a las escuelas rabínicas; en vista de que no se había sentado a los pies de un sabio rabino, se sorprendieron de que parecía saber tanto. Es posible que también estuvieran cuestionando Su autoridad, diciendo, en efecto, «¿Por qué deberíamos escucharte cuando ni siquiera has estudiado en nuestras escuelas?».

Jesús respondió diciendo, en efecto, que había aprendido de una autoridad superior a sus rabinos. Había recibido la enseñanza que impartía de Dios mismo, un hecho que sabría cualquiera que creyera en Él (7.16, 17). Además, en Su enseñanza no buscó gloria para Sí mismo, sino que solo buscó glorificar al Padre (7.18). Concluyó Su breve discurso acusando a los judíos de ni siquiera seguir su propia ley, la ley de Moisés, ya que estaban tratando de darle muerte (7.19). En otras palabras,

dijo que no iba con el hecho de que sí fue? Quizás Jesús cambió de opinión, o quizás estaba diciendo: «No voy a ir con ustedes [o cuando vayan a ir]», sabiendo que Él iría posteriormente solo.

enseñaba por la autoridad de Dios, mientras que ellos no guardaban la Ley que afirmaban seguir.

2. «¿Por qué los líderes judíos buscan matarte?» (7.20–24). Algunos reaccionaron a las palabras de Jesús sugiriendo que estaba equivocado; fingían inocencia con su afirmación implícita de que nadie deseaba darle muerte (7.20). Es probable que las personas de entre la multitud que lo decían realmente sabían que sus líderes ya habían determinado que Jesús tenía que morir. ¿Por qué? Una razón era que los líderes judíos pensaban que Jesús había quebrantado las leyes del día de reposo. Otra fue que lo habían escuchado afirmar ser igual a Dios (5.16–18). Era ampliamente conocido que los líderes de los judíos buscaban matar a Jesús, como es obvio de lo que se recoge de 7.25.

El comentario de Jesús en 7.21 se refiere a la ocasión en que había sanado a un hombre que había estado parálítico durante treinta y ocho años (5.1–18). Esa sanidad fue la «obra exclusiva» de la que todos se maravillaron. Sin embargo, criticaron a Jesús, le persiguieron y decidieron darle muerte, y fue en parte porque había sanado al hombre en día de reposo.

En esta ocasión, Jesús se defendió sosteniendo que estos líderes también hacían ciertas cosas en día de reposo. Específicamente, practicaban la circuncisión ese día. ¿Por qué, entonces, debían criticar a Jesús «porque en el día de reposo [sanó] completamente a un hombre»? (7.22, 23). Aplicaban la ley de manera inconsistente; por lo tanto, el juicio hecho a Jesús era injusto (7.24).

3. «¿Eres realmente el Cristo?» (7.25–29). Algunos en la multitud que escuchaban el debate de Jesús con los líderes judíos estaban perplejos porque sabían que esos líderes estaban planeando matarle (7.25, 26a). Se preguntaban por qué no procedían y llevaban a cabo sus amenazas. Tal vez, pensaron, la inacción de los judíos era motivada por su conocimiento de que Jesús era realmente «el Cristo», el Mesías a quien los judíos habían estado buscando (7.26b). Otros rechazaron esta noción porque sabían de dónde venía Jesús, y creían que nadie sabría de dónde venía el Mesías (7.27). Tal vez estaban diciendo que conocían a la familia de Jesús y Su ciudad natal, sin embargo, pensaban que el Mesías aparecería misteriosamente, sin previo aviso, como si de la nada. La pregunta que plantearon, por lo tanto, decía: «¿Es Jesús realmente el Cristo, el Ungido, el Mesías?».

Cristo respondió al supuesto conocimiento que tenían de Sus orígenes diciendo, en efecto, que

Él era quien pensaban que podría ser: «A mí me conocéis, y sabéis de dónde soy». Sin embargo, Él era más de lo que ellos sabían: Había venido de Dios el Padre. No era solo de Nazaret de Galilea; ¡Era del cielo! Agregó que no conocían a Dios (aunque, como judíos, pensaban que sí). Probablemente, quiso decir que realmente no le conocían ni le reconocían como un representante de Dios. Enfatizó que Él mismo conocía a Dios (7.28, 29). Jesús tenía una relación íntima con el Padre, tanto antes como después de que Dios le envió a la tierra.

4. «¿A dónde irás?» (7.30–34). Las reacciones a la afirmación de Jesús de que había venido de Dios son interesantes. «Muchos de la multitud creyeron en él»; razonaron: «El Cristo, cuando venga, ¿hará más señales que las que éste hace?» (7.31). Los líderes judíos, por otro lado, estaban enfurecidos por lo que dijo y «procuraban prenderle» (7.30a). Lo único que salvó a Jesús en ese momento, según Juan, fue la providencia de Dios: «... pero ninguno le echó mano, porque aún no había llegado su hora» (7.30b). Sin embargo, cuando vieron que muchos en la multitud creían en Jesús, «los principales sacerdotes y los fariseos enviaron alguaciles para que le prendiesen» (7.32b).

En ese momento, Jesús hizo una declaración paradójica, una declaración que sin duda tuvo la intención de provocar un debate: «Todavía un poco de tiempo estaré con vosotros, e iré al que me envió. Me buscaréis, y no me hallaréis; y a donde yo estaré, vosotros no podréis venir» (7.33, 34).

Jesús, por supuesto, se refería a regresar a Su Padre en el cielo, lo cual sucedió cuando ascendió al cielo después de Su muerte y resurrección. A Sus enemigos, a los incrédulos, les dijo: «a donde yo estaré, vosotros no podréis venir» (7.34, 36). En otras palabras, no habría lugar en el cielo para aquellos que le rechazaran como el Cristo. Curiosamente, más adelante, justo antes de Su muerte, dijo algo diferente a Sus discípulos: «voy, pues, a preparar lugar para vosotros [...] para que donde estoy, vosotros también estéis» (14.2b, 3). Jesús presentó dos posibilidades, a saber: Podemos creer en Él y unirnos a Él en el cielo, o podemos rechazarle y ser excluidos de Su presencia en el cielo.

5. «¿Qué harás por la gente?» (7.35–39). La declaración de Jesús confundió a Sus oyentes. Se preguntaban si podría estar planeando ir a los «dispersos» para trabajar entre judíos dispersos por todo el Imperio Romano. Tal vez anticipaban que incluso enseñaría a los griegos o gentiles además de los judíos, o en lugar de ellos (7.35, 36).

El texto no nos dice cómo respondió Jesús las preguntas sobre a dónde iba. En cambio, habla de la declaración culminante que hizo el último día de la fiesta: «Si alguno tiene sed, venga a mí y beba. El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva» (7.37, 38). Juan explicó que Jesús estaba hablando del Espíritu Santo que Jesús daría a los creyentes después de que Él mismo hubiera sido glorificado (7.39).

¡Qué maravillosa perspectiva ofreció Jesús a los creyentes! ¡Podemos recibir de Él agua que nos permitirá no tener sed más!³³

En esta segunda escena, Jesús hizo las siguientes afirmaciones:

Tenía derecho a enseñar porque venía de Dios, y solo enseñaba lo que Dios le dio para enseñar.

Los que intentaban darle muerte se equivocaban porque Él no había quebrantado el día de reposo, sin embargo, ellos quebrantaron la Ley cuando trataron de darle muerte.

Él era el Cristo porque Dios le envió y le conocía, mientras que Sus críticos no conocían a Dios.

Volvería al Padre, sin embargo, a los que no creían en Él no se les permitiría seguirle.

Podría proporcionarles a los que creían en Él agua que les permitiría no tener sed más.

Escena tres: ¿Aceptaré la gente a Jesús? (7.40–52).

El relato de Jesús asistiendo a Jerusalén para la fiesta alcanza su clímax en la tercera escena. Jesús les había dejado claro a todos quién y qué era Él. La pregunta tenía que ver con la forma como reaccionaría la gente a Sus afirmaciones. En la última escena del drama presentado en este capítulo, encontramos la reacción de varios grupos para con Jesús (7.40–52).

1. La reacción de la multitud (7.40–44). La gente tenía opiniones encontradas sobre Jesús. Algunos pensaron que era «el profeta» (7.40), aparentemente el profeta anunciado por Moisés en Deuteronomio 18.15, 18, que habría sido otra forma de decir que creían que Él era el Cristo, el Mesías. Otros, sin embargo, dudaban de que Él fuera el Cristo porque pensaban que el Mesías vendría de Belén, no de Galilea (7.41, 42). Obviamente no sabían que Jesús había nacido en Belén. Como algunos creían que Él era el Cristo y otros no, «Hubo entonces disensión entre la gente» (7.43). Algunos pensaban que Jesús debía ser arrestado (7.44). Presumiblemente, quiere decir que miembros adicionales de entre «la

gente» estaban de acuerdo con los líderes judíos, que ya habían hecho arreglos para que Jesús fuera arrestado. Desde ese día hasta la actualidad, la gente ha estado dividida entre aceptar o no a Jesús.

2. La respuesta de los alguaciles (7.45–47). Luego, leemos el sorprendente informe de que los alguaciles que habían sido enviados a arrestar a Jesús regresaron sin Él. Cuando de los principales sacerdotes y los fariseos les preguntaron por qué no habían cumplido su misión, los alguaciles respondieron: «¡Jamás hombre alguno ha hablado como este hombre!» (7.45, 46). Los fariseos, burlonamente, les preguntaron: «También vosotros habéis sido engañados?» (7.47). En efecto, estaban diciendo: «No son tan insensatos como para escuchar y creerle a este impostor problemático, ¿verdad?».

¡Jesús y Su enseñanza habían tocado incluso los corazones de aquellos que habían sido enviados a arrestarle! El Maestro de maestros puede tocar y tocará el corazón de cualquiera que esté dispuesto a escucharle con una mente abierta. Incluso aquellos que podrían estar inclinados a ser Sus enemigos deberían escuchar con atención lo que dice. Ellos también podrían ser movidos a decir: «¡Jamás hombre alguno ha hablado como este hombre!».

3. Los fariseos (7.48–52). Tercero, aprendemos que los fariseos estaban en contra de Jesús. Cuando ridiculizaron a los alguaciles que habían sido enviados a apoderarse de Jesús, agregaron: «¿Acaso ha creído en él alguno de los gobernantes, o de los fariseos?» y luego mostraron su desprecio por aquellos que habían aceptado a Jesús diciendo: «Mas esta gente que no sabe la ley, maldita es» (7.48, 49). ¡Despreciaron a las personas que se proponían guiar! Afirmaron que cualquiera que creyera en Jesús no conocía la Ley y, por lo tanto, era ignorante, perverso y condenado.

Sin embargo, incluso entre los fariseos, Jesús tenía un defensor. Nicodemo habló, pidiendo que Jesús fuera tratado de manera justa y que no se le condenara sin un juicio (7.50, 51). Los demás fariseos respondieron sarcásticamente, preguntándole si él también era de Galilea. Afirmaron que ningún profeta había venido de Galilea (7.52).³⁴ Es notable que, aunque casi todos los fariseos rechazaban a Jesús, al menos un hombre entre ellos lo defendió.

Conclusión. El último versículo del capítulo,

³³ Vea la enseñanza de Jesús sobre el «agua viva» en Juan 4.

³⁴ Los líderes de los judíos parecían olvidar el hecho de que al menos uno de los profetas, Jonás, provino del norte de Israel (2° R 14.25).

7.53, dice: «Cada uno se fue a su casa». Esta oración proporciona una buena conclusión para la narración. Parece indicar que la multitud se dispersó en ese punto, sin llegar a ningún consenso sobre Jesús. Los judíos, en su conjunto, aún no habían decidido si Jesús era el Cristo.

En la NASB, 7.53—8.11 está encerrado entre paréntesis, y una nota al pie de página consigna: «[Manuscritos] posteriores agregan el relato de la mujer adúltera, numerándola como Juan 7.53—8.11». En otras palabras, esta sección podría no haber sido incluida en el manuscrito original escrito por Juan. Incluso si no fuera así, el capítulo todavía termina con una nota indecisa. Los judíos no pudieron llegar a un acuerdo universal sobre Jesucristo.

Así como «Hubo entonces disensión entre la gente a causa de él» (7.43), las personas a nuestro alrededor están divididas acerca de Jesús hoy. Algunos lo aceptan como el Hijo de Dios; otros podrían negar que tal hombre haya vivido alguna vez. Algunos creen que fue un buen hombre, pero solo un hombre, ciertamente no el Hijo de Dios. Incluso algunos que le reconocen como el divino Hijo de Dios no lo han aceptado y obedecido como su Salvador y Señor.

¿Qué de usted? Juan 7 presenta una hora de decisión, un momento en que las personas se enfrentaban a tomar una decisión sobre Cristo. Algunos, por así decirlo, votaron por Él; algunos contra Él; algunos posponen emitir sus votos.

Hoy es nuestra «hora de decisión». Jesús continúa desafiando a las personas a tomar una decisión sobre Él. Como lo hizo en la fiesta, hace afirmaciones extraordinarias en Su Palabra. Tenemos que tomar una decisión sobre Él. ¿Qué va a decidir usted? ¿Su decisión hoy podría marcar una diferencia eterna! Coy Roper

(Viene de la página 31)

como la masa inculta e ignorante de la nación».¹⁹ Cuando Jesús estuvo delante de Pilato, fue acusado formalmente de «[pervertir] a la nación» (Lc 23.2). Bruce dijo que éste último punto de vista que se tenía de Jesús es el que se hizo oficial entre los judíos ortodoxos: «... Una tradición temprana citada en el Talmud dice que fue ejecutado en la víspera de la pascua porque era un seductor que llevó a Israel por mal camino».²⁰

Independientemente de que fueran favorables o desfavorables, las opiniones sobre Jesús no fueron pronunciadas en voz alta **por miedo** a los judíos. Desde la sanidad del paralítico, la hostilidad de los judíos había ido en aumento. Hacían todo lo posible por encontrarle para darle muerte, y todos temían hablar de Él abiertamente.

¹⁹ Frank Pack, *The Gospel According to John, (El Evangelio según Juan), 1a parte*, The Living Word Commentary (Austin, Tex.: Sweet Publishing Co., 1975), 122.

²⁰ Bruce, 174. Esta idea se afirma en el Talmud *Sanhedrin* 43a.

(Viene de la página 37)

mayores que todas estas? Estas consideraciones generaron fe entre la gente.

No debe entenderse que la gente tenía fe en el sentido de que realmente entendía la importancia de las señales; sin embargo, era fe después de todo, demostrando un desarrollo espiritual que sobrepasaba el de las autoridades religiosas. El Evangelio de Juan fue escrito para generar creencia sobre la base de señales (20.30, 31); y creer es mejor que no creer, aunque la fe podría no estar completamente desarrollada.

Lecciones de Juan 6 y 7

Charles B. Hodge, Jr.

EL JOVENCITO CON EL ALMUERZO (JUAN 6.1-14)

Juan 6 es uno de los mejores capítulos de toda la Biblia. Hay muchos grandes principios para aprender y poner en práctica. La alimentación de los cinco mil está relacionada con la pérdida de las multitudes. Este milagro está incluido en los cuatro relatos del Evangelio. Juan hace algunas conexiones quizás obviadas en los Evangelios Sinópticos. En medio de todo esto está «el jovencito con el almuerzo».

Después de esto, Jesús fue al otro lado del mar de Galilea, el de Tiberias. Y le seguía gran multitud, porque veían las señales que hacía en los enfermos. Entonces subió Jesús a un monte, y se sentó allí con sus discípulos. Y estaba cerca la pascua, la fiesta de los judíos. Cuando alzó Jesús los ojos, y vio que había venido a él gran multitud, dijo a Felipe: ¿De dónde compraremos pan para que coman éstos? Pero esto decía para probarle; porque él sabía lo que había de hacer. Felipe le respondió: Doscientos denarios de pan no bastarían para que cada uno de ellos tomase un poco. Uno de sus discípulos, Andrés, hermano de Simón Pedro, le dijo: Aquí está un muchacho, que tiene cinco panes de cebada y dos pececillos; mas ¿qué es esto para tantos? Entonces Jesús dijo: Haced recostar la gente. Y había mucha hierba en aquel lugar; y se recostaron como en número de cinco mil varones. Y tomó Jesús aquellos panes, y habiendo dado gracias, los repartió entre los discípulos, y los discípulos entre los que estaban recostados; asimismo de los peces, cuanto querían. Y cuando se hubieron saciado, dijo a sus discípulos: Recoged los pedazos que sobraron, para que no se pierda nada. Recogieron, pues, y llenaron doce cestas de pedazos, que de los cinco panes de cebada sobraron a los que habían comido. Aquellos hombres entonces, viendo la señal que Jesús había hecho, dijeron: Este verdaderamente es el profeta que había de venir al mundo.

Lo que esté en primer lugar, si no es Jesús únicamente, está en el lugar equivocado. Jesús

solo aceptará el primer lugar. La vida es como una moneda: Usted puede gastarla de la forma que lo desee, sin embargo, puede gastarla solo una vez. «Porque ¿qué aprovechará al hombre, si ganare todo el mundo, y perdiere su alma?» (Mt 16.26; vea Mr 8.36; Lc 9.25). ¿En qué invertirá usted su vida? ¿Será fiel dentro de diez años? Es difícil elegir una cosa sobre todas las demás para el resto de su vida. Primero, toma esa decisión; entonces la mantiene con un compromiso diario. Jesús nos dice que busquemos Su reino primero, y luego todo lo demás caerá en su lugar.

Juan 6 es crucial. Las multitudes buscaban a Jesús. Algunos deseaban hacerle rey. Las cosas iban muy bien. ¿O no?

Hay muchas ideas interesantes en Juan 6. Esta fue la única vez que Jesús pidió consejo, sin embargo, ya sabía lo que haría. Jesús hizo la pregunta, no para Sí mismo, sino para los apóstoles. Era «tiempo de prueba» para ellos. Varios discípulos dijeron que este no era el «negocio de la iglesia». ¡Dijeron que a la gente se le debía enviar a casa!

Andrés encontró a un niño con su almuerzo. Varias cosas atraen nuestra atención. En primer lugar, *fue un joven y no un adulto quien rescató la situación*. En segundo lugar, *Andrés fue un gran vendedor*: ¡convenció a un jovencito de entregar su almuerzo! El pan era cebada, que era «el pan del pobre». Jesús puede hacer mucho con tan poco. Tercero, *¡el jovencito tuvo que darlo todo!* No lo «dividió» con Jesús. ¿Dará usted todo lo que tiene? Jesús no desea parte de su vida ni la mayor parte de su vida. Él exige toda su vida. Él puede tomar nuestro poco y convertirlo en mucho.

Jesús oró. No olvide Su oración. En la iglesia se busca hacer demasiado trabajo sin oración. Luego recogieron doce cestas de sobras. Jesús no está simplemente enseñando contra el desperdicio. No hemos entendido lo que quiso decir. ¡Use los

principios aprendidos en una situación el resto de su vida! ¡Lleve a Jesús con usted a su vida futura! ¡Poco después de este evento, los discípulos fallaron! No entendieron a Jesús con Su advertencia contra la levadura de los fariseos. ¡Se maravilló de que hubieran olvidado tan rápidamente las lecciones de este milagro! ¡Qué pronto nos olvidamos! No es un almuerzo que tuvo lugar una sola vez, a saber: involucra principios de verdad para la vida. Dios usa lo que damos; Dios bendice lo que damos. ¡Siempre habrá más de lo que damos! ¡Dios toma nuestro poco y lo convierte en mucho!

Un consejo simple

Aquí hay tres verdades para recordar:

Lea su Biblia. Simple, ¿no es así? Abandonamos la iglesia básicamente porque dejamos de leer regularmente las Escrituras. Un estudio bíblico diario serio lo mantendrá a usted en Cristo. Los jóvenes siempre dicen: «Estoy tratando de encontrarme a mí mismo». Dios nunca le dijo a nadie que se encontrara a sí mismo. Él le dice a usted que se «haga» como Cristo. Solo en el compromiso hay identidad. El compromiso con Jesús es su identidad. Jesús es real. Él es lo único que es real. No se contente con ser un buen creyente, sea un seguidor comprometido.

Ore. Jesús oró. Si Él necesitó orar, ¿cuánto más necesitamos orar? ¿Marcará usted la diferencia en este mundo? Jesús desea invadir y capturar su vida. Usted puede transformarse solo con la oración. Cuando no pueda orar, ore. Cuando es más difícil orar, ¡ore! La oración diaria sería le mantendrá fiel en Cristo.

Quédese en la iglesia. Solos, somos presa fácil de Satanás. Necesitamos el apoyo de los demás. Usted necesita la iglesia, y la iglesia lo necesita a usted. Necesitamos ser responsables ante alguien. Tenemos que responder a alguien. ¿Hará realmente algo por Jesús? ¿Se convertirá en un heroico y valiente creyente? Jesús dice: «Dame tu vida». El jovencito le dio su almuerzo. ¡Mira lo que Jesús hizo con eso! ¡Imagínese lo que puede hacer con su vida!

Conclusión

En la historia a menudo encontramos un dicho que resume todo un movimiento. César nos proporcionó uno de estos dichos en su muy citado informe sobre un encuentro militar en la Galia: «*Veni, vidi, vici*» («Vine, vi, vencí»). Churchill hizo lo mismo durante los años de guerra en Inglaterra. Dijo que no había venido a ofrecerle a Inglaterra un momento ni una victoria fáciles, sino más bien: «Sangre, trabajo

duro, sudor y lágrimas». Las palabras sumarias para el cristianismo son «fe y obediencia».

LA PROMESA DEL ESPÍRITU SANTO (JUAN 7.37-39)

¡Jesús está en el «foso de los leones» en Juan 7! Sorprendentemente, aquí es donde elige presentar al Espíritu Santo. En los «Discursos de despedida», Jesús centrará todas Sus promesas con el Espíritu Santo. Juan 7 revela un arresto que nunca se hizo. Los leones gruñeron, pero nadie le tocó.

En el último y gran día de la fiesta, Jesús se puso en pie y alzó la voz, diciendo: Si alguno tiene sed, venga a mí y beba. El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva. Esto dijo del Espíritu que habían de recibir los que creyesen en él; pues aún no había venido el Espíritu Santo, porque Jesús no había sido aún glorificado.

Fue el último gran día en la fiesta de los tabernáculos. El tiempo es octubre. Esta fiesta fue la que celebraba la cosecha anual y el Éxodo. Desde el estanque de Siloé, el manantial de Gihón, los sacerdotes llevaban agua al templo cantando Salmos 118.28. Este salmo celebraba el cuidado providencial de Dios en el desierto.

Es evidente un problema en el versículo 38 cuando Jesús citó las Escrituras. ¿Qué escritura citó? Hay varias alternativas, pero no una absoluta. La honestidad tiene que prevalecer en nuestro estudio bíblico.

Es evidente una lección: ¡Jesús no podía hacer nada sin Dios! ¡Jesús era totalmente dependiente de Dios! ¡Ojalá aprendiéramos esto! ¡Intentamos vivir sin Dios! ¡No deseamos molestarlo! Tratamos de hacer el trabajo de Dios con nuestro propio poder. *La voluntad de Dios* tiene que hacerse a *la manera de Dios* con *el poder de Dios*. Si Jesús fue impotente sin Dios, ¿qué de nosotros? Jesús tenía el Espíritu Santo «no [...] por medida» (Jn 3.34); El Espíritu Santo constituía el poder de Jesús.

El Espíritu Santo

¡Trágicamente, muchos de nosotros le tememos más al Espíritu Santo que a Satanás! Jesús dijo que el Espíritu Santo, que había sido un *Poder*, ahora sería una *Persona*! ¡Muchos ignoran quién es el Espíritu Santo! El Espíritu Santo está aquí para glorificar a Jesús. Cada vez que una doctrina glorifica al Espíritu Santo, automáticamente se sabe que está errada. Hemos sabido lo que el Espíritu Santo hizo una vez; ¡ahora sabemos quién es Él!

En Hechos 1.5–8, Jesús anunció el «poder de la iglesia» como el «poder del Espíritu». El poder de Pentecostés es el Espíritu Santo. En la conversión, Dios, Jesús y el Espíritu Santo están totalmente limitados a la Palabra (la Biblia). En los «creyentes», Dios, Jesús y el Espíritu Santo pueden operar directamente. ¿Acaso no oramos, «Guía, guarda y dirige»; «Ayúdale al predicador a recordar de manera pronta»; «Guía las manos de los médicos que atienden a nuestros enfermos»? Alguien se opone a una morada personal del Espíritu Santo, pensando que el Espíritu Santo estaría fragmentado. Sea consecuente. ¡Nadie niega que el Espíritu Santo estaba en los doce apóstoles! ¡Serían doce fragmentos! Nadie niega que el Espíritu Santo está en las Biblias. ¡Hay más Biblias que creyentes!

En Juan 7, el Espíritu Santo aún no había sido dado. Vino para quedarse en Pentecostés. Pablo «rebautizó» a los doce efesios en Hechos 19 que no habían oído hablar del Espíritu Santo. Tenemos un ejercicio de cinco dedos para la conversión: escucha, cree, arrepíentete, confiesa y bautízate. El ejercicio original de cinco dedos provino de Walter Scott: fe, arrepentimiento, bautismo, remisión de pecados y el don del Espíritu Santo. Necesitamos volver a sus cinco.

Hay más poder en la iglesia que el mero «pensamiento positivo». Cuando Dios hace grandes cosas, siempre usa el Espíritu Santo: Buenos ejemplos de ello serían la creación, la encarnación, la resurrección y la regeneración. Lea Efesios 3.20, 21 más de cerca. No dice: «nosotros podemos»; dice más bien, «Dios puede». El poder de la iglesia es el Espíritu Santo por medio de la fe. La iglesia depende de la gracia; no es una «sociedad de autosuficiencia». Las personas que intentan ir al cielo solas tienen temor de morir.

El fruto del Espíritu Santo es amor (Ga 5.22, 23). ¡Hay algunos a los que no puedo amar, sin embargo, mediante el poder de Dios en mí sí puedo! ¡Incluso los pecadores aman a los pecadores! Los cristianos, como Jesús, aman a sus enemigos. El amor de Dios es derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo (Ro 5.5). El Espíritu Santo tiene un fruto de templanza (Ga 5.22, 23). Cualquier teología que aliente la histeria no es del Espíritu Santo. El Espíritu Santo no está aquí para hacer nuestra voluntad, ¡sino la voluntad de Dios! El evangelismo para promover nuestra propia ambición es inútil. La declaración «Debemos tener algo que muestre

nuestros esfuerzos» no es una motivación adecuada para la evangelización. Plantamos y regamos, pero Dios da el crecimiento (1ª Co 3). El Espíritu Santo ensalza a Jesús; les da a los cristianos la capacidad de amar. El evangelismo no es una decisión de enseñarle a alguien; la evangelización es la decisión de amar a todos.

El Espíritu Santo es el poder de vivir la vida de Cristo. «Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvos por su vida» (Ro 5.10). Reconocemos el valor de Su muerte. ¡Olvidamos Su vida! «Su vida» no es una referencia a Su estancia terrenal; es una referencia a la vida real, la vida de Jesús. El Espíritu Santo imparte la vida de Cristo. El Espíritu Santo viene para hacer que los cristianos se parezcan o sean como Jesús.

Conclusión

Pablo da su aplicación de lo anterior en 2ª Corintios 12: «Gracia». Dios usa nuestra «debilidad» para revelar su «poder». Esto viene por el Espíritu Santo.

CÓMO HACERSE CRISTIANO

La única profesión, o confesión, sobre la cual se promete la salvación es una confesión con la boca como consecuencia de creer con el corazón que Jesucristo es el Hijo de Dios (Ro 10.9). Aquellos que hacen esa confesión por primera vez deben sumergirse en agua inmediatamente. La Palabra del Espíritu Santo sigue en pie: «Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados» (Hch 2.38). Se nos dice que no podemos probar el bautismo de Timoteo. Del mismo modo, no podemos probar el bautismo de las nueve décimas partes de los discípulos mencionados en el Nuevo Testamento. Sin embargo, solo tenemos que aprender el lugar y el diseño del bautismo para saber con certeza que todos los que los apóstoles reconocieron como miembros de la iglesia de Cristo habían escuchado y creído el mensaje del evangelio, se habían arrepentido de sus pecados, habían confesado a Cristo como el Hijo de Dios y habían sido sepultados con Él en el agua del bautismo.¹

¹ Adaptación hecha de *The Ecclesiastical Observer* (El observador eclesiástico) 28, sexta serie (1 de mayo de 1875): 175.

(Viene de la página 2)

Algunas personas son expulsadas de la iglesia durante este estado y, lamentablemente, algunas nunca regresan; otros permanecen en la búsqueda de la fe por el resto de sus vidas. En cualquier caso, tenemos que recordar que las personas con una fe que busca siguen necesitando tener satisfechas todas las necesidades de una fe que se experimenta y de la que se depende, aunque parezcan haberlas dejado de lado. Y seguramente necesitan que se les aliente a permanecer dentro de la comunidad de fe durante su lucha intelectual, análisis y primeros esfuerzos de compromiso.³

LA FE PROPIA

La fe propia es solo eso: la fe que se posee. No es creer en algo solo porque nuestros padres o la iglesia lo creen; más bien, la fe propia es creer porque se ha batallado con la evidencia y se ha salido con fuertes convicciones personales. Es un movimiento más allá de lo que «ellos creen» para llegar a lo que «yo creo». En este nivel, la fe es más segura, más reflexiva, más razonable y evangelizadora que en las primeras etapas. Westerhoff describió lo anterior como el tipo de fe que Dios

³ Ibíd. 97.

pretendía que tuviéramos:

La fe propia, la identidad personal, es lo que pretendía Dios para cada persona. Alcanzar la fe propia (todo nuestro potencial) constituye una larga peregrinación en la que necesitamos contar con un entorno y experiencias que nos animen a actuar de manera que ayuden a expandir nuestra fe.⁴

ETAPAS DE FE EN EL EVANGELIO DE JUAN

El análisis de los relatos de fe en el Evangelio de Juan se convierte en un estudio absorbente, en el que se buscan las etapas de la fe reflejadas en ellas. Por ejemplo, ¿cuántas etapas vemos en Nicodemo? ¿El hombre nacido ciego? ¿María y Marta? ¿Pedro? ¿Juan? Si bien tenemos que recordar que Juan el apóstol, no John Westerhoff, es el escritor inspirado, tal lectura de este Evangelio puede ser útil para ver las diversas formas en que se desarrolla la fe. Aunque la fe de todos se desarrolla en su propia forma única, las etapas de fe de Westerhoff pueden ayudarnos a entendernos y ayudarnos a enseñarles a nuestros hijos, a nuestros amigos y a otros acerca de la fe.

⁴ Ibíd., 99.

«Os saludan todas las iglesias de Cristo» (Romanos 16.16).

This is part three of a Spanish translation of "John."
Truth for Today, 2209 Benton Street, Searcy, Arkansas 72143, USA
www.biblecourses.com